

OF TRITON

ANNA BANKS

DARK GUARDIANS

OF  
TRITON

2

EL LEGADO SYRENA #2

ANNA BANKS

OF  
TRITON

## SINOPSIS

**E**mma acaba de enterarse que su madre es una princesa Poseidón largo tiempo perdida, y ahora lucha con una crisis de identidad: como mestiza, es un fenómeno en el mundo humano y una abominación en el reino Syrena. Las leyes Syrena proclaman que todos los mestizos deben morir.

Y como si eso no fuera lo suficientemente malo, la reaparición de su madre entre los Syrena pone en contra a ambos reinos—Poseidón y Tritón—. Lo que deja a Emma con una decisión que tomar: ¿Debería cumplir la petición de Galen de mantenerse a salvo y esperar lo mejor? ¿O debería arriesgarlo todo y revelarse a sí misma—y a su don— para salvar a gente que nunca ha conocido?

ANNA BANKS

DARK GUARDIANS

*Para Tami*

4

OF TRITON

## 1

Traducido por Azhreik

MIS OJOS no se abren. Es como si mis pestañas estuvieran recubiertas de metal en vez de rímel, cargan mis párpados con una pesadez que no puedo combatir. Una clase de pesadez derivada de la medicación.

Estoy desorientada, parte de mi se siente despierta, como si estuviera nadando desde el fondo del océano a la superficie, pero mi cuerpo se siente como si flotara, como si ya estuviera allí girando con el arrullo de las olas.

Ejecuto un diagnóstico atontado sobre mis otros sentidos.

5

Oído. El silencioso rugido de los neumáticos que ruedan sobre un camino, la repetición del coro cursi de una estación de radio de los ochenta, el silbido de un aire acondicionado que ha necesitado que lo reparen desde hace tiempo.

Olfato. La ligera esencia del perfume de mamá, el aromatizante de pino que siempre ha colgado del espejo retrovisor, el cuero acondicionado de su coche.

Tacto. El cinturón de seguridad que se me entierra en el cuello en un ángulo que lamentaré después, el sudor en la parte trasera de mis piernas, que me pega al cuero.

*Viaje por carretera.*

Solía amar esto de mis padres. Llegaba a casa de la escuela y las maletas ya estaban en el coche. Salíamos sin un destino, yo y mamá y papá y a veces mi mejor amiga, Chloe. Sólo conducir y observar y pararnos cuando queríamos ver más.

Museos y parques nacionales y tienditas especializadas que vendían cosas como moldes de plástico de las huellas de pie grande. Caíamos víctimas del pasatiempo de papá—fotógrafo amateur—y nos veíamos forzadas a ejecutar poses de turista para la cámara y por el bien de los recuerdos. Hasta este día, nuestra casa está prácticamente empapelada de antiguos viajes por carretera: fotografías de nosotros poniéndonos orejas de conejo o bizqueando y sacando la lengua como pacientes de manicomio.

El carro salta, lo que envía mis pensamientos a una carrera neblinosa. Los recuerdos se arremolinan en una especie de vorágine mental, y unas cuantas imágenes claras se detienen y agrandan, como fotos fijas de un día normal. Mamá lavando los platos, Chloe sonriéndome. Papá, sentado a la mesa de la cocina. Galen, saliendo por la puerta trasera.

*Espera, Galen...*

Todas las imágenes se alinean, poniéndose en orden, acelerándose y convirtiendo las imágenes fijas en una película de mi vida. Una película que muestra cómo llegué a estar amarrada en el coche de mamá, atontada y confundida. Es ahí cuando me doy cuenta que este no es un viaje familiar McIntosh. No puede ser.

Han pasado dos años y medio desde que papá murió de cáncer.

Tres meses han pasado desde que el tiburón mató a Chloe en las aguas de Destin. Lo que significa que han pasado tres meses desde que conocí a Galen en esa playa.

Y no estoy segura de cuánto tiempo ha pasado desde que Galen y su mejor amigo, Toraf, abandonaron mi casa para ir por Grom. Grom, el rey Tritón, el hermano mayor de Galen. Grom, que se suponía emparejaría con mi madre. Grom, que es un Syrena, un hombre pez. Un hombre pez que se suponía emparejaría con mi madre. Mi madre, que también es Nalia, la princesa Poseidón supuestamente-muerta-desde-hace-mucho que ha estado viviendo en tierra todos estos años porque

\_\_\_\_\_.

Hablando de su respetada Majestad mamá... se ha vuelto malditamente loca.

Y me ha secuestrado.

## 2

Traducido por Azhreik

GALEN LANZA miradas furtivas a Grom conforme se acercan a la costa de Jersey. Busca emoción en el rostro de Grom, tal vez un destello de felicidad, gratitud o excitación. Un rastro de confirmación de que ha tomado la decisión correcta al llevar allí a su hermano. Algún signo de estímulo de que no ha destrozado por completo la médula central de su vida al decirle a Grom dónde ha estado, con quién ha estado y por qué.

Pero como siempre, Grom es como una ostra díscola, todo rígido por el exterior y sellado, protege todo en su interior. Y como siempre, Galen no tiene idea de cómo sacarlo de ahí. Incluso ahora, cuando alcanzan aguas superficiales, Grom flota como una madera a la deriva sin emoción, que hace su viaje inevitable hacia la costa.

Galen recupera un traje de baño anclado bajo una roca familiar; uno de los muchos escondites que tiene alrededor de la casa de Emma; y se lo tiende a Grom. Deja que su hermano mire fijamente la tela estilo hawaiano mientras él y Toraf encuentran sus propios pantaloncillos y se deslizan en ellos. Antes que Galen cambie a forma humana, se toma su tiempo para estirar la cola y masajear con los puños toda su extensión. Desde que dejaron territorio Tritón, su cola le ha estado doliendo sin parar, debido a toda la tensión que conlleva esto, que conlleva el reunir a Grom con Nalia.

Que conlleva las respuestas que todos han estado esperando.

Finalmente, Grom cambia a forma humana y se pone el bañador como si los orificios para las piernas estuvieran recubiertos de dientes de tiburón. Galen quiere

decirle que ponerse el bañador es la parte fácil. En vez de eso, dice, —La casa está a poca distancia de la playa.

Grom asiente, con los labios apretados, y se quita un pedazo de alga marina de la nariz cuando su cabeza emerge del agua. Toraf ya está en la costa, sacudiéndose el exceso de agua como un oso polar. Galen no se sorprendería si Toraf echara a correr para llegar a la casa; Galen había insistido en dejar a Rayna atrás. Debido a su actual estatus de parias en ambos reinos, por el momento era más probable que Grom le creyera a Toraf que a cualquiera de sus hermanos. Por suerte, Yudor había llegado primero y ya le había informado al rey Tritón que él mismo había percibido el pulso de Nalia. Yudor es el entrenador de todos los rastreadores y el mentor de Toraf. No hay forma de discutir con Yudor.

Aun así, hubiera sido mucho más fácil si Nalia simplemente hubiera acompañado a Galen y Toraf a territorio Tritón. Convencer a Grom de que estaba viva fue casi igual de difícil que convencerlo de venir a tierra; pero igual que Grom, Nalia se había recluido en sí misma, no dispuesta a ofrecer ni siquiera la más mínima explicación de lo que había sucedido hace todos esos años. Las únicas palabras que finalmente pudieron extraerle fueron un estrangulado. —Entonces tráeme a Grom.

A punto de arrastrarla al agua pateando y gritando—y destruir la confianza de Emma en él—Galen tomó la pronta decisión de dejarlas a ambas al cuidado de Rayna. Y la palabra “cuidado” podía ser muy subjetiva en lo que concernía a su hermana.

Pero no podían perder más tiempo; con Yudor habiéndoseles adelantado, ya podrían haber enviado un equipo de búsqueda, y si no, entonces Galen sabía que lo enviarían. Y no podía, no se arriesgaría a que encontraran a Emma. Hermosa y obstinada mestiza Emma.

Y le perturba un poco que Nalia sí lo permitiría.

Los tres dejan hoyos en la arena de camino al pórtico trasero de Emma, junto a un rastro reciente de las pisadas de alguien más—probablemente de Emma—que

conducen a la playa. Galen sabe que este momento siempre estaría grabado a fuego en su memoria; el momento en que su hermano, el rey Tritón, se puso ropas humanas y caminó hacia una casa construida por humanos, apretando los párpados ante la luz del día, sus ojos desacostumbrados al sol.

*¿Qué le dirá a Nalia? ¿Qué hará?*

Los escalones crujen bajo sus pies desnudos. Toraf corre la puerta de cristal y hace pasar a Galen y Grom. Y el corazón de Galen se desploma hasta su estómago.

Quien quiera que ató a Rayna al taburete—el mismo ocupado por Nalia la última vez que lo había visto—se aseguró que sería una caída dolorosa si intentaba moverse demasiado. Sus dos manos están atadas a la espalda con un cable eléctrico, y ambos tobillos están ajustados al taburete con un cinturón. Un ancho trozo de cinta plateada sobre su boca amordaza toda la furia que refulge en sus ojos.

10

Toraf corre hacia su pareja. —Mi pobre princesa, ¿quién te hizo esto? —dice, y jala suavemente una esquina de la cinta. Ella aparta el rostro y lo reprende con furia amortiguada.

Galen camina a zancadas hasta ellos e inmediatamente arranca la cinta de la boca de Rayna, que jadea y le dirige una mirada en ebullición. —¡Hiciste eso a propósito!

Galen hace una bola pegajosa con la cinta y la deja caer al suelo. —¿Qué sucedió?

Rayna encuadra los hombros. —Esta vez voy a matar a Nalia de verdad.

—Ok, pero ¿qué sucedió?

—Me envenenó, o algo.

—Por el tridente de Tritón, Rayna. Sólo dime qué suce...

—Nalia seguía diciendo que necesitaba ir al sanitario, así que la dejé utilizar el baño de abajo. Me imaginé que estaría bien, porque parecía haberse calmado desde que se fueron, así que la desaté. Como sea, se estaba tardando mucho allí dentro —Rayna apunta al baño bajo la escalera—. Así que fui a verla, golpeé y golpeé la puerta, pero no respondía. Abrí la puerta, debí haber sabido que algo estaba mal ya que no estaba trabada, y el baño estaba oscuro. Entonces me sujetó por detrás y me puso algo sobre la cara. La última cosa que recuerdo es a Emma parada en el umbral y gritándole a Nalia. La siguiente cosa que supe es que desperté en esta silla, atada como una humana común.

Toraf finalmente la libera. Ella examina las líneas rojas que le cruzan las muñecas, se las frota y hace muecas. —Le voy a hacer algo malo, puedo ser creativa, sabes —Rayna se aprieta el estómago—. Oh oh, creo... creo que voy a...

A su favor hay que decir que intenta girarse lejos de Toraf, que ahora está acuclillado para desatarle los pies. Pero es como si él hubiera sido el objetivo desde el principio, como si el vómito de Rayna estuviera atraído a él de alguna forma—. ¡Oh! —dice, con el vomito chorreándole por la barbilla—. Lo siento —. Luego gruñe y desnuda los dientes como piraña—. La odio.

Toraf se limpia los trozos húmedos del hombro y levanta suavemente a Rayna. —Vamos, princesa —murmura—. Vamos a limpiarte. —La carga en brazos y se voltea hacia Galen en busca de aprobación.

—¿Hablas en serio? —dice Galen, incrédulo—. No tenemos tiempo para eso. ¿No oíste lo que acaba de decir? Emma y Nalia se han ido.

Toraf hace una mueca. —Lo sé —Se gira a Grom—. Sólo para que lo sepa, Alteza, estoy molesto con la princesa Nalia por atar a Rayna de esa forma.

Galen se pasa una mano por el cabello. Sabe cómo funciona esto, Toraf será inútil hasta que Rayna esté lo suficientemente calmada y feliz. Tratar de convencer a su mejor amigo de hacer algo diferente es una pérdida de tiempo que no tienen. *Increíble*. —Hay una ducha en el tercer piso —dice Galen, asintiendo hacia las escaleras—, en la habitación de Emma.

Galen y Grom observan cómo Toraf desaparece por la escalera con su hermana. —No te preocupes, princesa —lo escuchan arrullar—, Emma tiene todos esos jabones que huelen bien, ¿recuerdas? Y todos esos vestidos bonitos que te gusta usar...

Grom levanta la cabeza hacia Galen.

Galen sabe que esto luce mal. Trae a su hermano a tierra para reunirlo con su amor largo tiempo perdido y el amor largo tiempo perdido ha atado a su hermana y huido.

Sin mencionar cómo más luce: ilegal. Rayna vistiendo vestidos humanos y tomando duchas con jabones humanos y vomitando comida humana. Toda evidencia de que Rayna está mucho más familiarizada de lo que debería con el estilo de vida humano.

Pero Galen no puede preocuparse por cómo luce la situación. Emma está extraviada.

Se siente como si cada nervio de su cuerpo estuviera enredado alrededor de su corazón, apretándolo hasta que duele incesantemente. Va silenciosamente a la cocina y abre la puerta del garaje. El carro de Nalia no está. Coge el teléfono del muro y marca el celular de Emma, que vibra en la encimera; al lado del celular de su madre. El temor le anuda el estomago mientras le marca a Rachel, su asistente humana. La Rachel leal, devota y llena de recursos. Cuando suena el timbre, dice: —Emma y su madre se han ido y necesito que las encuentres —Cuelga y se apoya en el refrigerador,

esperando con la paciencia de un tsunami. Cuando el teléfono suena, lo coge de un manotazo, casi tirándolo—. ¿Hola?

—Hola, bomboncito. Cuando dices que Emma y su madre “se han ido”, ¿quieres decir...?

—Quiero decir que encontramos a Rayna atada en casa de ellas y el coche de su madre ya no está.

Rachel suspira. —Debiste haberme dejado ponerle un rastreador GPS cuando quise hacerlo.

—Eso no es importante ahora mismo. ¿Puedes encontrarlas?

—Estaré ahí en diez minutos. No hagas nada estúpido.

—¿Cómo qué? —dice, pero ella ya ha colgado.

Se gira hacia Grom, que sostiene un marco de fotografía en las manos. Su hermano traza el contorno del rostro de Nalia con el dedo. —¿Cómo es posible? —dice con suavidad.

—Se llama fotografía —contesta Galen—, los humanos pueden capturar cualquier momento del tiempo en esta cosa que llaman...

Grom sacude la cabeza. —No, eso no es a lo que me refería.

—Oh, ¿A qué te referías?

Grom levanta la fotografía. Es un acercamiento en blanco y negro del rostro de Nalia, probablemente tomada por un fotógrafo profesional. —Esta es Nalia —Se pasa una mano por el cabello, un rasgo que él y Galen heredaron de su padre—. ¿Cómo es posible que ella esté aún viva y yo acabe de enterarme?

Galen deja escapar un suspiro. No tiene una respuesta, e incluso si la tuviera, no le corresponde contestarle a su hermano. Le corresponde a Nalia, es la responsabilidad de Nalia. *Y buena suerte en sacársela.* —Lo siento, Grom, pero no nos dijo nada.

## 3

Traducido por Celaena

MIENTRAS MÁS lo miro, el techo de tirol parece más un exquisito mosaico. Los círculos amarillos del techo con goteras añaden un aspecto deslumbrante a los imperfectos montículos blancos; el reflejo de un carro aparcado fuera de la habitación del hotel ilumina el diseño en un patrón brillante y abstracto. Intento encontrar un nombre para esta provocativa imagen y me decido por "Queso Cotagge glorificado".

Y ahí es cuando se vuelve obvio que me estoy distraiendo de pensar acerca de la vuelta de 180 grados que mi vida acaba de tomar. Me pregunto si Galen ya habrá regresado. Me pregunto qué es lo que está pensando. Me pregunto si Rayna está bien, si tiene un dolor de cabeza mortal como yo, si el cloroformo afecta a un Syrena puro como afecta a los humanos. Apuesto a que ahora intentará dispararle a mi madre con su arpón, lo que me recuerda las pasadas 24 horas de locura.

Las escenas de la noche previa se reproducen en mi mente, una colección de imágenes que mi mente tomó entre latidos:

*Latido.*

*Galen extiende las manos hacia el lavaplatos. "Tienes mucho que explicar, Nalia"*

*Latido.*

*Un vistazo de Galen, que sujeta la muñeca jabonosa de mamá.*

*Latido.*

*Una imagen de mamá gruñendo, cuando Galen la gira en sus brazos.*

*Latido.*

*Una toma fija de mamá, echa hacia atrás la cabeza y hace contacto con la frente de Galen.*

*Latido.*

*Un plano de Galen, que se estrella en el refrigerador y esparce por el suelo la colección de toda una vida de imanes multicolores.*

*Latido.*

*Latido, latido, latido.*

*Las fotos fijas se vuelven una cinta en vivo.*

*Mamá se le pega como con energía estática, con el cuchillo suspendido en el aire, lista para filetearlo como bacalao. Grito. Algo grande e importante se oye rompiéndose detrás de mí. El sonido de cristales que caen me saca de mi estupor.*

*Y ese es el único segundo que Galen necesita. Distráida, mamá voltea la cabeza y le da a Galen el suficiente espacio para esquivar la hoja. Clava la hoja en el refrigerador, en lugar de en su carne. El cuchillo se resbala de sus manos jabonosas y tintinea en el suelo.*

*Latido... latido.*

*Todos lo vemos girar, como si lo que pase después dependiera de la dirección en que se detenga. Como si la hoja fuera a elegir quién hará el siguiente movimiento. Se siente como un respiro del delirio, una oportunidad para que la cordura entre y se haga cargo. Ja.*

*Toraf me pasa en un borrón, en el pelo le brillan como lentejuelas los pedazos de lo que solía ser nuestra ventana panorámica. Y así de simple, la cordura se retira como un pájaro asustado. Toraf ataca a mi madre, y se tumban en el linóleo en una melodía enfermiza de*

*chirridos húmedos y suaves gruñidos. Galen pateo el cuchillo al pasillo, luego se deja caer pesadamente de vientre sobre ellos. El retorcido lío de piernas, brazos, pies y manos se adentra más en la cocina, hasta que sólo un ocasional miembro agitado es visible desde la estancia, donde no puedo creer que siga parada.*

*Como espectadora de mi propia vida, veo colisionar a las supernovas de mis dos mundos: mamá y Galen. Humano y Syrena. Poseidón y Tritón. Pero ¿qué puedo hacer? ¿A quién debo ayudar? ¿A mamá, que me mintió por 18 años, y luego trató de apuñalar a mi novio? ¿Galen, que olvidó esa cosita llamada "tacto" cuando acuso a mamá de ser una princesa pez fugitiva? ¿Toraf, que...¿qué demonios está haciendo Toraf, de cualquier modo? ¿Y en serio acaba de taclear a mamá como a un mariscal de campo rival?*

*El nivel de urgencia para una decisión rápida se eleva a condenadamente-ahora-mismo. Decido que gritar es lo mejor para todos, no es violento, es distractor, y es una de las cosas en las que soy muy, muy buena.*

*Abro la boca, pero Rayna me gana... aunque su grito es mucho más valioso de lo que el mío pudo haber sido, porque incluye palabras. —¡Deténganse ahora mismo, o los mato a todos! —Me empuja para pasar con un arpón ruinoso y oxidado de Dios-sabe-que-siglo, probablemente pillado en una de sus excursiones a un naufragio. Lo blande hacia los tres como un pescador loco en la película "Tiburón". Espero que ellos no noten que lo tiene apuntando hacia atrás y que si lo lanza, ensartara nuestro sofá y el primer intento de tejido de la abuela.*

*Funciona. Los pies desnudos y los zapatos deportivos dejan de reñir—por miedo o por estupefacción, no estoy segura—y la cabeza de Toraf aparece por encima de la encimera. —Princesa —dice sin aliento—. Te dije que esperarás afuera.*

*—¡Emma, corre! —grita mamá.*

*Toraf desaparece otra vez, seguido por una sinfonía de chirridos, golpes, ruidos sordos y maldiciones.*

*Rayna rueda los ojos hacia mí y refunfuña para sí mientras da pisotones hacia la cocina.*

*Ajusta el arpón en una posición más letal, de paso raspa el techo de tirol y desprende óxido, tabla-yeso y tétanos sobre el suelo, como nieve sucia. Lo apunta al montón de miembros que luchan y dice: —Uno de ustedes está por morir, y ahora mismo no me importa quién sea.*

*Gracias a Dios por Rayna. Personas como Rayna hacen las cosas. Personas como yo miran a personas como Rayna hacer las cosas. Luego, personas como yo rodean la esquina de la encimera como si hubieran ayudado, como si no se hubieran quedado paradas ahí y dejado que todos los que aman se maten a golpes entre sí.*

*Bajo la mirada hacia los tres, todos enredados. Cruzo los brazos, tratando de imitar la impresionante ira de Rayna, pero estoy bastante segura de que mi cara sólo es capaz de ¿qué-demonios-fue-eso?*

*Mamá me mira, las aletas de la nariz se le ensanchan como alas de mariposa.*

*—Emma, te dije que corrieras —rechina antes de dar un codazo a Toraf en la boca, tan fuerte que creo que se le cayó un diente. Luego pateo a Galen en las costillas.*

*Él se queja, pero atrapa su pie antes de que pueda volver a levantarlo.*

*Toraf escupe sangre en el linóleo y toma los brazos de mamá. Ella se retuerce y remueve, se eriza como un tejón atrapado y maldice como marinero en cubierta.*

*Mamá nunca ha sido femenina.*

*Finalmente para, sus brazos y piernas se dejan caer en derrota. Lágrimas le enturbian los ojos.*

*—Déjenla ir —solloza—. Ella no tiene nada que ver con esto, ni siquiera sabe de nosotros. Llévenme y déjenla fuera de esto. Haré lo que sea.*

*Lo cual confirma, aquí y ahora, que mi mamá es Nalia. Nalia es mi mamá. También, maldición.*

*—Emma, no puedes ignorarme para siempre. Mírame.*

Eso me sobresalta. Aparto la mirada del techo desvencijado y la fijo sobre mi madre chiflada.

—No te estoy ignorando —le digo, lo cual es verdad. Estoy consciente de cada infinitesimal movimiento que hace. Desde que desperté, ha cruzado y descruzado las piernas seis veces, sentada en la mesita junto a la puerta; se ha acomodado la coleta ocho veces. Y ha mirado fijamente por la ventana doce veces. Supongo que es mi deber como cautiva mantener vigilada a mi secuestradora.

Mamá cruza las piernas otra vez, se recarga sobre los antebrazos y descansa la barbilla en una mano. Se ve cansada cuando dice: —Debemos hablar sobre todo esto.

Primero, bufo. Luego, realmente captó lo absurdo de la declaración—la *atenuación*—, y empiezo a reír. De hecho, rio tan fuerte que la cabecera golpea la pared con cada risa estrangulada. Me deja seguir por un largo rato, mientras me agarro el estómago y lleno y vacío mis pulmones hasta alcanzar una pausa natural en mi diversión. Enjugo mis lágrimas de infelicidad antes que manchen la colcha espantosa y dura.

Mamá empieza a sacudir la pierna, que es su versión sentada del golpeteo de pie.

—¿Terminaste?

Me siento y la colcha forma ondas como un lago que se congela instantáneamente. La habitación gira, lo que está en mi lista de 10 escenarios más desagradables. —¿Con qué, exactamente?

—Necesito que seas seria en este momento.

—Probablemente no debiste haberme drogado, entonces.

Rueda los ojos y agita la mano, restándole importancia.

—Era cloroformo. Estarás bien.

—¿Y Rayna?

Sabe lo que estoy preguntando, y asiente.

—Ya debería estar despierta —Mamá se reclina en su silla—. Esa chica tiene la personalidad de un tiburón mako<sup>1</sup>.

—Dice la desquiciada que cloroformó a su propia hija.

Suspira. —Un día entenderás por qué lo hice. Obviamente hoy no es ese día.

—No, no, no —digo, escamoteando el aire en la señal universal de "Ni lo pienses"—. No puedes jugar la carta del padre responsable. No olvidemos el problema de los últimos 18-malditos-años, *Nalia*. —Ya, lo dije. Esta conversación finalmente va a suceder. Puedo decirlo por la expresión en su cara, la forma en la que frunce la boca, con culpa.

Nalia, la princesa Poseidón, une las manos en su regazo con una calma irritante.

—Y parece que tú has guardado tus propios secretos. Estoy lista para explicar, si tú también.

Me reclino hacia atrás, sobre los codos.

—Mis secretos son tus secretos, ¿recuerdas?

—No —Sacude la cabeza—. No estoy hablando de lo que eres. Estoy hablando de con quién has estado. Y de lo que ellos te pudieron haber dicho.

—Galen te lo contó todo antes de ir por Grom. Tú sabes tanto como yo.

---

<sup>1</sup> *Isurus oxyrinchus*. Tiburón mako, también conocido como marrajo. Es un tiburón muy grande (3-4.5 m de longitud) y se reconoce por su hocico alargado cónico. Es bien sabida su personalidad combativa y potente. Algunos especímenes atacan embarcaciones y personas sin provocación previa.

—Oh, Emma —dice, su tono saturado de lástima—. Están mintiendo, Grom está muerto.

Eso es inesperado.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Porque yo lo maté.

Mis ojos se abren de par en par. —Eh, ¿qué?

—Fue un accidente, y fue hace mucho tiempo. Pero estoy segura de que tus nuevos amigos no creen eso. Galen y Toraf no fueron por Grom, Emma. Estoy segura de que fueron a traer un destacamento Syrena para arrestarme. ¿Por que más dejarían a Rayna para vigilarme?

—¿Por que estabas actuando como una psicópata?

—Ojalá fuera eso.

Me toma algunos minutos procesar esto, y mamá me da una pausa en la conversación para hacerlo. Me repito a mi misma una y otra vez que mamá cree que Grom está muerto. Como, de verdad, realmente piensa eso. Lo que me fuerza a considerar algunas cosas.

De hecho, nunca he visto a Grom. Todo lo que se sobre él es lo que Galen me ha contado. La cosa es, Galen me ha mentado antes. Mis entrañas dan un salto mortal ante la comprensión de que podría seguir mintiendo. ¿Pero, por que lo haría? ¿Para asegurarse de que no ayude a mamá a escapar?

¿Pueden Galen y Toraf ser tan terribles como para engañarme otra vez, con la intención de arrestar a mamá?

Por otro lado, no puedo olvidar el hecho de que mi propia madre también me mintió. Durante 18 años. Luego, me drogó, secuestró y metió en un motel decadente

que huele como 1977. Además de todo, es mitad de semana, lo que significa que he faltado a la escuela y ella ha faltado al trabajo. No nos sacaría de nuestras vidas si no creyera que la situación sea grave.

Es más, su confesión parece hacerla envejecer, sus ojos y boca se ven caídos, y todo su cuerpo se hunde en la silla. De verdad cree que Grom está muerto.

Cuando no dice nada más, me encojo de hombros. —¿Podrías simplemente decirme todo? Toda esta cosa de un chismorreo-a-la-vez me está matando. —En serio.

—Cierto. Lo siento —Se acomoda la coleta por novena vez —. Muy bien. Ya que sabes de Grom, asumo que sabes que nosotros debíamos emparejar.

—Sí. Y sé de su discusión y de la explosión de la mina.

El labio inferior de mi madre tiembla. Mamá no es llorona. Es difícil de creer que algo que pasó hace tanto tiempo aún la afecte de esa manera. Y estoy algo resentida por eso, en favor de papá. Después de todo, llora por otro hombre. Bueno, un sireno. No se pone así cuando habla de papá, y sólo lleva muerto poco más de dos años. Para ella, Grom lleva muerto décadas.

—Déjame adivinar. Te dijeron que Grom sobrevivió a la explosión, ¿verdad? —Casi está temblando de rabia—. Bien, yo puedo decirte que no. Cuando desperté, se había ido. Ya no pude percibirlo.

—Eso es exactamente lo que Galen dijo sobre ti. Que no estabas en ningún lugar.

Reflexiona sobre eso un minuto, luego dice: —Emma, cuando un Sirena muere, ya no puedes percibirlo. Grom y yo podíamos percibirnos a medio mundo de distancia, cariño. Estábamos... conectados de esa manera.

Eso me lastima. Galen me dijo que Grom y Nalia parecían hechos el uno para el otro desde el inicio. Pensé que era ridículamente romántico, pero eso fue antes que

supiera que Nalia y mi madre eran la misma persona. *¿No le importó mi padre para nada?*

—¿Así que ni siquiera lo buscaste? ¿Sólo asumiste lo peor y te dirigiste a tierra?

—De alguna manera, me hace sentir un poco mejor haberlo dicho de esa manera.

—Emma, no lo percibí...

—¿Te detuviste a pensar que la explosión pudo haber dañado tus habilidades de percepción? —digo bruscamente—. Porque Galen dice que Grom estuvo confundido por un tiempo después de la explosión, pero incluso los rastreadores dejaron de percibirte.

Parpadea hacia mí. Abre la boca, luego la cierra. Luego su cara se vuelve toda roja, y puedo ver que echa el pestillo en su mente. Ahí acaba lo de las confidencias. —Grom está muerto, Emma. Galen te utilizó para llegar a mí.

Lanzo mis piernas sobre la orilla de la cama. —¿Que quieres decir?

23

—Quiero decir, Emma, que Galen ha desarrollado todo ese pequeño romance contigo para ganar tu confianza, para ponerte en mi contra. Galen es de la realeza Tritón, cariño. Es imposible que se una a una...

—A una mestiza —digo, con el enojo y el dolor dando vueltas en mi estómago. Para los estándares Syrena, los mestizo son abominaciones. Pienso en todos sus besos, sus caricias, los hormigueos que pasaban entre Galen y yo. El fuego abrasador que sentía cuando sencillamente me rozaba por accidente. ¿Podría ser realmente capaz de actuar así con una persona que en realidad odiara? Me había mentido antes. ¿Podría esto ser otra mentira? ¿Cambió su historia sólo para mantenerme embelesada?

Todo con lo que realmente puedo contar ahora mismo es que alguien a quien amo me está mintiendo y sólo hay una manera de averiguar quién: ponerlos cara a cara.

De hecho, sé que si Galen se tomó toda la molestia de seducirme para llegar a

mi madre, con certeza enviará a su perro de caza a buscarnos, Rachel. Galen vendrá por nosotras, estoy segura de eso. Y cuando lo haga, traerá a Grom como dice, o traerá un destacamento Syrena para arrestar a mamá.

Si le dejo saber a mamá que él nos dará caza, seguirá huyendo. Piensa que está en peligro y piensa que estoy en peligro. Nunca se detendrá. Y de alguna manera, tengo que encontrar la manera de juntarlos y al mismo tiempo, mantenernos a salvo.

La vida apesta.

Unas lágrimas reales cubren mis ojos, pero no de la clase que mamá desea. Asiente, engañada, con la simpatía grabada en sus facciones.

—Lo lamento, cariño. Sé que de verdad te importaba.

Asiento, también, yuerzo las palabras, palabras que pueden o no ser verdad.

—He sido tan estúpida, mamá. Creí en todo lo que me dijo. Lamento no habértelo dicho.

Mamá se levanta de la silla y se sienta cerca de mí en la cama, entonces me jala hacia ella con el brazo.

—Cariño, no tienes que disculparte por nada. Fue tu primera experiencia amorosa, y Galen se aprovechó de ti. Me gustaría poder decir que es cosa de los Syrena, pero también puede pasar con cualquier chico humano. Estoy aquí para ti, tenemos que permanecer juntas, tú y yo.

La sinceridad en su voz me hace sentir del tamaño de un dedal. No sólo sufre por sí misma, y por revivir la pérdida de Grom, también sufre por mí, y por lo que percibe como mi pérdida de Galen. Queda por ver si realmente he perdido a Galen, pero de cualquier modo la dejo abrazarme, porque no soy lo suficientemente valiente para verla a los ojos. Finalmente, dice: —Iré a tomar una ducha y a quitarme el polvo del camino. Luego veremos lo de la cena e idearemos un plan juntas. ¿Suena bien?

Asiento y ella aprieta mi hombro. Sonríe con su "sonrisa maternal" antes de entrar al baño. Cuando escucho cerrarse la cortina de la ducha, tomo el teléfono.

La voz cautelosa de Galen contesta. —¿Hola?

—Hola —le digo, igual de cautelosa. Al fondo escucho un zumbido apagado y me pregunto dónde está.

Suelta un suspiro en el teléfono. —Emma —La manera en que dice mi nombre me hiere y emociona al mismo tiempo. Hiere, porque ¿qué pasa si mamá tiene razón, y me está utilizando? Emociona, porque ¿que si ella está mal y él realmente se preocupa por mí lo suficiente para que suene como si mi llamada hubiera completado su vida?—. ¿Qué pasó? —dice.

Antes de que pueda contestar, escucho a Rayna en el fondo. —Ya te dije lo que pasó. Su madre esta tan loca como un pez capturado.

Disimulo una risa, pero luego miro al baño con culpa. Bajo la voz, —Sí, bastante. Estamos en un hotel en...

Busco a tientas en la mesita de noche la usual papelería del motel, lo más silencioso posible. Tomo el bloc de notas, y le digo: —Estoy en la parte alta de la ciudad, en el motel Budget.

—Lo sé —dice—. Rachel las rastreó por la tarjeta de crédito de tu madre. Estamos en camino. —Por supuesto, Rachel nos encontró. Ser una ex mafiosa te hace una navaja suiza de Habilidades que la Gente No Debería Saber. Sólo que no me da cuenta que podría hacerlo tan rápido. No la subestimaré de nuevo.

Suena como si Galen estuviera cubriendo el teléfono con la mano. Escucho que algo tintinea en el baño y empujo el bloc de regreso al cajón.

—No tengo mucho tiempo —susurro en el teléfono—. Mamá está en la ducha, pero saldrá pronto —Me doy cuenta que mamá toma duchas cortas, no porque sea una

enfermera de emergencias, que siempre está en servicio, sino porque, como yo, no puede disfrutar del lujo del agua caliente. Su piel de Syrena es demasiado gruesa para sentir el calor. Para ella, y ahora para mí, ducharse es sólo una cuestión de higiene. Ya no existe lo de tomarse el tiempo para disfrutar.

—Galen —digo bruscamente—. Mamá piensa que Grom está muerto. Piensa que vas a arrestarla por su muerte. —Iba a guardar ese secreto para ver su reacción en persona, pero la parte honesta de mí no pudo contenerlo. Ahora le brindé la oportunidad de inventar una buena historia y hacerla sonar creíble. Claro, si no está diciendo ya la verdad.

Silencio. Luego: —Emma, Grom está sentado a mi lado, no está muerto. ¿Por qué ella pensaría eso? —Aunque hay algo raro en su voz, algo se siente mal. ¿O no? ¿Me estoy volviendo híper-paranoica?

—No tengo tiempo de explicarlo. Creo que acaba de cerrar la ducha.

—¿Crees que lo creería si habla con él por teléfono?

Pienso en ello por un segundo. Es posible que podamos parar esta locura ahora mismo. Poner a Grom al teléfono y que tenga su charla con ella, hasta que quede satisfecha de que sí es él. Pero mamá es tan obstinada que Galen no puede confiar en que no lo tache como un engaño. Aparte, ella sabrá que llamé a Galen, y tampoco confiará en mí. Y sabrá que Galen tiene una manera de rastrearnos. La mejor manera es traerle a Grom en carne y hueso, si Grom está realmente vivo.

Lastima tener que pensar en ese contexto, que Galen podría estar mintiéndome y engañándome. Por ello se requiere una prueba física—una masa caminante de ADN de Grom. —No creerá que es él, debes traerlo.

Suelta un resoplido en el teléfono.

—Emma, escúchame —dice y, estúpidamente, presiono más el teléfono contra mi oreja—. Necesitamos que entretengas a tu madre. Estamos a unas dos horas de

donde están. No dejes que se aleje de nuevo.

Ruedo los ojos. —Sí, fue estúpido de mi parte dejar que me drogara la última vez. Realmente debí haberlo visto venir.

Casi puedo escuchar a Galen sonreír. —Se buena, pez ángel. Estaremos ahí pronto.

Cuelgo el teléfono y lo miro por un par de segundos, la costra sucia alrededor de cada número. Este teléfono, este motel decadente, han de haber visto muchas cosas en estos últimos tiempos. Pero dudo que hayan escuchado una conversación como esa. Una conversación en la cual un príncipe pez está tratando de atrapar a un princesa pez muerta y a su hija mitad humana con ayuda de una ex mafiosa.

—Esperaba que pudiéramos confiar la una en la otra, cariño.

Me sobresalto en dirección a mamá, que está parada en la puerta del baño, con los brazos cruzados. Totalmente vestida, totalmente seca. La ducha sigue corriendo a todo chorro. Debe haber oído todo.

—No estás segura si está mintiendo —digo, tratando de tragar saliva sin que se note.

—Empaca, nos vamos.

—Grom viene en el auto con Galen —Tomo el teléfono de nuevo y apunto el auricular hacia ella—. Puedes hablar con él si no me crees.

Camina hacia mí y toma el teléfono. Lo mira el tiempo suficiente para que el auricular empiece un zumbido impaciente de fuera-de-servicio. Lo baja de un golpe sobre el aparato. —Es sólo un truco, Emma. Empaca.

—Yo no voy.

—Oh, pero sí irás.

Es la primera vez que me doy cuenta que mamá podría ganarme en una pelea. Es una Syrena completa, sus huesos son más fuertes, su piel más gruesa, su constitución más musculosa. Peleó con Galen y con Toraf. Además, tiene esa mirada en sus ojos ahora mismo. Una mirada del tipo de instinto de supervivencia, una mirada del tipo de tomar-una-decisión-difícil. Y ya ha demostrado hasta qué extremo pretende llegar para mantenerme "a salvo".

Es un extraño sentimiento valorar a tu madre de esa forma. Decido que es tan raro, tan innatural, que ya no le presto más atención. Así que no puedo entretener aquí a mamá. La oportunidad se presentara de nuevo, estoy segura. De algún modo, de alguna manera, la pondré cara a cara con Galen otra vez, y descubriré la verdad. Me pongo de pie.

—Nos encontrarán, lo sabes.

—Ya veremos.

## 4

Traducido por Pamee

GALEN MIRA por el espejo retrovisor a Rayna y Toraf, sentados en el asiento trasero; están apoyados el uno contra la otra por las sienes, profundamente dormidos. *Debe ser agradable.*

Pero aunque Galen no tuviera que conducir, no estaría durmiendo, no con Grom aquí. Grom, vestido con ropas humanas. Grom, con el cinturón abrochado en una todoterreno. Grom, que inclina la cabeza ligeramente en dirección al parlante de su puerta, intentando escuchar la música humana sin parecer demasiado interesado.

29

Grom, quien no ha dicho una palabra desde que dejaron la casa de Emma.

—Cree que estás muerto —le dice Galen a su hermano, sin mirarlo—. Cree que te mató. ¿Por qué creería eso? —Por el rabillo del ojo, ve que Grom lo mira. Aun así, no se espera que su hermano conteste de verdad.

—Probablemente se culpa a sí misma, por la explosión.

—Entonces ¿vino a tierra por un cargo de consciencia?

—Siempre cargaba con la culpa de cosas que no le correspondían. —Entonces, su hermano de verdad sonríe—. Eso sí, la mayoría de las cosas *sí* eran su culpa, pero incluso cuando no lo eran, quería cargar ella sola con las consecuencias. —Después de un momento, dice—: Me hubiera encantado verla atando a Rayna. Cuando se empecinaba en algo, muy pocas cosas se podían interponer en su camino.

Esto toma a Galen por sorpresa. Hasta ahora, Grom siempre le ha parecido... bueno, anticuado. No es que su hermano haya tenido opción: siempre estuvo destinado a emparejar con la primogénita de tercera generación de la casa Poseidón, lo que no significaba que tuviera que disfrutar su unión con Nalia; pero por cómo se ven las cosas, estaba bastante enamorado. Lo que no suena para nada al Grom que Galen conoce. La mayoría de los machos Syrena selecciona hembras dóciles para que sean sus parejas. Tal parece que el noble Grom se había enamorado de alguien todo lo contrario. Nalia es la definición de luchadora, y si es siquiera una fracción de lo luchadora que es Emma, entonces Grom estuvo bastante ocupado hace todos esos años. Y, aparentemente, le gustó. *Únete al club*, como dice Rachel.

—¿La explosión fue su culpa? —dice Galen, como una idea tardía. Lamenta la pregunta tan pronto la hace, pero Grom no parece afectado.

—Oh, estoy seguro de que ella lo cree así, pero fue mi culpa. Sólo mi culpa. — Su hermano se ríe, una ráfaga aguda que suena más como asco que humor—. ¿Sabes cuál es la ironía de todo esto, hermanito? La razón de que estuviéramos discutiendo ese día fue que ella quería explorar tierra. Sentía fascinación por los humanos, y tan pronto se abrió conmigo en cuanto a eso, me hice cargo de aplastar sus sueños. Para protegerla.

El silencio que sigue está cargado del ruido del pasado, lleno de recuerdos que pertenecen únicamente a Grom y a Nalia. Su último día juntos, sus últimas palabras, la explosión. Para Galen es obvio que su hermano está reviviendo esas emociones, que sigue reteniendo los detalles en su interior, donde los ha mantenido todos estos años. Se siente como ver un naufragio desde lejos a través de agua turbia: el contorno es visible, el daño es visible, pero los detalles sobre cómo se hundió, cómo llegó al fondo del océano, siguen siendo desconocidos para todos, excepto para aquellos que lo experimentaron.

Y entonces, Grom limpia de golpe lo turbio del agua. —Me negué a explorar tierra con ella. Pero no me detuve ahí, también le prohibí seguir haciéndolo.

—¿Seguir?

—Había estado guardando ropa humana en una isla cercana a tierra firme. Se vestía en la isla y luego iba en un bote a remos a tierra firme y caminaba entre los humanos. Incluso le llevaba cosas a Madre, para su colección de reliquias humanas.

La boca de Galen casi le llega al regazo. —¿Madre sabía que estaba infringiendo la ley?

Grom suelta un bufido, luego sacude la cabeza. —Sabía y lo alentaba. Sabes cuánto adoraba sus reliquias humanas.

Galen sí lo sabe. Madre había dejado una cueva repleta de reliquias cuando murió, y Rayna había seguido donde su madre se había quedado. *¿Las hijas siempre se parecen tanto a sus madres?* Rayna se asemeja a su madre casi en todo, y aparentemente Emma se asemeja a Nalia en muchos aspectos. Por ejemplo, Galen sabe que prohibirle a Emma que haga algo es la mejor forma de que lo haga.

—Así que eso la hizo enfurecer y huyó de ti —dice Galen, casi para sí mismo. Se imagina a Emma haciendo lo mismo y casi lo ahoga la idea—. Hacia la mina.

—Oh, no directamente hacia la mina. Primero me dejó perseguirla por los territorios. Me hubiera detenido, obviamente; podría haberla dejado marcharse, que se calmara por un momento. Nos hubiera salvado de armar un espectáculo de la realeza. Pero la mirada en sus ojos no me pareció bien; la decepción que mostraban claramente decía que había fallado una prueba importante —Grom se acomoda en el asiento para enfrentarse a Galen—. Y deberías saber que ella no detonó las minas, los humanos lo hicieron. En esa época, parecía que los humanos de todo el mundo estaban en guerra, y llevaron su desacuerdo a nuestros territorios. Construyeron naves gigantes que podían ir bajo el agua en vez de avanzar por encima.

Galen ya sabía todo esto. Cuando le había contado a Rachel sobre lo que había pasado y hacía cuánto, ella lo había investigado para él. De acuerdo a los registros

históricos humanos, Nalia había desaparecido en medio de lo que llamaban Segunda Guerra Mundial. No era un buen momento para ser humano. Se pregunta si Nalia sabía la condición del mundo humano cuando decidió formar parte de él.

—Pero sabía que ir a tierra con los humanos estaba en contra de la ley. Debí haber sabido que te molestarías.

Grom levanta una ceja, y se encarga de escudriñar lo que lo rodea; comienza por la ropa que lleva puesta, la ventana y todo lo que hay afuera, y por fin descansa la mirada en las manos de Galen posadas sobre el volante. —Dime, hermano, ¿qué tanto te preocupabas por la ley cuando estabas muy ocupado acumulando una colección tan extensa de artículos humanos?

Galen hace una mueca. —Buen punto. Pero deberías saber que siempre me preocupó la ley, incluso si la estaba infringiendo. Me sigue preocupando la ley. —*Especialmente ciertos aspectos de ella.*

Su hermano no se pierde la intención. —La ley en relación a los mestizos se ha respetado por muchos siglos, Galen. Está profundamente arraigada en los corazones de nuestra especie.

—No es la respuesta que buscaba.

—Lo sé.

—No estaré sin ella.

—Lo sé.

Por la mirada en su cara, Grom sí sabe. Pero ¿qué se puede hacer? Si hubiera una forma de burlar la ley sobre los mestizos, ¿Grom no le aliviaría la consciencia al ofrecer la solución? Así que aunque la ley es la que es, ¿acaso Grom le está dando el consentimiento tácito para que Galen esté con Emma de todas formas? ¿O le está dando la orden tácita de que Galen termine su relación con ella?

Galen quiere preguntar, quiere resolver las cosas ahora antes de que se pongan más complicadas, ahora mientras Grom está en un estado vulnerable y revelador. Pero Galen no se ha ocupado de buscar señalizaciones en la carretera desde que comenzó su conversación y ahora ve que otra salida se acerca, quizá es la de ellos. Se siente un poco impresionado por los conductores humanos que parecen ser capaces de llevar a cabo todo tipo de actividades mientras conducen. Aparentemente, Galen no es capaz de llevar una simple conversación mientras está atento a las señalizaciones. Lo peor es que *deberían* estar llegando a su salida en cualquier momento, pero claro, Galen no ha sido capaz de conducir al límite de velocidad. Cada vez que acelera, Grom se tensa y le frunce el ceño hasta que Galen baja la velocidad. *Ancianos.*

Abruptamente, Galen ve la salida y la toma. Disminuye la velocidad hasta que va a paso de tortuga en la curva, lo que parece irritar al conductor que tiene detrás, pero al conductor no le quedan cientos de años de aguantar a Grom.

Galen examina la calle principal en busca de un letrero que le diga cómo llegar al Motel Budget; Rachel dijo que Nalia utilizó su tarjeta de crédito para registrarse ahí. Una ola de emoción lo atraviesa cuando ve el letrero ruinoso. Tienes las luces quemadas detrás de la *m* y de la *g*, y a Galen le recuerda a una sonrisa sin algunos dientes.

El hotel es de un piso con forma de L. Parece incluso más desatendido que el letrero. Algunas ventanas están tapadas con cinta adhesiva, otras tienen mantas en vez de cortinas. Galen se pregunta por qué Nalia habría escogido un lugar así.

Cuando se acercan a la entrada, recuerda lo decaído que se sintió al no encontrar a Emma en su casa, donde la dejó, la decepción de no verla donde había esperado, de no envolverla en sus brazos como había planeado. Mira a su hermano intentando imaginar cómo fue exactamente perder a Nalia hace todos esos años. Si Grom sentía por Nalia lo que Galen siente por Emma, entonces debe haber sido como estar muerto en vida. Todos los días.

*Debería saber que no puedo permitir que una ley me separe de ella.*

Galen se detiene en el estacionamiento oscuro del motel justo cuando Toraf y Rayna despiertan como monstruos gemelos. —¿Ya llegamos? —pregunta Rayna con un bostezo; sus palabras son apenas comprensible por su voz ronca.

Galen asiente. Pasa con el vehículo por fuera de todas las habitaciones, conteniendo el aliento, con paranoia de que Nalia de alguna forma vaya a identificar el sonido de la todoterreno por la forma en que aplasta la gravilla con las ruedas. Pero podría estar tocando el claxon al ritmo de la radio y a Nalia no le importaría, porque su coche no está aquí.

*¿Dónde están?* Toma el celular y llama a Rachel, luego espera a que le devuelva la llamada. Cuando lo hace, Galen intenta no sonar muy frenético. —No están aquí.

—Oh, es buena —dice Rachel—. Aguarda, bomboncito. Déjame ver algo y te llamo.

Diez minutos después, lo llama. —Bien —dice, toda negocios—. Sacó algo de dinero de un cajero automático en Chesterfield hace una media hora. Definitivamente, sabe que la están buscando.

—¿Cómo puedes estar segura?

—Porque ahora está usando efectivo, bomboncito. Puede que incluso se haya registrado en el hotel para despistarte. El dinero en efectivo es difícil de rastrear, y sacó lo suficiente para mantenerse por un par de días, si es cuidadosa. Si es lista, también se saldrá de la interestatal y tomará caminos secundarios a donde quiera que vaya. Eso es lo que haría yo. Tu mejor oportunidad es salir de la interestatal cuando llegues a Chesterfield, y entonces no despegues los ojos.

—¿No despegar?

Rachel se ríe. —No despegar, o sea todos deberían estar atentos para ver el coche en gasolineras, restaurantes, estaciones de servicio. Tiene que detenerse en algún momento, y no se alejará mucho de la carretera, no si es tan lista como creo que es.

Aun así, si es tan estúpida para usar sus tarjetas de crédito o sacar más dinero, te lo haré saber.

—Nunca las encontraremos. —Galen apoya la frente contra el volante. Grom se pone rígido.

—Seguro que sí —dice Rachel—. Te diré algo: volaré hasta Kansas, rentaré un coche y avanzaré hacia ti. De esa forma la haremos salir a la luz.

Galen sonríe. No está seguro de qué significa “sacarla a la luz”, pero a veces ha visto a delfines utilizar la técnica de Rachel para atrapar peces: los encierran por todos lados. —Está bien. Gracias.

—No hay problema.

En cuanto Galen corta el teléfono, Grom lo llena de preguntas, —¿Por qué no están aquí? ¿Qué dice Rachel? ¿Nalia está bien?

Es raro que Grom pregunte por Rachel; eran dos mundos que Galen pensó nunca tendrían algo en común. Pero siempre tuvieron algo en común: él.

—Vaya —exclama Toraf—. ¿Cuándo *empezó* a hablar?

—Tengo que hacer pipí —informa Rayna—. Ahora. Este lugar es asqueroso. Encuentra una de esas cositas limpias de gasolina.

Galen mira a su hermana por el espejo retrovisor. —¿Desde cuándo necesitas un baño humano para aliviarte? —Después de todo, puede acucillarse donde sea para ese tipo de cosas, y ciertamente lo hace cuando tiene la idea. Con lo mucho que le gustan las cosas humanas, algunas de sus costumbres no vienen bien con su lado impaciente.

Ella se encoje de hombros. —También quiero galletas. Parece más eficiente detenernos solo una vez.

Galen se pellizca el puente de la nariz.

*Nalia me debe una grande.*

## 5

Traducido por pamii1992

LOS PUEBLOS empiezan a parecerse. Cercas en ruinas, graneros fantasmales, diminutas tiendas de comestibles donde el único coche del estacionamiento le pertenece al dueño. Y ni un solo teléfono de monedas.

Uno pensaría, con la cantidad de cosas antiguas que los pueblos mantienen, que al menos habrían rescatado de la extinción un obsoleto teléfono de monedas. Ni siquiera estoy segura de porqué quiero usar un teléfono de monedas. Aun no tengo un plan B para hacer que Galen y mi madre se encuentren cara a cara sin arriesgar nuestra seguridad; si Galen es el que está mintiendo y trae con él un destacamento Syrena, estaría poniendo a mamá en riesgo de que la arresten y a mí de... No quiero pensar siquiera lo que le harán a una mestiza como yo. E incluso si tuviera un plan B para escapar, ejecutar el plan A—que se encuentren cara a cara—es bastante difícil, ya que mamá sabe que intenté entretenerla una vez. Es imposible que me deje hacerlo de nuevo.

Aun así, la mayor parte de mí no está convencida de que Galen sea el que miente. Tal vez estoy en negación o lo que sea, pero parecía demasiado sincero, demasiado real y abierto conmigo como para estar mintiendo. Y no es que tampoco piense que mamá está mintiendo. Puedo notar que de verdad piensa que mató a Grom y que nuestras vidas están en grave peligro. Pero podría ser que estuviera equivocada de alguna forma; tal vez Grom sí está vivo realmente y tal vez sí fueron a buscarlo. Tal vez hay otra alocada explicación para que ambos creyeran que el otro estuvo muerto durante más de medio siglo.

La cosa es que no me puedo arriesgar. No puedo sólo quedarme quieta y hacer que aprisionen a mamá a base de mentiras cuando yo soy la única persona en la que puede confiar. Me siento mal por llamar a Galen, pero también me siento mal por abandonarlo.

Sólo tengo que encontrar la manera de descubrir la verdad sin poner en peligro a nadie. Y hasta que lo haga, no tiene sentido llamar a Galen.

Lo que está bien, ya que obviamente es más importante para estos habitantes preservar cosas como bombas de gas en peligro de explotar, que aun tienen los números de marcado de ruedita, en vez de conservar algo más útil como teléfonos de monedas.

Y al menos la interestatal tiene opciones buenas y decentes de comida rápida. En la parte más alejada de la ruta que mamá eligió, tendríamos que escoger entre un restaurante familiar con mesas desiguales y botellas de salsa picante como sujeta palillos, o la imitación de una cadena de comida rápida con estándares de higiene cuestionables.

Mi estómago ruge por onceava vez. Con toda la urgencia de mamá de poner tanta distancia entre Galen y nosotras como fuera posible, me había saltado el desayuno y el almuerzo.

—Yo también tengo hambre —dice mi madre, sin mirarme—. Creo que tendremos que aguantarnos y comer en uno de esos tugurios. —Cuando ruedo los ojos, habla—. ¿Recuerdas cuando fuimos a Atlanta, y encontramos aquel restaurancito justo afuera de la ciudad? Dijiste que tenían la mejor tarta de melocotón del mundo. Tal vez también tengamos suerte aquí. —Pero su expresión no parece tan esperanzada mientras revisa las opciones a la orilla de la carretera. Escoge un edificio de estuco que dice “Servimos desayunos todo el día” en un enorme letrero en la ventana frontal.

Cuando abrimos la puerta, un listón rojo con cascabeles atado a la manija de la puerta alerta a los cinco clientes que hemos entrado. Nos sentamos en unos bancos

cerca de la ventana y mamá pide café. Hojeo el menú mientras ella le echa azúcar a su humeante taza de café. Es algo que he visto un millón de veces, siempre toma un poco de café con su azúcar; pero nunca lo he visto sabiendo quién y qué es ella. Antes, era sólo mi mamá con adicción a la cafeína. Ahora, ella es Nalia, la princesa Poseidón. No hay azúcar en el mundo de los Syrena, ni café. Galen tuvo arcadas la primera vez que los probó.

Mamá nota que la observo. —Podrías preguntar, si quieres, —dice, mientras parece creer que removiendo va a poder disolver el kilo de azúcar que ha puesto en su taza.

Destapo mis cubiertos. —Sólo me estaba preguntando, ¿cuánto tiempo te tomó acostumbrarte a la comida humana? —digo, mirando su taza para hacer énfasis.

—Ah, —justo en ese momento, la mesera, cuyo gafete dice “Agnes”, regresa a tomar nuestras órdenes. Como para aumentar la ironía, mamá pide unos panqueques con miel extra, yo una hamburguesa. Normalmente los restaurantes como este, preparan una hamburguesa decente.

Cuando Agnes se va, mamá toma la taza entre sus manos como si tratara de mantenerlas calientes. —No bebo café por el sabor, pero no existe nada que no te pueda gustar del azúcar, ¿verdad?

—Galen se atraganta con cualquier cosa dulce, se atraganta con casi todo lo que no es mariscos. —Mamá sonrío, como si lo único por lo que puede tolerar el sonido del nombre de Galen es porque estamos hablando de azúcar.

—Toma algo de tiempo. Pero he estado bastante tiempo en tierra, Emma. —Se acerca más y baja la voz—. Desde la segunda guerra mundial. Si lo piensas, eso significa que he sido humana más tiempo de lo que fui Syrena.

Lo dice como si yo supiera su verdadera fecha de nacimiento. Mis ojos están en peligro de salirse de las órbitas. Ya sabía que los Syrena podían vivir cientos de

años, y que envejecían bien. Y por supuesto, mamá tiene algunas canas en el cabello, algunas arrugas al lado de sus ojos azules; pero no luce de la envejecida edad que dice.

Aprieta los labios mientras la mesera deja la botella de miel de maple sobre la mesa. Cuando vuelve a irse, mamá vuelve a hablar. —¿Eso es todo? ¿No tienes más preguntas?

Oh, pero vaya que sí tengo. —¿Cómo conociste realmente a papá? —Me doy cuenta que siento un poco de desconexión con mi vida. Como si, ya que mamá no es quien yo creía que era, mi papa tampoco podía serlo. La historia siempre había sido que se conocieron en la universidad y se enamoraron a primera vista. Y ahora que lo pienso más, suena bastante genérico, aburrido y cliché. Mamá asiente, como si hubiera formulado la pregunta correcta.

—Nos conocimos unos años después que salí a tierra. Estaba vendiendo recuerdos en el malecón de Atlantic City, y en la noche trabajaba en un espectáculo de fenómenos —Sonríe —, como una sirena —Contengo la respiración y ella se ríe—. Oh, no como una Syrena real, no te preocupes —dice, con los ojos llenos de nostalgia—. Me vestían con un ridículo traje de lentejuelas y me hacían nadar en un enorme tanque y saludaba a los turistas. Al jefe, Oliver, le gustaba que pudiera aguantar la respiración por tanto tiempo —Se encoge de hombros—. Era bastante cursi, pero era dinero fácil.

—Así que no estuviste en la universidad.

—No estuve, no —Da otro trago—. Pero tu padre sí estaba, y estaba de vacaciones de verano. Podría decirse que lo asalté.

—¿Qué tu qué?

—Tienes que entender que no ganaba mucho dinero, incluso con dos trabajos. Apenas y podía pagar mi comida. No podía pescar porque...

—No querías que nadie te percibiera en el agua. —De otra forma, hubiese podido ser autosuficiente.

Asiente. —Así que un día vi a un grupito de presumidos estudiantes universitarios, gastando dinero a diestra y siniestra. Se sacaban fajos de billetes de los bolsillos para pagar cosas pequeñas, como helados —Rueda los ojos—. Estaban presumiéndolo, querían que la gente supiera que eran ricos.

—Eso no quiere decir que querían que la gente los asaltara. —susurro.

—No, pero estaban tratando de atraer la atención de las damas, así que me asegure de parecer interesada. Tú papá era uno de ellos. Ya lo había visto antes, iba bastante a menudo al espectáculo y sólo se sentaba ahí a mirarme. Dios, en verdad me hacía sentir incomoda. Después de un tiempo, tuvo el valor de invitarme a salir, y en lo único que podía pensar era que una cena gratis sonaba fabuloso. Me llevo a un lindo restaurante y a ver una cinta, así llamábamos a las películas en ese entonces. Después, insistió en acompañarme a casa, pero ya que no tenía una casa a la cual regresar, me inventé una dirección y dejé que me llevara hasta allí. Ahí fue cuando me dijo que me había visto respirar bajo el agua, en el tanque.

La mesera nos interrumpe, pone los panqueques de mi madre frente a ella, y deja una torre de carne, queso y pan frente a mí.

—¿Está su orden completa? —dice Agnes. Mamá y yo asentimos—. Si necesitan algo más, estoy a sus órdenes —continúa diciendo—. Lester acaba de sacar un pay de fresa del horno, y sería un gran pecado no probarlo. —Con un guiño forzado, regresa a su puesto.

—Quiero un poco de ese pay —le digo a mamá y exprimo la botella de cátsup sobre mis papas fritas—. Es lo mínimo que puedes hacer. —Mamá sonrío y roba una papa de mi plato.

—De acuerdo. Tal vez yo también me coma un pedazo.

Observo sus panqueques con escepticismo. —Así que, ¿a qué te refieres con que te vio respirando bajo el agua?

—Bueno, ya sabes que aspiramos agua a nuestros pulmones y de ahí obtenemos el oxígeno, ¿verdad? —Baja la voz, hasta casi hablar en susurros.

Asiento, el doctor Milligan nos había dicho eso, después de estudiar a Galen. Me pregunto si papá descubrió esa característica de los pulmones de los Syrena mientras estudiaba a mamá.

—Traté de ser discreta al hacerlo, ya sabes, sólo pequeñas aspiraciones, o ir al lado opuesto del tanque. Pero de alguna forma él lo notó. —Vacía miel de maple sobre su panqueque por lo que parecen décadas. Y luego se dispone a cortarlos—. Bueno, eso terminó oficialmente nuestra cita, por decir lo mínimo. Pero más que nada, eso significaba que tendría que dejar el malecón. No podía arriesgarme a que él echara por la borda mi coartada; aunque ahora que lo pienso, no sé cómo hubiera hecho para probarlo; pero no tenía los recursos para irme por mi cuenta. Así que saqué una pistola y le pedí que me diera su cartera.

La soda en mi boca se pasa a mi nariz. —¿Tenias un arma? —Toso y escupo sobre mi servilleta.

Los ojos de mamá recorren todo el lugar, mientras presiona un dedo sobre su boca. —¡Shhh!

—¿De dónde sacaste un arma? —susurro.

—Oliver me la había prestado. Siempre cuidaba de mí, me dijo que disparara primero y luego corriera. Dijo que lo de las preguntas después era cosa de la policía — Sonríe ante mi expresión— ¿No me da eso puntos de genialidad?

Meto una de mis papas en el charco de cátsup del plato. —¿Quieres puntos por genialidad porque le apuntaste con una pistola a mi padre? —Lo digo con todo el

desdén y la condescendencia que merece, pero muy en el fondo, ambas sabemos que tiene puntos por mega genialidad.

—Pff —dice, agita la mano, restándole importancia—. Ni siquiera sabía si disparaba no, y de todas maneras no me dio su cartera. En vez de eso, me hizo una proposición.

—Está bien. Yiac.

—No esa clase de proposición, mocosa. Me dijo que ya había visto a mi especie una vez. En Alaska, nadando bajo el hielo; nunca le dijo a nadie porque estaba seguro que nadie le creería. Me preguntó si lo dejaría estudiarme, dijo que estaba estudiando para ser un doctor de humanos; que me daría un lugar donde quedarme y me pagaría.

—Un intercambio. Como el del doctor Milligan y Galen.

—¿Quién?

—Oh —digo—. El doctor Milligan es un biólogo marino que trabaja en el Gulfarium en Florida.

Mamá levanta una ceja. —¿El viaje al que fuiste para visitar a la abuela moribunda de Galen? ¿Era para ver al doctor Milligan?

Asiento, sin molestarme en esconder mi engaño.

Mamá deja sus cubiertos sobre la mesa. —Exactamente, ¿cuánto sabe ese hombre de nosotros?

—Todo, pero no tienes que preocuparte. Conoce a Galen desde hace años.

—¿Eh?

Ruedo lo ojos, sin querer explayarme en la jugosa historia a favor de defender la honestidad de Galen. Además, es una hipócrita. Ella confió en un humano, mi papá.

Así que, ¿por qué no puede Galen confiar en el doctor Milligan? —¿Entonces, no fue amor a primera vista? ¿Con mi papá? ¿Te enamoraste hasta después? —No sé porque me siento decepcionada. Ni siquiera creo en el amor a primera vista, excepto en lo que respecta a que mis padres eran perfectos el uno para el otro. Y de todas maneras, ¿no es eso una clase de mito infantil en el que todos los niños quieren creer?

—Dulzura... nunca fue amor.

Al diablo la decepción, siento como si me hubieran pateado en el estómago. —¿Qué quieres decir? Pero ustedes tuvieron que... Entonces, ¿Cómo me...?

Mamá suspira. —Fuiste... el producto de un momento de... debilidad de mi parte. —Pero se toma demasiado tiempo para escoger las palabras, me pregunto qué pensó primero, en vez de “debilidad”, ¿Pena? ¿Estupidez? Se limpia con la servilleta una mancha imaginaria de maple de la boca—. El único momento de debilidad que tuvimos, lo que por sí mismo es algo extraordinario. No es que me arrepienta ni nada —dice rápidamente—. No te cambiaría por nada del mundo. ¿Lo sabes, verdad?

Me pregunto si “No te cambiaría por nada” también es un mito infantil. —Así que fui un accidente, y ni siquiera de los accidentes normales; como un rollo de una noche, o accidente de ups-no-me-tome-la-píldora. Fui un ups-accidentalmente-me-acosté-con-mi-pez-experimento —Me llevo las manos a la cabeza—. Encantador.

—Ese hombre te amaba, Emma, desde el momento en que naciste. Estaría muy dolido de escucharte hablar así. Francamente, yo también lo estoy. No era su experimento.

Me muerdo el labio. —Lo sé, es sólo que... es mucho que digerir, ¿no crees?

—Es por eso que vamos a querer dos pedazos de pay de fresa, Agnes, —dice mamá, levantando la voz.

Saco mi asombrado rostro de entre las manos y me obligo a sonreír. —Sí, por favor. —Le digo. Empiezo a pensar que Agnes no es mesera por el dinero, en realidad

creo que necesita el devenir de los chismes. No había forma de que una mesera normal estuviera o debiera estar tan atenta.

—Deja de sentir lástima de ti misma —dice mamá cuando Agnes se va—. Tu padre y yo fuimos muy buenos amigos.

—Esto es tan extraño. —Aquello hiere mis sentimientos en consideración a papá, lo cual es estúpido, porque según ella, papá estaba al tanto de toda esa basura de ser amigos; y aparentemente, a él le parecía bien—. ¿Alguna vez le dijiste a papá sobre Grom?

—Le conté todo. Siempre pensó que debía regresar, tratar de enmendar las cosas; pero después que naciste, cambio de opinión. No quería arriesgarse a que ellos me retuvieran, o que se enteraran de tu existencia y fueran por ti.

Dejamos de hablar entonces. Tal vez porque ya he alcanzado mi umbral de información alucinante, tal vez porque mamá ya ha alcanzado su umbral de vulnerabilidad. Lo que sea, ambas parecemos darnos cuenta en el mismo instante de que acabamos de formar vínculos de verdad, y ahora todo se siente extraño, como en los viejos tiempos. Y que si nos quedamos aunque sea un poco más de tiempo, habría una presión intangible que nos presionaría a volver a compartir cosas.

—En cuanto puedas, Agnes, trae unas cajas para el pay y la cuenta, por favor.



En unas pocas horas el sol saldría y conduciríamos por otras 24 horas, deteniéndonos sólo por gasolina, café o las resultantes paradas para ir al baño. Mis manos se sienten como elementos fijos del volante. Cuando finalmente pudiera separar los dedos, seguramente estarían curvados para siempre.

La niebla rodea el camino en delgadas líneas que parecen como capas de gasa que flotan encima. El sol naciente va a alejar pronto todas esas capas. Después del desayuno, sería el turno de mamá para conducir otra vez. La miro, dormida en el asiento de pasajeros. Empieza a confiar en mí otra vez, o tiene alguna forma de saber si me desvíó de nuestra ruta.

Lo triste es que, ahora si soy de confianza. No puedo dejar que Galen nos encuentre hasta que esté lista para él, hasta que tenga un plan B en caso de que sea él quien miente. Pero mi confianza no tiene nada que ver con que pueda o no desviarme del camino, no tenemos nuestros celulares, lo que significa que no tenemos GPS, lo que significa que tengo que ponerle atención a las señalizaciones del camino, lo que significa que no puedo parpadear por más de dos segundos como lo estoy haciendo ahora.

Y es que el camino es tan recto y aburrido y apenas pasan coches, además no puedo prender el radio porque mamá está durmiendo, y ya que está durmiendo no tengo nadie con quien platicar...

Guau. Mis ojos deben de estar jugando conmigo.

*¿Acabamos de pasar a Rachel?*

No, no puede ser. Ni siquiera es el coche de Rachel; Galen le acaba de comprar un BMW clásico, pequeño y blanco. Y el que acaba de pasar era uno azul de cuatro puertas, en el que Rachel no se metería ni muerta. Excepto que, la persona que conducía lucía exactamente como su hermana gemela. Con cabello esponjado, labial rojo y uñas de acrílico a juego, posadas fieramente sobre el volante.

Ajusto el espejo retrovisor y sigo el auto azul con la mirada fija, hasta que siento que mis ojos empiezan a quedarse secos. Justo cuando creo que estamos a salvo, cuando me convenzo de que mi imaginación se está desquiciando, el auto azul que no es de Rachel se detiene. Hace una descuidada vuelta en U y empieza a acelerar en nuestra dirección con sus amenazadoras luces parpadeantes.

Fabulantástico. Hundo el pie en el acelerador. —Mamá, despierta. Tenemos problemas.

Se despierta y gira la mirada con sospecha como si *yo* la hubiera secuestrado a *ella*. Genial. —¿Dónde estamos?

—No sé, pero Rachel; la mujer que te dijimos que era la mamá de Galen; nos encontró. Está detrás de nosotras en ese auto azul. ¿Qué quieres que haga? —La cabeza de mamá gira para mirar la ventana de atrás y maldice entre dientes.

—¿Quién *es* esa mujer? ¿Cómo nos encontró?

—Es una ex mafiosa. —Inhalo, como si estuviera admitiendo que yo misma soy una ex mafiosa o algo. Y no ayuda que mamá también me mire como si acabara de confesar exactamente eso.

—¿En serio? ¿Ex mafiosa? ¿Cómo de *La* Mafia?

47

Asiento.

—Por las barbas de Poseidón, —murmura.

Estoy bastante segura que no me acostumbraré pronto a que mamá maldiga con palabras y frases Syrena.

—Trata de perderla.

—Mamá, es un camino largo, completamente recto, no hay casi ninguna vuelta.

—Bueno, ¡acelera! —Abre el compartimento frente a ella, y saca una maldita arma.

—Mamá...

—No empieces, es sólo para asustarla. Normalmente lo único que tienes que hacer es enseñarle a alguien que tienes un arma y que no vas a soportar ningún truquito...

—¿Escuchaste lo que dije? Era mafiosa. Su arma probablemente coma estas armas de desayuno. —Desbloquea el arma como una profesional y tres balas caen sobre su mano. Observar a mi madre hacer algo así es casi surrealista, incluso bajo estas circunstancias.

—Tres —dice—. Eso tendrá que bastar. —El pánico se apodera de mí.

—¿Qué pasó con lo de sólo asustarla?

—Tú lo dijiste, era mafiosa.

—No le puedes disparar, no puedes. —Pero recarga el arma en una forma que hace pensar que sí puede. De pronto, me cuesta trabajo mantenerme en mi carril en esta carretera larga y recta.

—No le voy a disparar a ella, sólo voy *a* disparar —Y entonces la maldita lunática baja el vidrio de la ventana—. Además, si hubiese querido matar a alguien, habría sido a Rayna. —Saca la cabeza por la ventana junto con el arma y apunta hacia Rachel.

Opciones, opciones, opciones. A veces las opciones son un lujo, a veces hay una única opción, y usualmente esa única opción apesta. Como esta vez, por ejemplo. Así que, tomo mi única opción y giro fuera del camino.

Y escucho el disparo aún antes de que nos impactemos.

## 6

Traducido por Phoebe

GROM ESTÁ jugando un juego en el celular de Galen cuando éste suena. Sobresaltado, lo suelta como si le quemara la mano. Su hermano se empieza a reír antes de poder frenarse. Grom le lanza una mirada agria, pero le alcanza el teléfono.

—Hola, Rachel —saluda Galen, todavía sonriendo.

—¿En dónde están? —Su voz suena alterada; algo que Galen nunca había escuchado anteriormente.

—Acabamos de pasar un pueblo llamado Freeport. ¿Por qué?

—Están cerca entonces. Bien. Encontré a Emma y a su madre.

El alivio se expande por su cuerpo, pero no es tan tonto como para confiarse. En especial, dada la tensión que desprende la voz de Rachel.

—¿Dónde? ¿Están contigo?

—Galen.

Ella nunca suele llamarlo por su nombre, sólo “bomboncito”. Incluso en las ocasiones en que se enoja con él lo llama así, aunque con los dientes apretados. El terror se apodera de cada parte de su cuerpo.

—¿Qué? ¿Qué pasa?

—Tuvieron un accidente con el auto. Su madre... Creo que su madre se disparó a sí misma. —La última parte suena más como una pregunta que como una afirmación.

—¿Qué?

—Sí, estoy casi segura que se disparó a sí misma, en el hombro. No lo hizo a propósito y no creo que sea una herida de muerte, pero aun no he podido acercarme a ver. Definitivamente hay sangre. No creí que fuera una buena idea llamar a la ambulancia debido a su... historial. A menos que tú creas que deba hacerlo.

Galen gruñe ante el teléfono. *La madre de Emma se disparó a sí misma.* Llamar a una ambulancia que la llevará ante un doctor humano es una mala idea. Según el doctor Milligan, se hace evidente de forma inmediata la gran diferencia existente entre la estructura ósea de un humano y de una Syrena. No pueden arriesgarse a ningún examen meticuloso que pudieran llegar a hacerle a Nalia, como rayos X o extracción de sangre.

50

*¿Qué más podría salir mal?*

—Hay algo más —agrega Rachel, hace que el vello de su cuello se erice.

Galen le responde con un gruñido impaciente.

—Yo también he recibido un disparo, no puedo manejar.

Si Galen no estuviera conduciendo, se daría cabezazos contra el volante. Fuertes.

—¿Qué tan lejos estamos de ti?

La respiración de Rachel es corta y rápida; posiblemente aquel sea el peor sonido que Galen ha oído en su vida.

—A cosa de 30 minutos.

Espera que Rachel se esté refiriendo a que son 30 minutos si respeta el límite de velocidad.

—La madre de Emma es enfermera; tal vez pueda ayudarte.

—Hasta ahora, no ha venido para acá. Creo que está a punto de salir pitando.

—¿“Salir pitando” es malo?

—Significa que está a punto de irse otra vez, y yo no puedo seguirla.

—Intenta frenarlas. Pronto estaré allí, lo prometo.

Galen cuelga el teléfono y aprieta el acelerador, haciendo caso omiso de la mano de Grom cuando ésta se apoya sobre su antebrazo.

—Nalia resultó herida, Grom. Necesitamos llegar hasta ella.

Para su alivio, su hermano lo suelta; y Galen aplasta el pedal a fondo.

## 7

Traducido por Xiime~

OBSERVO A Rachel mientras cuelga el teléfono y se desploma contra el auto, deslizándose contra la puerta del lado del acompañante para caer en el césped. Presiona una mano contra su estómago de una manera que hace retorcer el mío. Tiene el rostro pálido, le tiemblan los labios. Es la primera vez que veo a esta mujer llorar. Y no me gusta.

Con una mano, mamá deja caer el capó de nuestro auto y choca las manos para sacudirse el polvo. Camina hacia donde estoy parada, junto al maletero y toca mi mano.

—Fíjate si puedes hacerlo andar ahora, cariño. Creo que el cable de la batería solo se había aflojado por el impacto —Como no respondo, sigue mi mirada hasta Rachel—. Ya sabes que les dijo dónde estamos, Emma. Debemos irnos.

Me alejo de ella.

—Está herida, debes ayudarla.

—Tenemos que salir de aquí.

—¡Eres una enfermera, por Dios! Esto es lo que hacen las enfermeras. No podemos dejarla. Le *disparaste*.

Empiezo a ir hacia Rachel, pero mamá me agarra de la mano.

—Tiene un celular, puede llamar a una ambulancia si está muy herida.

—Nunca lo haría. No se arriesgaría al interrogatorio incluido por ir al hospital herida de un disparo, y nosotros tampoco queremos eso. Cada policía en el área nos buscará; les dirá sobre nosotras, y vendrán a buscarnos. Vamos, mamá. Sabes que habrá un reporte si lo hacemos a la manera “oficial.”

Mamá cruza los brazos.

—Suenas como si hubieras encubierto a esta mujer bastante.

Me tambaleo hacia atrás y cabeceo hacia Rachel.

—*Ayúdala*. Al menos asegúrate de que estará bien. —Mamá le echa un vistazo a Rachel y luego a mí. Sé que está pensando en discutir un poco más, pero no me daré por vencida—. Si no la ayudas, entonces deberás arrastrarme pateando y gritando. Esta vez será una lucha justa, sin la ventaja del cloroformo. —Además, mamá tiene un arañazo en el brazo porque el arma se disparó cuando golpeamos el terraplén. No es nada parecido a las sangrientas heridas de bala que se ven en las películas... en realidad, ni siquiera estoy segura de si es una herida de bala, porque el agujero en su camiseta es más como un desgarrón que como un agujero; quizá se cortó con la ventana cuando se hizo añicos. No hay piel colgando ni nada, y la mancha de sangre no es más grande que un puño... y parece haber dejado de filtrarse a su camiseta. Mamá es resistente y probablemente no mostraría dolor si realmente lo sintiera, así que no sé qué tan serio es realmente. Entonces recuerdo que el doctor Milligan había dicho que la sangre de Syrena coagula más rápido que la de los humanos, que las heridas de los Syrena curan más rápido. Aún así, un pedazo de vidrio no podría cortar su gruesa piel de Syrena. *¿Se disparó, entonces?*

Mientras estudio a mamá, ella estudia a Rachel. Está librando una guerra consigo misma y se le nota en el rostro:

*Déjala.*

*Pero Emma luchará.*

*No tenemos otra opción que no sea dejarla.*

*Pero Emma lo hará difícil.*

*DÉJALA.*

Finalmente, suspira y su rostro cambia de guerra a resignación. No estoy segura de si su conciencia pesa más que su instinto de escapar, o si simplemente no quiere pelear conmigo a plena luz del día, donde cualquiera podría vernos.

Juntas, caminamos los tres metros que hay hasta el auto de Rachel. La puerta del lado del conductor aún está entreabierta y el sonido de alerta podría darme un tic en el ojo. Cierro la puerta antes de acercarme a mamá y Rachel.

Mamá se arrodilla a su lado.

—Recibiste un disparo, —le dice a Rachel.

—Tú me disparaste, desquiciada perr...

—No tenemos tiempo para la mierda del protocolo de emergencia, mamá —la interrumpo—. Ya sabe que recibió un disparo, está alerta. Ayúdala.

Mamá asiente. Observa el puño cerrado que Rachel tiene apoyado contra su estómago.

—Siento haberte disparado. Necesito ver eso, por favor.

Rachel le da La Mirada Despectiva. Rachel es muy buena con La Mirada Despectiva.

—Soy una enfermera, ¿recuerdas? —dice mamá, empapando su voz de impaciencia—. Puedo ayudarte.

Rachel inhala y aleja la mano de su estómago, pero no puedo obligarme a mirar, así que sólo miro el rostro de mamá en un intento de juzgar qué tan mala es la herida. Imagino sangre oscura, entrañas y...

—¿Qué ray...? —jadea mamá. Como una enfermera de urgencias, mamá ha visto muchas cosas; pero por su expresión, nunca ha visto esto. Pienso que debe ser bastante serio. También pienso que voy a vomitar.

Hasta que Rachel cierra una esposa alrededor de la muñeca de mamá.

—Lo siento, *Nalia*. Espero que lo entiendas. —Luego cierra la otra esposa alrededor de su propia muñeca. Lanzo una mirada a la playera de Rachel, muy limpia, muy intacta y muy sin-entrañas-sangrientas.

Es una mujer inteligente.

Mamá arremete contra ella, con las manos hacia su garganta. Rachel hace unos movimientos de karate y golpea a mamá contra la puerta.

—Déjalo ya, cielo. No quiero lastimarte de verdad.

—Le... le dijiste a Galen que te habían disparado —tartamudeo—. Te oí decirle eso. ¿Por qué le mentiste?

Rachel se encoge de hombros.

—Sí me dispararon —Mira sus pies. Hay un agujero de buen tamaño cerca del dedo gordo de su bota, y un poco de rojo tiñe el borde—. Y será mejor que pueda volver a usar tacones altos después de esto, o una de ustedes va a ir a nadar con los peces. —Luego se ríe de su propia broma estúpida de la mafia.

Mamá se deja caer al lado de Rachel y también se apoya contra el auto, obviamente rindiéndose. Me mira, es una mirada rebotante de “Te lo dije.” Ya sé que es lo que va a decir ahora. No lograremos llegar muy lejos antes de que alguien note a

dos mujeres esposadas. Será imposible bajar al baño, será imposible bajar a *cualquier* lugar público. Supongo que mamá no anticipó que necesitaría una sierra en estas vacaciones. Pero sé qué espera de mí ahora, y es bastante malo. Alzo la mano.

—No me iré sin ti.

—Emma...

—No sucederá.

—*Emma...*

—No. —Me volteo para no tener que mirar su rostro suplicante, sin mencionar que ahora me siento culpable porque técnicamente es mi culpa que mamá esté esposada a la mejor manipuladora del mundo. Mamá gruñe y se golpea la cabeza contra el auto, lo que significa que sabe que no voy a ir a ningún lado.

Conteniendo el aliento, me inclino contra el frente del auto y me concentro en las briznas del césped que cubren mis sandalias, para no vomitar o desmayarme, o ambos. En la distancia, se aproxima un vehículo, el primer testigo en la escena del accidente. Un millón de explicaciones corren por mi mente, pero no puedo imaginarme un solo escenario que resuelva todos—o alguno—de nuestros problemas actuales.

Ninguna de nosotras puede arriesgarse a ir al hospital. Técnicamente, mamá no califica como humana, así que estoy segura de que tendríamos un diagnóstico bastante interesante. Técnicamente, Rachel debería estar muerta desde hace como diez años, y aunque probablemente tiene muchísimas identificaciones falsas, aún se pone nerviosa cerca de los policías, los que seguramente serían llamados al hospital ante una herida de bala, incluso si es sólo en el pie. Y no olvidemos que mamá y Rachel son nuevas compañeras de esposas. Sencillamente, no hay ninguna explicación para esto.

Es entonces cuando decido que no debería ser yo la que hable. Después de todo, no secuestré a nadie, no disparé a nadie y ciertamente no me esposé a la persona que

me disparó. Además, mamá y Rachel son obviamente más talentosas para el engaño de lo que yo llegaré a ser nunca.

—Si alguien se baja a ayudarnos, una de ustedes es la que explicara todo esto — les informo—. Probablemente quieran pensarlo rápido, porque aquí viene un auto.

Pero el auto viene y se va sin siquiera bajar la velocidad. En realidad, muchos autos vienen y se van, y si la situación no fuera tan extraña y no estuviera tan agradecida de que no se detuvieran, me forzaría a reexaminar en qué se está convirtiendo el mundo, al no ayudar a desconocidos en un accidente. Luego se me ocurre que quizá los que pasan no se dan cuenta de que es la escena de un accidente. El auto de mamá está en la cuneta, pero puede que sea lo suficientemente inclinada para ocultarlo, es posible que nadie pueda ver a mamá y Rachel a un lado del camino; aún así, *yo* estoy parada enfrente del auto de Rachel. ¿Una adolescente de apariencia inocente holgazaneando por diversión en medio de la nada y nadie se preocupa en detenerse? ¿En serio?

57

Justo cuando decido que la gente apesta, un vehículo que viene de la dirección contraria baja la velocidad y se detiene unos pocos metros detrás de nosotros. No es un buen Samaritano que se detiene a ver qué puede hacer para complicar las cosas inadvertidamente, no es una ambulancia, no es la policía del estado. Ojalá fuera eso, pero no, es mucho peor.

Porque es la todoterreno de Galen.

Desde donde estoy, puedo verlo observarme desde detrás del volante. Su rostro está afligido, cansado, aliviado y dolorido. Quiero querer creer la mirada en sus ojos. Esa mirada que claramente dice que encontró lo que estaba buscando, en más de una manera.

Entonces Toraf abre la puerta del pasajero... *Espera, ese no es Toraf.*

Nunca he visto a este hombre antes, y aún así es extrañamente familiar. La silueta sentada junto a Galen era definitivamente el clásico Syrena macho, pero los rayos del sol habían escondido su rostro. Había asumido naturalmente que donde hay un Galen, hay un Toraf. Pero ahora que su rostro está a la vista, puedo ver que este hombre luce como una versión ligeramente mayor de Galen. Ligeramente mayor como en ligeramente más cansado. Aparte de eso, podría ser su hermano gemelo. Puede que sea porque está usando ropas de Galen, una camiseta marrón arrugada y pantalones cortos. Pero también comparten otras cosas, además de la ropa.

Es apuesto como Galen, con la misma mandíbula fuerte, la misma forma de las cejas y en el rostro tiene la misma expresión que Galen, de que ha encontrado lo que estaba buscando. Excepto que la expresión del extraño revela que claramente ha estado buscando por mucho más tiempo que Galen... y este hombre no me está mirando a *mí*.

Y es entonces cuando sé exactamente quién es. Es entonces cuando creo la expresión en los ojos de Galen. Que no me mintió, que me ama. Porque este hombre tiene que ser Grom.

Mamá lo confirma con un medio grito, medio gruñido. —No, no, no puede ser. —Aunque no estuviera esposada a Rachel, no estoy segura de que fuera realmente capaz de moverse. La incredulidad tiene una manera especial de paralizarte.

Con cada paso que el hombre da hacia el auto de Rachel, sacude la cabeza más vigorosamente. Es como si deliberadamente se estuviera tomando su tiempo, saboreando el momento, o quizás simplemente no puede creer que este momento esté sucediendo. *Sí, la incredulidad es una arpía cruel.*

Aún así, este momento les pertenece a ellos dos, a mamá y al desconocido apuesto. Llega frente a la puerta del pasajero y se queda mirándola con sus duros ojos violeta—a mi mamá, que nunca llora; a mamá, que ahora está berreando como un niño al que le acaban de pegar—, con el rostro contorsionado en un arcoíris de emociones, algunas que ni siquiera puedo nombrar.

Luego Grom, el rey Tritón, se deja caer de rodillas frente a ella, y una sola lágrima se desliza por su rostro.

—Nalia, —susurra.

Y entonces mamá lo abofetea. No es el tipo de bofetada que te dan por ser insolente, no es el tipo de puñetazo que le dio a Galen y a Toraf en nuestra cocina. Es el tipo de bofetada que una mujer le da a un hombre que la ha lastimado mucho.

Y Grom la acepta con gracia.

—Te busqué, —grita ella, incluso aunque él esté a centímetros de distancia.

Lentamente, como demostrando paz, él toma su mano y la pone entre las suyas. Parece deleitarse en su toque. Su rostro es pura ternura, su voz como un masaje en los nervios.

—Y yo te busqué a ti.

—Tu pulso ya no estaba, —insiste ella, pero ahora ahoga los sollozos entre palabras. Está luchando por controlarse. Nunca había visto a mi madre luchar por controlarse.

—Igual que el tuyo. —Me doy cuenta de que Grom sabe qué *no* decir, qué *no* hacer para provocarla. Es su completo opuesto, o quizás sencillamente su complemento.

Ella enfoca sus ojos en las muñecas de él, y las lágrimas se deslizan por su rostro, dejando ligeros trazos de rímel en sus mejillas. Él sonríe y lentamente retira la mano, creo que va a mostrarle el brazalete que tiene puesto, pero en cambio se los saca de la muñeca y se lo da para que lo inspeccione. Desde donde estoy se ve como una simple bola negra atada a alguna clase de cuerda. Por la expresión de mamá, esta bola negra tiene un significado. Tanto significado que creo que se olvida de respirar.

—Mi perla —susurra—. Creí que la había perdido.

Él le toma la mano, encerrando la perla.

—Esta no es tu perla, amor. Esa se perdió contigo en la explosión. Por casi una temporada entera registré las camas de ostras, buscando otra que se pareciera. No sé por qué, pero pensé que quizá si encontraba otra perla perfecta, de alguna manera también te encontraría a ti. Aunque cuando la encontré no me trajo la paz que esperaba, pero no pude obligarme a dejarla. La he usado en mi muñeca desde entonces.

Es todo lo que hace falta para que mamá se lance a sus brazos, atrayendo parcialmente a Rachel con ella. Aún así, es probablemente el momento más emotivo con el que me he encontrado en mis 18 años.

O al menos lo sería si mi mamá no estuviera aferrándose a un hombre que no es mi papá.



Preferiría estar en la habitación de hotel de al lado, con Rachel, incluso si eso significa mirar televisión con el volumen apagado mientras ella duerme con su pie, desfigurado por la bala, apoyado en un almohadón. Pero aparentemente se necesita mi presencia aquí. Aparentemente es muy importante oír a mamá y Grom resumirse el uno a la otra todo lo que ha sucedido en las quien-sabe-cuántas décadas que estuvieron separados. Oír cómo ella lo extrañó tanto, cómo aún lo ama y cómo piensa en él cada día. Oír que él habría jurado que a veces la percibía, que pensaba que estaba enloqueciendo, que visitaba diariamente la mina de los humanos para apenarse por su pérdida, bla bla bla.

Sucede que Galen está en posesión de mi par de brazos favorito—los de él—y la mayor parte del tiempo que están envueltos a mí alrededor, me siento completa, segura y como si mi sangre se hubiera convertido en salsa caliente que corre por mis venas. Debería sentirme especialmente derretida justo ahora. Después de todo, prácticamente lo perdí y después lo volví a encontrar en el cruel lapso de 24 horas. Pero en este momento su brazo se siente como una cadena que me ata a esta cama de hotel... y no de buena manera.

Lo peor es que lo está haciendo a propósito. Cada vez que siento que me pongo tensa, como cuando mamá y Grom intercambian sentimientos cursis y ojos saltones, Galen me aprieta más fuerte. Lo que hace que me pregunte cómo se verá mi rostro. ¿Revela toda la traición, el daño y el dolor que siento en mi interior? ¿Es obvio que quiero lanzarme al otro extremo de la habitación hacia donde están sentados en la misma silla, mamá sobre el regazo de Grom, envuelta a su alrededor como si no hubiera tal cosa como la gravedad y como si quisiera mantenerlo atrapado? ¿Qué tan aparente es que quiero hacerle a Grom una llave de cabeza hasta ponerlo a dormir, y gritarle a mamá por no amar a papá o por no importarle que esté muerto?

Sé que mamá y yo hablamos de esto en el restaurante. Que nunca fue amor, que fue un arreglo que les iba bien a ambos y que yo fui un extra de ese arreglo. Pero de alguna manera, simplemente no puedo creer que a papá no le molestaría ver esto si estuviera aquí. Bien, no fue amor a primera vista para mis padres. ¿Pero cómo, después de todos esos años juntos, no podría haber habido *nada* de amor?

Pero quizá mi expresión no es tan mala como creo. Quizá Galen es muy bueno leyéndome. O quizá sólo está siendo muy cursi él mismo. Es un poco protector, después de todo. Le echo un vistazo a Toraf, que está sentado en la otra cama grande junto a Rayna. Y Toraf ya me está mirando, cuando nuestros ojos se encuentran, sacude la cabeza ligeramente. Como si dijera “No lo hagas”, como si dijera, “Realmente no quieres hacerlo”, como si dijera, “Sé que realmente quieres hacerlo, pero te estoy pidiendo que no lo hagas, como amigo.”

Resoplo, luego me acomodo en el agarre mortal de Galen. No es justo que Galen y Toraf me pidan silenciosamente que acepte esto. Que mi madre es masilla en las manos expertas de Grom, que su temperatura apenas se alzaba un grado cerca de mi papá, pero que con Grom, luego de una hora de reunirse, su exterior de titanio se está disolviendo como Alka-Seltzer<sup>2</sup> en agua caliente.

No puedo aceptarlo, no lo haré. No. Lo. Haré.

¿Cómo puede sentarse ahí y hacer esto? ¿Cómo puede sentarse ahí y decirle cuánto lo extrañó y que nunca dejó de amarlo, cuando tuvo a mi papá?

*Y, Oh, Santo Cielo, ¿Mamá acaba de decir que va a volver?*

—Espera, ¿Qué? —digo abruptamente—. ¿A qué te refieres con ‘Llamaré a mi jefe y se lo haré saber’? ¿Hacerle saber qué?

Mamá sonrío con tristeza, llena de lástima maternal.

—Emma, cariño, tengo que volver. Mi padre; tu abuelo; cree que estoy muerta. Todos creen que estoy muerta.

—¿Así que sólo vas a volver para mostrarle que estás viva? Sólo vas a dejarle saber dónde estás, ¿verdad? ¿En caso de que quiera visitarte?

Abre los ojos, llenos de compasión, entendimiento y condolencia. —Cariño, ahora que Grom está... Soy una Syrena.

Pero lo que realmente está diciendo es que su lugar está con Grom. Lo que realmente está diciendo es que no debería haberse ido. Y si no se hubiese ido, entonces yo nunca habría nacido. ¿Es eso lo que quiere decir? ¿O estoy seriamente perdiendo los estribos?

—¿Qué hay de mí? —susurro—. ¿Dónde está mi lugar?

---

<sup>2</sup> Marca de una pastilla efervescente.

—Conmigo, —dicen mi madre y Galen al unísono. Intercambian miradas asesinas. Galen aprieta la mandíbula.

—Soy su madre —le dice a Galen con voz áspera—. Su lugar está conmigo.

—Quiero que sea mi pareja, —dice Galen. La afirmación calienta el espacio entre nosotros con una temperatura imposible y quiero derretirme en él. Sus palabras, su declaración, no se pueden revocar. Y ahora se lo ha declarado a todos los que importan. Está presente, flotando en el aire: quiere que sea su pareja. Yo. Él. Por siempre. Y no estoy segura de cómo me siento al respecto. Como *debería* sentirme al respecto.

He sabido por un tiempo que él quería que eso sucediera eventualmente, ¿Pero cuándo? ¿Antes de que nos gradúemos? ¿Antes de que vaya a la universidad? ¿Qué significa ser su pareja? Él es un príncipe Tritón. Su lugar está con los Syrena, en el océano. Y no olvidemos que mi lugar con ellos es estar muerta; no se permiten los mestizos. Tenemos mucho de qué hablar antes de que pueda suceder, pero siento que decírselo podría hacerlo sentir rechazado, o lo avergonzaría frente a su hermano mayor, el gran rey Tritón. O sonaría como si me estuviera arrepintiéndome, y no es así. No exactamente.

Lo miro, queriendo ver sus ojos, ver en ellos la promesa que oí en su voz.

Pero no me está mirando. No está mirando a mamá, tampoco. Mantiene su mirada de hierro en Grom, inflexible y demandante; pero Grom no se achica bajo el peso de la mirada. En realidad, la repele con una expresión indiferente. Definitivamente están enfrentándose en algún tipo de guerra de voluntades por medio de un concurso de miradas. Me pregunto qué tan seguido lo hacen, siendo hermanos.

Finalmente, Grom sacude la cabeza.

—Es una mestiza, Galen.

La cabeza de mamá se voltea rápidamente hacia él.

—Es mi hija —dice lentamente. Se levanta de su regazo y lo enfrenta con las manos en las caderas. *Oh, ahora está en serios problemas.* Y no puedo evitar sentirme eufórica al respecto—. ¿Estás diciendo que mi hija no es suficientemente buena para tu hermano?

*Sí, Grom, ¿Estás diciendo eso? ¿Eh, eh, estás diciendo eso?*

Grom suspira, y la trivialidad de su expresión se suaviza en otra cosa.

—Nalia, amor...

—No me digas ‘Nalia, amor.’ —Mamá se cruza de brazos.

—La ley no ha cambiado, —dice Grom tranquilamente.

—¿Así que es eso? —Mamá lanza las manos al aire—. ¿Qué hay sobre mí? ¡He estado viviendo en tierra por los últimos setenta años! También he roto la ley, ¿recuerdas? La rompí incluso antes de irme.

Grom se pone de pie.

—¿Cómo podría olvidarlo?

Mamá le toca el rostro, con toda su altanería anterior disminuida a remordimiento.

—Lo siento. Sé que ese es el porqué... Pero no puedo dejar que Emma...

Grom cubre la boca de mamá con su mano gigante.

—Por una vez en tu terca vida, ¿me dejarías hablar?

Ella bufa contra sus dedos, pero no dice nada más. Me quedo mirándolos, a la familiaridad de todo; la manera en que saben cómo manejarse el uno a la otra, la manera en que se leen la una al otro; la manera en que se comportan como Galen y yo.

Y lo odio.

Y odio odiarlo.

Después de que papá murió, me dije que no sería uno de esos niños malcriados que dificultaban que su madre soltera saliera con otra persona, o que encontrara el amor con otra persona, o lo que fuera. No sería un obstáculo en la felicidad de mi mamá. Es sólo que... bueno, yo asumía que ella amaba a mi papá, que estaban hechos el uno para el otro, por lo que probablemente no encontraría a otra persona. Ahora siento que Grom se entrometió en su relación todo el tiempo, que quizá se habrían amado si no fuera por él.

Y de alguna forma siento que como mamá y papá no se amaban, soy menos... importante. Que soy el resultado de un accidente que aún sigue complicando la vida de las personas que amo. También odio permitirme regodearme en autocompasión cuando están sucediendo cosas claramente más importantes que yo.

*Siéntete libre de madurar cuando quieras, Emma. Preferiblemente antes de que alejes a la gente que amas.*

Grom retira la mano de la boca de mamá, y usa la punta de sus dedos para acariciarle la mejilla. El nuevo y mejor lado adulto de mí intenta no pensar *Que asco*, pero accidentalmente lo pienso igual.

—Iba a decir —continúa Grom—, que estoy seguro que tu transgresión puede ser perdonada, en vista de las circunstancias; pero creo que deberíamos concentrarnos en eso primero. No creo que debamos sacar a colación a Emma, no aún. La comida sólida es para los crecidos.

Siento a Galen relajarse junto a mí, asiente hacia su hermano. —Conuerdo — Luego me mira a mí—. Necesitan tiempo para digerir todo esto. Una vez que Nalia explique todo, y que haya pasado suficiente tiempo para que lo acepten...

—Hay algo más — Grom dice de repente. Se pasa la mano por el cabello, algo que Galen hace cuando está particularmente frustrado. Siento que mi lado inmaduro piensa *No quiero que Grom y Galen se parezcan*, y luego mi lado adulto dice *Déjalo ya*. Y entonces Grom dice—, ya estoy emparejado con Paca.

La verdad nos afecta de maneras diferentes.

A mí con euforia.

A Galen con... no estoy segura. No se ha movido.

A mamá con horror.

A Toraf lo deja con la boca abierta de la conmoción, lo que lo hace lucir algo tonto.

A Rayna con: —Idiota —escupe—. Te dijimos...

Grom la señala con el signo universal de cuida-lo-que-dices.

—No, *no* me dijeron. Todo lo que me dijeron es que no debería emparejar con Paca; que era un fraude, pero tú... —Grom se voltea hacia Galen—. Y *tú* no me dijeron la verdad, no me adjudicaré toda la culpa de esto.

Sé que Rayna está muy enojada, pero Galen la calla con una mirada. —Tiene razón —le dice a su hermana. Luego asiente hacia Grom—. Pero no *sabíamos* la verdad; bueno, no toda la verdad; hasta que volvimos a la costa después que nos expulsaste del territorio. No sabíamos que Nalia estaba viva, pero debimos haberte dicho sobre Emma. ¿Pero estás tan seguro de que nos hubieras escuchado? Parecía como si ya hubieras tomado la decisión.

Grom se pellizca el puente de la nariz. —No lo sé. Probablemente no, pero no creo que entiendas qué significa todo esto. —Por la manera en que Galen inclina la

cabeza, creo que Grom tiene razón. En realidad, por la manera en que todos contienen el aliento y miran a Grom, creo que ninguno de nosotros sabe lo que esto significa.

—Significa, hermanito —dice Grom, con la voz llena de amargura—, que tú eres el siguiente en la línea para ser la pareja de Nalia.

*Oh, Cielo Santo.*

## 8

Traducido por Phoebe

TODO EL MUNDO ESTÁ en silencio, como si las palabras de Grom privaran el aire de sus cualidades respirables. Nalia toma asiento en una silla en esta ocasión, en vez de en el regazo de él. Observa fijamente a Galen con horror, el mismo horror que se siente cuando se sabe que algo es cierto, pero cada parte de tu cuerpo se rebela en su contra. El mismo horror que satura a Galen en este momento, que amenaza con empujarlo por el borde de un precipicio, y que crea una revuelta contra la simple idea de todo aquello.

La ley de los Dones declara que los primogénitos de tercera generación de cada casa deben emparejarse. Eso solía referirse a Nalia y a Grom. Cuando todos pensaron que Nalia había muerto, no quedó ninguna heredera Poseidón con la que Grom pudiera emparejarse, por lo que quedó libre para elegir a una pareja diferente. Y eso hizo, pero ahora Nalia volvió de entre los muertos. Y a pesar de que Galen es más joven que Grom, sigue perteneciendo a la misma generación, y por lo tanto, es el próximo en la línea de sucesión del reino Tritón, si algo le llegara a ocurrir a su hermano.

*Esto no puede estar pasando.*

—No puedo creer que nuestros padres quisieran más hijos después de tenerte a ti —le dice Rayna a Grom. Incluso con voz ronca, sigue siendo capaz de infundir irritación en cada palabra forzada—. Después de dar a luz a un idiota como tú, yo nunca hubiera sido capaz de pensar en tener más...

—Silencio, Rayna —grita Emma. Galen tiene que admitir que obviamente aprendió cómo lidiar con su hermana. Rayna se recuesta nuevamente contra la cabecera de la cama y pone su mejor cara de puchero—. Aún no ha terminado. Sigue, Grom, te estamos escuchando.

—¿Seguir con qué, Emma? —pregunta él y cruza las manos por delante.

—El “*pero*” —responde ella.

—El... ¿el “*pero*”? —Grom le lanza una mirada inquisitiva a Galen, pero él finge no darse cuenta. No tiene sentido; él tampoco tiene idea de por qué Emma está hablando de “*peros*”.

—Ya sabes —lo anima ella, llena de amabilidad y calma—. Galen está en la línea para convertirse en la pareja de Nalia, *pero*... Ahí es donde te has quedado.

—Ah —Grom le hace señas a Toraf para que mueva las piernas, así él puede sentarse en la cama enfrente de ella—. Me temo que esta vez no tengo nada que agregar luego del “*pero*”.

Emma se tensa al lado de Galen, y él instintivamente aprieta su agarre. Está seguro de sentir que empieza a formarse una rabieta en el interior de ella.

—Oh. Así que lo que estás diciendo es que estás completamente mal de la cabeza.

Grom se cruza de brazos. Esto puede llegar a ser malo.

Emma se deshace del agarre de Galen y se pone de pie. Galen sabe que no debería haberla dejado libre, porque definitivamente la chica tiene anunciado en toda la cara el inicio de la rabieta. Sin embargo, se muere de curiosidad por saber cómo reaccionará su hermano. Después de todo, Grom se enamoró de la mujer que empuñó un cuchillo contra Galen. Está seguro de que Grom puede valerse solo en su propia batalla.

—Galen no va a emparejarse con mi madre, mi madre no va a emparejarse con Galen. Por lo tanto, vete lejos con tu nueva esposa y déjanos en paz.

Galen oye que Rayna susurra “¿Qué es una esposa?”, pero mantiene los ojos en Grom, quien se toma su tiempo para ponerse de pie y cuadrar los hombros. Ya ha visto a Grom hacer esto anteriormente: Aparentar ser lo más corpulento posible para invadir el espacio personal e intimidar a quien sea que esté frente a él. Un desafío. Y esta es la parte en la que la otra persona retrocede.

Pero la otra persona nunca ha sido Emma. Ella, por el contrario, da un paso *hacia* el rey Tritón.

—No puedo dejar de notar que sigues aquí. —espeta ella.

La cara de Grom se suaviza en lo que puede considerarse una expresión de diversión.

—Tú y yo no nos conocemos, pequeña. Pero creo que ambos sabemos que no me iré.

—Tú y yo parecemos discernir en bastantes cosas. —contesta Emma.

—No en tantas como tú crees —le sonríe Grom—. Por ejemplo, ambos coincidimos en que el hecho de que Galen se empareje con tu madre es el peor escenario posible.

—¿Hay algún “*pero*” en esta declaración?

—*Pero*... antes de que esto se salga de control, creo que podemos hacer el intento de solucionar las cosas de la forma correcta.

—Lo que sería...

—Lo que sería tratar de disolver mi emparejamiento con Paca, para empezar.

—¿Tratar? —Emma frunce el ceño—. ¿Cómo que tratar? Tú eres el rey, cancélalo.

Galen se levanta y pone una mano sobre el hombro de Emma.

—No es tan sencillo. El rey puede anular los lazos de emparejamiento de otros, pero no el suyo propio. Para eso, debe apelar a los Archivos. Se parece a eso que aprendimos en la escuela sobre el sistema de revisión y equilibrio que tienen algunos gobiernos humanos.

—Pero eso no es un problema —interviene Nalia desde su asiento—. Los Archivos nunca van en contra de los deseos del trono.

—Es un poco más complicado que eso —advierde Grom.

—Somos los herederos primogénitos —argumenta Nalia—. No hay nada complicado con respecto a eso. La ley es muy clara en relación a ese tema en particular. Incluso ni tú ni yo pudimos encontrar una forma de librarnos de ella, como podrás recordar.

Su sonrisa está llena de significado y Galen se encuentra casi lo suficientemente curioso como para preguntar. A él siempre le habían contado que Grom y Nalia se habían amado desde la primera vez que se conocieron. Aparentemente, ese no había sido el caso, si habían buscado una forma de librarse del emparejamiento.

Grom frunce el ceño. —Paca ha probado tener el don de Poseidón, amor. No estoy seguro de que los Archivos me dejen disolver mi enlace con alguien que tiene el Don. Un posible argumento sería que va en contra del principio de la ley, dado que dicha ley fue hecha para producir el don.

—Y si alguien sale con ese argumento, será Jagen —tercia Galen—. Estoy seguro de que estuvo planeando esta unión durante un largo tiempo. Es por eso que envió a Paca a tierra, para aprender las señales de manos y poder controlar a los delfines. Es un enemigo paciente.

Rayna empieza a reírse, aunque suena más como el ladrido de una foca. —Sí, ¡señales de manos! Paca *no* tiene el don de Poseidón. Emma *tiene* el don de Poseidón. Ella puede mostrarte cómo se supone que tiene que ser.

—¿Qué? —Grom y Nalia exclaman al unísono.

Galen y Emma intercambian una mirada; aparentemente ambos se olvidaron de mencionarles este pequeño detalle. ¿Cómo pudieron haberlo pasado por alto? *Probablemente porque ambos estábamos ocupados intentando convencerlos de que el otro estaba vivo.*

—Así fue como encontré a Emma —explica Galen—. El doctor Milligan la vio, y como reconoció lo que era, me llamó. Es por eso que Rayna y yo estábamos tan convencidos de que Paca era un fraude. Ya habíamos visto el verdadero don.

—Hace todos esos años, en el estanque de la abuela —susurra Nalia dirigiéndose a su hija—. Esos peces gato. Debiste de haber estado pidiendo ayuda, y ellos debieron entenderte.

Cuando Emma tenía tan sólo cuatro años, casi se ahoga en el estanque ubicado detrás de la casa de su abuela. Excepto que los peces del estanque se percataron de su angustia y aparentemente la jalaron hasta la superficie. Emma intentó explicarles esto a sus padres, pero su madre nunca le creyó. Hasta hoy. Por supuesto, Nalia sabe cuál es el don de Poseidón. Y a juzgar por la mirada en su rostro, no necesita más prueba que aquella para saber que Emma lo tiene.

—Siento tanto no haberte creído. Nunca se me ocurrió que...

Emma se encoge de hombros. —Eso ya pasó . Tenemos cosas más importantes de las que ocuparnos.

—¿Por qué no me lo dijiste en el restaurante, cuando estábamos sacando los trapitos al sol?

—No pensé que fueras a creerme. Estabas tan convencida de que Galen estaba mintiendo e intentando engañarnos, que pensé que el hecho de que te mencionase el don no iba a importarte. Que ibas a creer que era parte de la trampa.

Nalia asiente. —A partir de ahora voy a creerte, no importa qué sea. Lo prometo. Lo siento tanto, cariño.

Esta vez, una lágrima rechoncha se las arregla para derramarse por la mejilla de Emma, pero se la limpia rápidamente. Galen lucha contra el impulso de atraerla hacia sí. —Simplemente acabemos con esto.

Galen sabe que ella no se siente tan indiferente como quiere hacer ver. Ha estado albergando algunos resentimientos con respecto a ese asunto desde que era una niña; dejar pasar aquel tema de forma tan fácil es poco probable. Pero cuando ella le dedica una sonrisa con los labios apretados, entiende que discutirán sobre sus verdaderos sentimientos más tarde, y le guiña un ojo.

—Me temo que no entiendo —interviene Grom— ¿Cómo es posible que Emma tenga el don de Poseidón? Su padre era un humano. El don solo puede producirse cuando...

—La ley está mal —declara Nalia, y parece como si hasta las paredes de la habitación se tensaran ante su acusación—. El don es algo genético.

De repente, Galen se alegra de que Nalia haya sido una enfermera de humanos durante todo este tiempo. Ella sabrá cómo explicarle a Grom todo lo relacionado a la lógica del doctor Milligan, en una forma en la que él pueda entenderla. No es que el principio de la genética sea algo desconocido para los Syrena, es sólo que los humanos han estudiado el tema de forma más profunda. Y él no está seguro de que su hermano pueda comprenderlo.

—¿Genética? —pregunta Grom.

—Significa que los rasgos de los padres son transmitidos a sus alevines — explica Nalia—. Rasgos como la forma de la nariz, la manera en la que nadan, cosas como esas. Nosotros ya sabemos que los alevines heredan esos rasgos de sus padres. Y obviamente, los dones de los Generales también son transmitidos por genética. Emma es la prueba de ello.

—Entonces, ¿por qué molestarse con todas las restricciones de la realeza? — pregunta Grom, poco convencido—. Si el don puede transmitirse a cualquiera a través de sus padres, como las narices y las colas, ¿por qué requerir un sacrificio por parte de la realeza cada tercera generación?

—Yo he pensado en eso —interviene Galen—. No estoy seguro de que los Generales supieran sobre genética; pero incluso si lo sabían, creo que tenían un motivo más importante para la tradición del emparejamiento. El arreglo obviamente es para mantener a los Syrena unidos; hacer que ambas casas se unan cada tres generaciones es una forma de forzarnos a relacionarnos entre nosotros, en vez de con los humanos.

74

—Estoy de acuerdo —asiente Nalia—. El padre de Emma y yo debatimos al respecto muchas veces, y ese pensamiento pasó por nuestras mentes.

—¿Hay algo *más* que yo deba saber? —Grom dirige su mirada hacia Galen—  
¿Sobre algún tema en particular?

Galen siente que su hermano está siendo un poco hipócrita al señalarlo a él con dedo acusador. Después de todo, Grom viajó con él por la mitad de la Gran Tierra en busca de Emma y Nalia, sin mencionar ni una vez que ya se había enlazado con Paca.

—Creo que eso lo cubre todo —responde Galen, negando con la cabeza—. ¿Qué hay sobre ti? ¿Tú y Paca tienen algún alevín en camino sobre el que debemos saber? ¿Algo que pueda hacer que todo esto sea incluso más interesante?

—¿Un alevín? —balbucea Nalia—. Grom, dime que ustedes no...

—No lo hicimos. ¡Por el tridente de Tritón, ni siquiera hubo tiempo para eso! Galen y Toraf llegaron justo después de la ceremonia, antes de que nos fuéramos hacia la isla.

—Bueno, ¿y qué se supone que debo pensar? Tú fuiste y te emparejaste con...

—*¡Ya basta!* —Emma ahora está parada sobre la cama, con zapatos y todo, mirando al resto desde arriba, como si todos hubieran estado bebiendo agua salada—. ¿Podemos darnos el lujo de ponernos a discutir sobre detalles insignificantes? ¿O este encuentro con los Archivos es una cuestión de cuanto antes mejor?

—Emma tiene razón —asiente Grom—, estamos perdiendo el tiempo.

—Bien, entonces sigamos adelante con esto. Vayan a hacer la apelación —alienta Emma.

Galen sabe que a ella no le entusiasma demasiado la idea de ver a su madre emparejada con Grom; pero la única forma de asegurarse de que Galen no es el protagonista de aquella unión es disolver el enlace de Grom y Paca.

No es que Galen fuera a aceptar a Nalia como su pareja. Viviría en tierra y comería *cheesecake* por el resto de su vida antes de que eso pasara; pero si hay alguna manera de arreglar todo esto sin romper más reglas, si hay alguna forma de resolver esto sin abandonar su herencia, él está a favor de, al menos, intentarlo.

Grom toma a Emma de la mano y la guía nuevamente hacia el suelo. Galen puede asegurar que ella quiere retroceder, pero se enorgullece cuando no lo hace. Sólo puede imaginar lo que está pasando por su mente en este mismo momento, viendo la intimidad que hay entre Grom y Nalia. Incluso el mismo Galen se sorprende del comportamiento sentimental de su hermano hacia la madre de Emma; hasta se pregunta si no estará contemplando un destello de la juventud de Grom, sobre cómo solía ser antes de que Nalia “muriera”.

Su hermano le dedica una sonrisa a Emma.

—Hay un asunto que tú y yo debemos discutir, pequeña. Tu madre tendrá que venir conmigo: necesita estar presente para probar que tengo una razón para disolver mi enlace; para probar que está viva. Y quiero estar seguro de que tú estás de acuerdo.

Galen contiene la respiración. Es imposible que Emma sepa la importancia de lo que Grom está haciendo. Es más que pedirle permiso, más que tener en cuenta sus sentimientos; más, incluso, que respetar su opinión o cualquier argumento que ella pueda plantear. Esto ni siquiera es en beneficio de Emma; al hacer todas esas cosas, Grom está demostrándole a Galen y a Nalia que aprueba a Emma. Que su estatus de mestiza no es algo detestable para él en lo personal. Que su opinión, incluso como el rey Tritón, no necesariamente está de acuerdo con la ley.

No es algo pequeño a ojos de Galen, le da verdadera esperanza de que algún día tendrá a Emma sin traicionar todo aquello que siempre ha conocido.

Galen dirige su mirada hacia Nalia, quien está observando a Grom y a Emma con los ojos al borde de las lágrimas. Ella también lo sabe, también comprende lo que Grom está diciendo entre líneas.

Emma traga saliva.

—La cosa es que no entiendo por qué todo esto importa. ¿Por qué está aún en discusión? Galen y mi mamá no quieren emparejarse, por lo tanto no lo harán. Ni siquiera tienen por qué volver, podrían quedarse todos en tierra. Incluso... incluso *tú* podrías quedarte.

Grom asiente, pensativo, y Galen reconoce la expresión diplomática de su hermano.

—Eso es cierto, Emma. No puedo forzarlos a volver al agua, y no me gustaría llegar a eso. Y creo que todos sabemos que no hay mucho a lo que puedan forzar a tu madre —Grom le dirige una mirada enfática a Nalia, sus ojos cargados de significado—. Pero si sé algo sobre *mi hermano*, es que él es leal a su especie, a nuestro

legado. Si en algo lo conozco, querrá al menos intentar hacer esto de la forma correcta. Porque él te *ama* lo suficiente como para meterse en problemas con tal de enderezar las cosas.

Grom es más observador de lo que Galen siempre había creído que era. Él quiere hacer las cosas de la forma correcta; no es poca cosa renunciar a todo lo que has conocido en la vida, pero tampoco es poca cosa renunciar a Emma. Si hay alguna posibilidad, aunque sea pequeña, de tener ambas cosas—a Emma y su herencia—entonces, definitivamente vale la pena luchar por ella.

La pequeña esperanza que hay dentro de él se robustece.

Grom mira a Galen en una evidente petición de apoyo. Galen asiente hacia ella. —Creo que deberíamos hacer el intento, pez ángel. Significaría mucho para mí si podemos al menos intentarlo.

—¿Y después qué? —pregunta ella y aparta su mano del apretón de Grom—. ¿Después Grom se emparejará con mi madre y vivirán felices para siempre veinte mil leguas bajo el mar? ¿Y qué pasa con nosotros dos, Galen? ¿Cómo va a funcionar eso? ¿Qué hay de la Universidad y...?

—Emma —la interrumpe Nalia con suavidad—, estas no son decisiones que sea necesario tomar precisamente ahora. No son decisiones que se *tengan* que tomar precisamente ahora.

—Tu madre tiene razón —asiente Grom—. Debemos llevar a cabo lo que podamos hacer ahora, para poder tener la *libertad* de tomar estas decisiones después, cuando llegue el momento adecuado. ¿No estás de acuerdo, Emma?

Emma se muerde el labio.

—Eso creo.

Nalia se pone de pie.

—Volvamos a la carretera, entonces. Aunque, debemos hacer algunos arreglos antes de que podamos irnos. Cambiaré las vendas de Rachel; y podemos levantarle la pierna con algunas almohadas en la todoterreno de Galen.

## 9

Traducido por Salilakab

ES UNO de esos momentos en que la vida parece detenerse y el universo abre la boca y vomita comprensión sobre ti. No el tipo de conocimientos o hechos fríos que se pueden hablar en una conversación casual, como lo hicimos en la habitación del motel, rodeados de Galen, Rayna y Toraf, las personas a las que ya había aceptado que podía brotarles una cola. Claro que habíamos hablado de que mamá también era una de ellos, pero hasta este momento, intuyo que no lo creí realmente.

Incluso cuando Galen había estado en mi cocina y acusado a mi madre de ser una pez monarca muerta, creí que estaríamos teniendo una conversación incómoda en este momento, tal vez que él intentara explicar alguna broma privada de lo que había querido decir. —Tienes mucho que explicar, Nalia. —Risa, risa.

Hablar, hablar, hablar. Hablar es lo que hicimos antes de que la comprensión llegara. La comprensión de que *sí había* una broma privada y yo era el blanco de ella. Durante 18 malditos años. Ja ja ja, que gracioso.

Pero esos eran sólo hechos, conocimiento. Así como saber cuántos metros hay en un kilómetro o cuál es la capital de China, datos sin emociones ligadas. Incluso la había escuchado en el teléfono hace rato, pidiendo a su jefe un permiso para ausentarse, pagó por adelantado todos los servicios públicos y soltó una perorata de todas las cosas que no debía olvidar hacer en la casa; fue como si planeara unas vacaciones o algo así.

¿Pero esto? Observar como la larga cola plateada de mamá la impulsa en el agua detrás de nuestra casa, sin nada de la torpeza habitual de Nathalie McIntosh, la

madre-esposa-enfermera, y sí con toda la gracia y precisión que podrías esperar de Nalia, la princesa Poseidón largo tiempo perdida... Es una comprensión del tipo bofetada en la cara.

Y todo lo que puedo hacer es mirar.

Cuando se estiran y retuercen, mi madre parece aliviada de deshacerse de sus piernas humanas, las comisuras de sus labios se elevan con satisfacción. Al observar su cara es sencillo creer que la transición se siente tan bien como Galen lo describe, su cola revolotea con elegancia controlada, de una manera que hace que Galen y Rayna parezcan inmaduros e inexpertos, pero la grandeza de la escena se abarata por el hecho de que ella aún trae puesta la camiseta de tirantes—la misma que traía puesta en el auto camino a casa, cuando aún sentía, a pesar de todo, que sólo era mi mamá.

Ahora nada hacia mí, donde espero con los pies hundidos en la arena de aguas superficiales para evitar flotar. A medida que se acerca, estudio todo en ella—embebiéndome de todo e intentando procesarlo—pero más que nada, es su cara la que me perturba; ni siquiera tiene la decencia de parecer apenada. La culpa sería lo mejor, pero me conformaría con que luciera apenada; porque está a punto de usar esa cola, esa extensión de sí misma, esa cosa que mantuvo oculta de mí por 18 años, para impulsarse hacia el fondo del Atlántico.

Y eso parece estar bien para ella.

—Sorpresa —susurra mamá cuando me alcanza.

—¿Tú crees? —La mejor de las maneras anti climáticas para comenzar esta despedida; quiero decir, estamos en el agua detrás de la casa donde nací, donde ella y mi padre me depositaron después de mi nacimiento, donde ella me preparaba huevos de desperdicios<sup>3</sup>, donde me regañaba por razones válidas e inválidas.

Mira mis piernas. —Entonces no tienes una cola.

---

<sup>3</sup> Traducidos como Huevos a la jardinera en el primer libro.

Niego con la cabeza, parece confirmarle algo que ella ya sospechaba. Sus ojos ponen esa mirada de “escucha-a-tu-madre”. —Emma. —Toma mis hombros y me atrae hacia ella.

Me aparto de sus brazos. —No abrazo a desconocidos.

Debo sonar como una niña de tres años traumatizada, porque Galen nos lanza dardos con la mirada, mamá agita el agua para apartar un pedazo de alga marina y vuelve a rodearme con los brazos. Galen tiene esa expresión en el rostro, la de que quiere dejar todo y abrazarme, normalmente es mi expresión favorita.

Pero no quiero que me cuiden en éste momento, más que eso, en este momento no quiero que nadie sienta la *necesidad* de cuidarme, tengo que guardar todos estos sentimientos de malcriada para mí. Papá siempre decía que guardar rencor es como tragar veneno y esperar que la otra persona muera, yo no quiero esos rencores, no quiero tragar veneno.

—Sé que es mucho para digerir —dice Galen, sin embargo, no se mueve para tocarme, lo cual aprecio.

Grom nada detrás de mamá y le pone las manos en los hombros, en un gesto de "pareja" y no quiero, pero lo odio, lo odio, lo odio. Me doy cuenta que voy a tener que hacer un mayor esfuerzo para aceptar mi yo adulto. —No nos tardaremos demasiado, Emma —dice él—. Estaremos de vuelta antes de que te des cuenta, Rayna y tú ni siquiera nos extrañarán.

—¿Qué? —dice Rayna con voz rasposa—. ¡No me voy a quedar aquí!

Grom le echa una mirada. —Tú y tu boca se quedan con Emma y no está abierto a discusión. Esto necesitará un enfoque diplomático y, francamente la diplomacia no es tu don.

Toraf la envuelve en brazos por atrás. —Te necesitamos aquí, princesa, para proteger a Emma.

Ella le da un codazo. —Me necesitan fuera del camino.

Él le acaricia el cuello. —Nunca estás en mi camino.

Galen y Grom intercambian una mirada divertida, y no puedo dejar de pensar que son unos hipócritas. En cualquier momento dado, podría reducir a Galen a un montón de arrullos y estoy segura que mamá tendría el mismo efecto en Grom. Galen no se pierde la mirada de reproche que le lanzo, pero antes de poder explicarse, Toraf lo interrumpe.

—Percibo un destacamento —dice Toraf y mira hacia las profundidades, se pone rígido y pasa de modo Romeo a modo rastreador en dos segundos—. Rastreadores y Archivos de ambas casas, todos juntos y moviéndose en esta dirección —Mira a Galen y a Grom, con los ojos llenos de un significado que no entiendo—. Supongo que han esperado su regreso bastante tiempo.

Grom asiente. —Tenemos que darnos prisa —le dice a mamá.

Mamá me aprieta de nuevo, con los ojos llenos de urgencia; aún así se me ocurre que está en su verdadero elemento en estos momentos, en forma Syrena, al lado del hombre que siempre ha amado. Está cómoda aquí en el agua, hermosa. Me pregunto si alguna vez la vida humana la hizo sentir satisfecha, pero ¿cómo podría? No puedo imaginar cómo hacer café, trabajar doble turno y pintar la estancia podría compararse con esto, con lo que es en el agua.

—Te amo, dulzura —dice—. Volveré pronto. —Quiero decir "famosas últimas palabras", pero no conozco a nadie famoso y no conozco a nadie que haya dicho eso y no haya vuelto. Sólo que parece uno de esos momentos clásicos en las películas donde la audiencia puede sentir que algo malo va a ocurrir.

Y ahora mismo realmente estoy teniendo esa clase de vibra.

Tan pronto como ella me suelta, Galen me agarra de la mano y sin darme tiempo para jadear antes, me jala a la superficie y tira de mí a la orilla, sólo se detiene

para sacar sus pantaloncillos de debajo de su roca favorita, donde minutos antes se había tomado el tiempo de ocultarnos.

Conozco la rutina y me giro para que se pueda cambiar, pero casi inmediatamente me lleva hasta la playa, a las dunas de arena frente a mi casa. —¿Qué estamos haciendo? —pregunto. Sus piernas son más largas que las mías, así que por cada dos pasos que da, yo tengo que dar tres, se parece mucho a correr.

Nos paramos en medio de las dunas. —Estoy haciendo algo que no es asunto de nadie más —Entonces me atrae contra él y aplasta su boca en la mía y veo porque no quería público para este beso, no me gustaría público para este beso, especialmente si el público incluye a mi madre. Es nuestro primer beso después de que anunciara que quería emparejar conmigo, este beso tiene promesas de cosas por venir.

Cuando se retira me siento borracha, excitada, nerviosa y llena de un deseo que no estoy segura que pueda ser satisfecho. Galen se ve sorprendido. —Tal vez no debí hacer eso —dice—. Creo que hace cincuenta veces más difícil tener que irme.

Pone mi cabeza bajo su barbilla y lo envuelvo con los brazos hasta que nuestra respiración regresa a la normalidad, me tomo un momento para sumergirme en su olor, su calor, los duros contornos de su... bueno todo. Es realmente injusto que tenga que irse cuando acaba de llegar, no tuvimos mucho tiempo para hablar en el camino a casa, no hemos tenido mucho tiempo para nada.

—Emma —murmura—. El agua no es segura para ti ahora mismo, por favor no entres, por favor.

—No lo haré —De verdad no lo haré, después de todo dijo por favor.

Levanta mi barbilla con el nudillo, sus ojos están llenos de ternura y todo el amor del mundo, con una pizca de de picardía. —Y toma buenas notas en cálculo o me veré obligado a hacer trampa y por alguna extraña razón eso me hace sentir culpable.

Me pregunto qué pensaría Grom, el rey Tritón, sobre esto; que Galen básicamente manifestó su intención de seguir haciendo cosas humanas.

Galen aprieta los labios en mi frente, se desenreda de mí y regresamos al agua. Mi cuerpo se siente diez grados más frío cuando sus brazos se apartan, y no tiene nada que ver con la temperatura exterior. Llegamos junto a los demás, justo a tiempo para ver cómo Rayna se arroja sobre Toraf; no puedo menos que sonreír ante su beso, es como ver a la Bella y la Bestia, y Toraf no es la Bestia.

Entonces Rayna y yo observamos como esas cuatro colas—nuestro mundo entero—se alejan nadando. Cuando sus siluetas se funden con el agua oscura, mis nervios casi se amotinan.

—¿Aún puedes percibirlos? —le pregunto a Rayna, al ser medio humana mis habilidades de percepción son sólo la mitad de fuertes que una Syrena pura.

Pone los ojos en blanco.

Decido hacer lo correcto y no golpear a esa mocosa. Rayna está bajo mucha presión justo ahora, la llegada de mi madre al territorio Tritón probablemente causara un frenesí en su reino—con mi madre resucitada de entre los muertos y todo eso—y Toraf, su pareja, estará en medio del frenesí cuando pase, sin mencionar que ella parece cargar perpetuamente con el título de niñera de Emma. Sé que la mata quedarse atrás.

—¿Crees que tu loca madre vuelva a intentarlo? —dice volteándose a mí—. ¿Es por eso que preguntas? —Ahh, así que todavía está un poco molesta con mamá por todos los problemas que ha causado; en verdad no se agradan entre sí— Porque las colas no tienen bolsillos, no es como si tuviera todos esos lugares convenientes para esconder un cuchillo.

—Mamá no estaba escondiendo un cuchillo, Rayna, lo estaba *lavando*. Galen la tomó por sorpresa, nos tomo por sorpresa a ambas, fue un reflejo, eso es todo. —Le

sostengo la mirada para ver si quiere decir algo más, pero aparte de la mirada fulminante que me dirige, mantiene la hipocresía para sí. Ambas sabemos que es justo el tipo de excusa de mierda que Toraf da por ella todos los días.

Además había sido realmente un reflejo, mamá obviamente pensó que estaba en peligro, y pensó que Galen iba a arrestarla por ser una Syrena desertora. Probablemente pensó todo eso en los dos segundos que le tomó reaccionar a las palabras cargadas de Galen. —Tienes mucho que explicar, Nalia.

Yo estaba tan sorprendida como los demás cuando mi madre sacó el cuchillo del lavaplatos y se abalanzó hacia Galen. De hecho, tan sorprendida que no me moví ni un centímetro de donde estaba. Ni para ayudar a Galen, ni para ayudar a mamá, ni para girar el arpón de Rayna en la dirección correcta para que al menos disparara a la cocina en lugar de empalar un sofá inocente.

Tal vez Rayna tiene eso a flor de piel, tal vez piensa que debí ayudar.

Tal vez, después de todo debo golpear a la mocosa.

Pero en lugar de eso, pregunto. —¿Y ahora qué?

Frunce el ceño. —Ahora esperamos. —Rayna gira hacia la orilla, se mueve tan lento al principio que creo que está esperando que la alcance. A pesar de la fuerza de la corriente, nado la distancia hasta ella con mis enclenques piernas humanas en sólo unos segundos, pero Rayna no está poniéndome atención en absoluto. De hecho, ni siquiera está nadando, su cola blanca aterciopelada, que normalmente recuerda a una poderosa y ambiciosa cola de tiburón, ahora parece un pedazo oscilante de alga.

Rayna, quién está siempre llena de garra, espíritu y lucha, quién me daría una bofetada si le dijera que su cola parece un alga.

Cuando llego a la orilla, todavía puedo ver su sombra flotando debajo de la superficie. Y decido que si Rayna está preocupada, entonces yo también.

## 10

Traducido por Nanao-chan

GALEN NO se pone realmente nervioso hasta que siente el tamaño de la masa de Syrena que viene hacia ellos. Hasta ahora, había estado preocupado por Emma, sobre lo que ella pensaba de todo esto, la reunión de su madre con Grom, lo que planeaba hacer cuando se hubiesen ido. Si iba o no a mantener su promesa y permanecer fuera del agua.

Y... sus pensamientos siguen rememorando su beso entre las dunas de arena. Fue una tortura exquisita, la forma en la que ella tenía el sabor de una mezcla de agua salada y ella misma, una combinación de dos cosas que había llegado a atesorar. El agua y la tierra, el mundo de los Syrena y el mundo humano, el amor por su especie y el amor por Emma.

Sólo ahora que el destacamento Syrena se acerca, su presencia parece vulnerar las opciones de Galen. Por alguna razón, lo siente como una elección entre la tierra o el mar, el mundo Syrena o el mundo humano, el amor por los suyos o por Emma. De acuerdo con la ley, nunca hubo elección; pero eso fue antes de Emma.

Y Galen tiene la sensación que el momento para verdaderamente decidir entre las dos cosas se acerca. Pero, *¿no he tomado ya esa decisión?*

Le echa una mirada furtiva a Toraf, que ha estado teniendo la misma expresión lúgubre desde que dejó la casa de Emma. Toraf nunca está lúgubre. Desde que eran alevines, siempre ha tenido un talento especial para encontrar lo positivo de una situación, y si no lo positivo, al menos encontrar algo de lo que reírse.

Pero ahora no. Ahora, está retraído. Toraf nunca está retraído. Incluso Grom, la almeja siempre sellada, se ha vuelto revoltoso y animado mientras él y Nalia parlotean entre sí, ríen y susurran, cogidos de la mano, todo el rato especulando sobre los eventos que los separaron hace tanto tiempo.

Pero Toraf no parece consciente de la charla, ni de la guerra interna de emociones de Galen y tampoco del banco de medusas que ha esquivado por muy poco. Galen había pensado que Toraf podría estar ansioso por dejar a Rayna atrás, sin embargo, normalmente se conforta hablando sobre ella hasta que Galen desea haber tenido un hermano gemelo en vez de una hermana gemela.

No, lo que preocupa a Toraf no tiene nada que ver con dejar a Rayna atrás; incluso la persuadió a que se quedara. Lo que significa que piensa que es más seguro para ella el quedarse en tierra justo ahora. Los motivos de Toraf son siempre sencillos: hacer lo que sea mejor para Rayna, a pesar de lo que Rayna piense.

Por lo que Galen puede percibir, hay al menos cincuenta Syrena aproximándose a ellos; algunos que Galen reconoce y otros que no. Sabe que Toraf, como rastreador, ha percibido y reconocido a cada uno desde que pusieron un pie en el agua tras la casa de Emma. Supo exactamente el momento en el que formaron un grupo y comenzaron a moverse en dirección aproximada a la costa de Jersey. Y desde ese mismo momento, Toraf no ha sido Toraf.

Lo que hace que Galen se sienta atrapado en una red de pescador: sin protección, sin poder y a la defensiva.

Todos a la vez, el destacamento Syrena entra en su campo de visión. Y Galen ve la razón tras la angustia de Toraf. Yudor, el entrenador de los rastreadores, lidera el grupo, mientras Romul y Jagen nadan un poco por detrás de él. Juntos, hombro con hombro.

Galen había sospechado que Romul había estado ayudando a Jagen a asegurar su lugar—el lugar de Paca—dentro del linaje de la realeza. Ahora está seguro de ello.

Romul casi nunca deja los confines de la Cámara de las Memorias; de hecho, Galen no puede recordar la última vez que lo hizo.

Por supuesto, esta *sería* una ocasión monumental, con el regreso de la princesa Poseidón. Pero no hay nada de bienvenida o celebración en la expresión de Romul; simplemente indiferencia, humildad cuidadosamente compuesta, y un poco de escrutinio.

Jagen no toma precaución alguna en esconder su descontento mientras se acerca el grupo de la realeza. Esto es, por supuesto, un gran inconveniente para él. Pero a pesar de la apariencia condescendiente de Jagen, su hija Paca parece tener el instinto apropiado para esta situación. Se asoma desde detrás de Jagen, con el rostro lleno del tipo de aprehensión que un fraude debería estar sintiendo ahora mismo.

Lo que más molesta a Galen no es la obvia conspiración que hay entre su antiguo mentor, el Archivo Romul, y Jagen. Lo que es más preocupante son los rastreadores, y el hecho de que han venido *armados*. Portan las tradicionales armas de cacería Syrena—huesos de ballena tallados como lanzas y punteados con púas de manta raya de aspecto funesto. Estas lanzas siempre se han usado para la protección contra los tiburones y los calamares malhumorados.

Pero no hay tiburones o calamares malhumorados cerca.

Así que Galen se sobresalta cuando Grom nada al frente para encontrarse con Romul, llevando a Nalia de la mano. ¿No presiente ningún peligro aquí? *Por supuesto que no. Mírale.* Grom parece medio loco de felicidad mientras empuja a Nalia por delante y, de una vez, se la presenta a Jagen y Romul.

Pero antes que nadie pueda decir nada, antes incluso que la tensión tenga tiempo de deshelarse, un lamento lejano llega en ondas a través del agua. —¡Nalia!

Galen no reconoce la voz y ciertamente nunca antes ha percibido a este anciano que se les aproxima. Aún así, hay una familiaridad en él que Galen no puede ubicar.

Algo en sus gestos faciales, algo en su deslizamiento grácil. Galen mira a Toraf—si alguien reconocería a ese extraño sería Toraf—y se sorprende en encontrar que su amigo se inclina profundamente ante el llamativo Syrena de cabeza cana que se acerca. Los otros se acomodan, dividiéndose en filas que se inclinan respetuosamente mientras él pasa sin siquiera notarlos.

Ahí es cuando Galen se da cuenta de quién es. Y también hace una reverencia.

—¡Padre! —Nalia se echa a sus brazos y él la envuelve en un fiero abrazo.

Entonces, delante de todo el mundo, el rey Antonis de la realeza Poseidón, solloza en el pelo de su hija. Es un sonido lleno de agonía, dolor y maravilla. —Por las barbas de Poseidón, ¡has vuelto a mí! —La abraza incluso más fuerte—. Has vuelto.

Galen estudia a su hermano mientras éste estudia al padre y a la hija. La sonrisa de Grom está llena del tipo de paz que resulta de tener todo lo que siempre has deseado, de las cosas equivocadas que se enderezan y de un enorme peso que se retira.

89

Del amor.

Galen tiene la sensación de que la renacida sensación de paz es algo prematura.

Romul prueba que no se equivoca. —Su Majestad, rey Antonis, ¡qué gran honor verlo tras tantas temporadas! ¿Qué lo hizo salir hoy de las Cavernas Reales?

Antonis ríe con sorpresa. —Romul, no entiendo para nada tu sentido del humor, viejo amigo.

—Perdóneme, Alteza —Romul asiente, con una sonrisa falsa curvando sus labios—. Aunque deseo complacerlo, no estoy completamente seguro de qué he dicho que lo divierta tanto, Majestad.

Galen siente que la garganta se le cierra. Le echa una mirada a Toraf, cuya mandíbula se ha puesto tirante por los dientes apretados. Algo va mal.

—Romul, seguramente estás bromeando. ¿O te has quedado ciego en tu vejez? Incluso así, seguramente tus habilidades de percepción no te han fallado —Antonis suelta una risita y gira a Nalia para que encare al Archivo. Nalia le sonrío ampliamente. Las entrañas de Galen se revuelven, ninguno de ellos ve lo que está pasando—. ¡Nalia, mi hija, ha vuelto a nosotros! —dice Antonis, apretándole el hombro.

Romul convierte su comportamiento en una amabilidad enfermiza. —¡Oh, Estimado!, no estoy completamente seguro de lo que quiere decir. ¿Está sugiriendo que esta...?—gesticula hacia Nalia— ¿...es la princesa Poseidón largo tiempo muerta?

Antonis se ríe de nuevo. *Aún no lo entiende.* —¡Oh, Romul, pez payaso! Por supuesto que no lo estoy *sugiriendo*. Esta *es* mi hija, y claramente, viejo amigo, no está muerta. —Ondea su mano sobre ella para darle más énfasis a sus palabras.

Grom nada hacia Antonis y Nalia. —Tengo bastante curiosidad sobre lo que *tú* estás sugiriendo, Romul. —A Galen se le ocurre entonces que el destacamento Syrena de “bienvenida” no se había inclinado ante Grom cuando llegaron. Mostraron una total falta de consideración hacia Grom, el rey Tritón.

Esta vez Romul inclina la cabeza, pero no es la reverencia completa que se acostumbra cuando saludas por primera vez a un miembro de la realeza. —Mis disculpas, mi rey. No estoy seguro de dónde ha surgido la confusión, pero lo solucionaremos, se lo aseguro.

—¿Sobre qué cuestión? —Grom casi gruñe.

Jagen se adelanta. —La cuestión de la identidad de su invitada, por supuesto, Alteza.

Yudor llena el espacio entre Jagen y Romul. —Con todos mis respetos, ya he confirmado su identidad. Esta *es* Nalia, la princesa Poseidón.

Jagen asiente. —Apreciamos tu preocupación, Yudor. Eres un rastreador muy respetado. Y, por supuesto, si esta fuera Nalia, no podrías imaginar nuestro gran gozo porque la princesa haya vuelto a nosotros. Pero verás, otros rastreadores, que tú mismo has entrenado, están convencidos de que nuestra nueva invitada podría no ser Nalia. De hecho, nunca antes han percibido a esta recién llegada.

Requiere todo el autocontrol de Galen no cerrar las manos alrededor de la garganta de Jagen. Sabía que algo estaba mal, pero no vio venir *esto*. La disolución del enlace de Grom y Paca podía haber sido un asunto sin importancia. Hasta ahora, ahora con la identidad de Nalia convenientemente puesta en duda, los Archivos no tienen ninguna razón para disolver el enlace.

*Todos hemos subestimado la extensión del poder de Jagen. Y ahora estamos pagando por ello.*

—No estoy seguro de qué rastreadores te han contado eso —corta Antonis—, pero están equivocados.

“Equivocados” es una palabra generosa en opinión de Galen. “Sobornados” sería más apropiado. O al menos, “manipulados”. En cualquier caso, Jagen ha sido muy concienzudo en su esfuerzo por conseguir poder. Mientras Galen estaba persiguiendo a Emma y su madre por la Gran Tierra, Jagen estuvo aparentemente ajustando su estrategia para el cambio de circunstancias.

El suspiro de Jagen está lleno de falsa simpatía y una pizca de jovialidad. —Me temo, Alteza, que tenemos que convocar un tribunal para aclarar todo esto. Pero no se preocupe, estoy seguro de que podremos llegar a una explicación satisfactoria muy pronto.

La palabra “tribunal” parece contaminar el agua entre ellos. Antonis gruñe. —Difícilmente encuentro la necesidad de un tribunal. Si alguien reconoce su pulso, ese soy yo. A menos que ¿estás cuestionando mi palabra?

Los ojos de Romul se amplían. —Oh, no, Estimado, no su palabra. Nuestra intención es simplemente discernir la verdad, para asegurarnos de que no esté... equivocado. Después de todo, no es realmente un rastreador, entrenado con la memoria de los pulsos, y ha pasado mucho tiempo desde que su hija...

Romul no es el único que se sobresalta cuando Grom se dispara hasta quedar a unos centímetros de su cara. —No sé lo que un Archivo espera ganar de involucrarse en estas payasadas —dice Grom calmadamente—, pero puedo asegurar que protegeré lo que es mío.

Romul pestañea y se balancea hacia atrás. —Sí, por favor, hágalo, Alteza. Su Majestad Paca ha esperado su salvo regreso. Es justo que ustedes dos disfruten de... algún tiempo en privado antes de presentarse ante el tribunal.

Con esto, Jagen agarra a Paca y se la acerca a Grom, pero ella nunca lo toca.

Porque Nalia la golpea primero.

## 11

Traducido por Beneath Mist

HAN PASADO dos días desde que Galen y compañía se marcharon, y la voz de Rayna no ha vuelto. Eso es a su vez una bendición y una maldición. Por un lado, está irritable e inquieta, y probablemente no tenga nada bueno que decir. Por otro, estoy sola, de modo que incluso si estuviéramos discutiendo, agradecería la distracción.

Rachel nos ha estado cuidando a Rayna y a mí como si le fuera la vida en ello. Aunque tiene roto un dedo del pie, mamá le puso uno de esos zapatos ortopédicos, así que cojea por toda la casa cocinando y limpiando, y probablemente afilando sus cuchillos y puliendo sus estrellas chinas arrojadas o algo así. No sé si es una de esas personas que se mantienen insanamente ocupadas para evitar pensar sobre algunas cosas, o si sólo tiene un TDAH<sup>4</sup> que ha comenzado en la edad adulta, pero, sea lo que sea, se ha convertido en algo agobiante. Incluso Rayna lo piensa.

—¿Por qué no puedo ir a la escuela contigo? —susurra Rayna, ya que su voz supera el tono áspero sólo algunas veces y parece como si estuviera pasando por la pubertad—. Si Galen puede hacerlo, entonces yo también. Soy más inteligente que él.

No he tenido siquiera la oportunidad de dejar mi mochila y ya estamos teniendo esta discusión otra vez. Hemos hablado de esto ya cincuenta y seis veces. Sé que está inquieta y necesita una distracción, y ver la televisión solo mantendrá su rabieta bajo control durante un rato. Pero llevarla a la escuela *no* es una buena idea. Ya montó una escena ayer con los trabajadores que vinieron a arreglar la ventana

---

<sup>4</sup> TDAH. *Trastorno de déficit de atención e hiperactividad.*

panorámica que destrozó Toraf. Claro, ella intentó susurrar, pero eso, entre otras muchas cosas, no es su especialidad, y *especialmente* ahora que parece que canta cada frase a la tirolesa. Pero el chico que instalaba el cristal no apreció su comentario—en su defensa diré que *había* intentado cantármelo en tirolés *en privado*—de que su nariz se parecía a una pinza de langosta. “Una muy grande”.

Puedo imaginar la clase de daño que causaría en la escuela. Ella no sabe cómo interpretar adecuadamente las cosas como Galen. Y su cerebro tampoco tiene ese filtro de lo “inapropiado”. Después de todo, en primer lugar es por eso que la dejaron aquí. Si no encaja ahora en el mundo de Syrena, no me voy a arriesgar a exponerla al mundo humano.

Oh, claro, parece muy inocente ahora, navegando por los canales de la horrible televisión de plasma que está sobre la chimenea; pero recuerdo que no hace tanto había un plasma *diferente* colgado de la pared—y tuvo que ser reemplazado por el actual porque ella empezó una pelea conmigo, que terminó con una tormenta desatada en la estancia y destrozándolo todo.

Rachel arrastra los pies hasta Rayna y le arrebató el control remoto. Apaga la televisión, —Creo que deberíamos hacer un viaje.

—Tengo que ir al colegio —digo—. Mi orientador escolar está vigilando con atención mi asistencia. Además, estoy cansada de viajar. —El eufemismo del siglo.

—No quiero ir a ningún sitio por si Toraf... por si alguien vuelve por mí — protesta Rayna.

—¿Entonces por qué suplicas para que te deje venir conmigo a la escuela?

Se encoge de hombros. —Rachel vendría a buscarme si regresan, pero si todas nos vamos, nadie irá por mí.

Rachel cruza los brazos. —Bien, ahí está la cosa, mis pequeñas reinas. Me estoy volviendo loca sentada aquí, esperando a ver qué pasa, y creo que ustedes también.

Además, mañana es viernes y da la casualidad de que inventaron esas cosas llamadas aviones que te llevan a cualquier lugar en un santiamén.

Rayna se recompone.

—¿Quieres decir que podemos *volar* a cualquier parte?

—¿A dónde? —gimoteo—. No estoy precisamente de humor para Disneylandia y dudo que tu pie pueda...

—Creo que es hora de ir a ver al doctor Milligan —dice Rachel, levantando ligeramente el mentón—. Agradecería un día o dos de servicio a la habitación y al menos el doctor Milligan podría echar un vistazo a la garganta de Rayna.

—¿De verdad? ¿Podemos ir allí? —Rayna me mira con los ojos brillando de emoción—. He estado en el agua y he estado en tierra, pero nunca antes he *volarado*.

Recuerdo el efecto que causó en Galen el volar—vómito en forma de proyectil, ¿cierto?—y no estoy de humor como para limpiar los restos de vómito de Rayna. Aunque ella tiene esa mirada desesperada que mi corazón no puede ignorar.

—Bien —suspiro—. Puedes tener el asiento junto a la ventana.

Rayna aplaude como una foca mientras Rachel camina de vuelta a la cocina.

—Reservaré los boletos de avión para mañana cuando vuelvas de la escuela. Sin escalas, no quiero tener que caminar por todo el aeropuerto con una pierna herida.

Rayna se muerde el labio. —¿Qué pasa si alguien vuelve por nosotras cuando nos hayamos ido?

—Toraf tiene un teléfono móvil y sabe cómo usarlo, cariño —dice Rachel por encima del hombro—. No te preocupes.



Rayna no se pone enferma en los aviones. De hecho, Rayna no para de hablar en los aviones. Para cuando aterrizamos en el Aeropuerto Regional de Okaloosa, me estoy preguntando si he dicho tantas palabras en toda mi vida como ella en el avión. Sin escalas, fueron los 45 minutos más largos de toda mi extraña existencia.

Puedo decir que también los nervios de Rachel están al límite. Pide una limosina deportiva—Rachel nunca hace nada pequeño—para que nos recoja e insiste en que Rayna pruebe el champán de cortesía. Estoy bastante segura de que es la primera bebida alcohólica que Rayna ha probado nunca, y cuando al fin llegamos al hotel en la playa, estoy del todo segura.

Mientras Rayna ronca en el asiento frente al mío, Rachel nos registra en el hotel y hace que lleven las maletas a nuestra habitación.

—¿Quieres que vayamos ahora al Gulfarium? —pregunta—. ¿O, bueno, descansamos un poco y esperamos a que Rayna se despierte?

Esa es una decisión importante. Personalmente, no estoy del todo cansada y adoraría ver a una Rayna borracha franqueando las escaleras en el Gulfarium. Pero me sentiría culpable si golpeará su dura cabeza contra una barandilla de madera o algo así y tuviéramos que pagar al Gulfarium por los daños que su cabezota causara. Además, tendría que sufrir la mirada de reproche del doctor Milligan, lo que heriría mis sentimientos porque me recuerda un poco a mi padre.

De modo que me decido por hacer lo correcto.

—Vamos a descansar un rato y esperemos a que se recupere. Llamaré al doctor Milligan y le diré que nos hemos registrado aquí.

Dos horas después, la Bestia durmiente se despierta y nos dirigimos a ver al doctor Milligan. Rayna está especialmente malhumorada por la resaca—¿se puede

tener resaca por beber champán?—de modo que no está dispuesta a ser agradable con el guardia de seguridad que nos deja pasar. Murmura algo en voz baja—gracias a Dios que no tiene voz de verdad—y lo empuja como la mimada de la realeza que es.

Me siento agraviada casi más allá del punto de redención—hasta que vemos al doctor Milligan en el nuevo expositor de rayas. Emite un arrullo y murmura como si hubiera una camada de cachorros en el tanque suplicando por jugar con él.

Cuando se percata de nuestra llegada, sonrío y parece como si fuera un granizado de coco en un día sofocante y eso casi compensa todo por lo que he pasado estos últimos días.

El doctor Milligan mira más allá de mí y dibuja una sonrisa el doble de amplia.

—Tú debes de ser la famosa Rachel, de la que Galen habla tan bien.

Rachel ríe. No, la mujer suelta una *risita tonta*, sólo le falta bailar un vals con su zapato ortopédico hasta el doctor Milligan, y extiende sus brazos hacia él.

—¿Famosa? ¿O infame?

Ahí es cuando Rayna y yo intercambiamos unas miradas exasperadas. Si esto no es atracción instantánea, no sé lo que es. Y por qué, por qué, por qué pienso de esta manera, no estoy segura, pero ya que el doctor Milligan me recuerda más o menos a mi padre, esta cosa de ojos saltones instantáneos me recuerda a Grom y a mi madre y cómo ellos parecían hechos el uno para el otro, como un par de imanes. De modo que de alguna forma es como si mi padre—sólo que no es mi verdadero padre, por supuesto—hubiera encontrado a alguien más para hacerle compañía. Y no sé cómo debo sentirme acerca de eso.

Lo que es bastante estúpido, ya que esto es entre el doctor Milligan y Rachel y no me incumbe sentir algo al respecto. Debería madurar pronto o voy a volverme exageradamente loca.

—Oh, no —continúa el doctor Milligan, sin tener ni idea de mi berrinche interior—. Definitivamente famosa. Él te adora, ya sabes.

Entonces Rayna me pellizca. —¿Cuál es tu problema? —sisea. Rayna es más observadora de lo que pensé. No me gusta que Rayna sea más observadora de lo que pensé.

Pero no tengo que responder porque el doctor Milligan y Rachel dejan de tontear y tratan de atenderme justo como Galen y mamá lo hicieron. *Esto tiene que parar.*

—Oh, mi querida Emma, ¿te encuentras bien? Pareces un poco molesta —canturrea el doctor Milligan.

Le hago un gesto desde mi sitio. —Estoy bien. Sólo feliz de estar aquí otra vez. ¿Todavía tienen a Afortunado? —Afortunado es el delfín que el Gulfarium rescató este verano. Me gusta pensar que me uní bastante a él la última vez que estuve aquí.

—Por supuesto. No podríamos liberarlo sin permitirte una despedida adecuada.

Caminamos hasta el tanque de los delfines y, por algún motivo, estoy nerviosa por ver a Afortunado otra vez. Espero que me recuerde. Al mismo tiempo, me doy cuenta de que me dolería que no lo hiciera. También me doy cuenta de que me estoy volviendo más sensible a cada segundo; es como si todo en la vida de alguna forma se hubiera convertido en un símbolo y estoy interpretándolo demasiado.

*Madura, madura, madura.*

Maduro, justo antes de meter las manos en el tanque. Afortunado me recuerda, y me acaricia con su adorable naricita. —¿Me has echado de menos? —le pregunto y podría jurar que el delfín asiente—. Yo también. ¿Has aprendido algún truco nuevo mientras estaba lejos?

Resulta que Afortunado se ha adaptado un poco mejor desde nuestro último encuentro. La última vez, parecía triste y nostálgico. Ahora parece... parece en casa. Antes de permitirme encontrar algún simbolismo en eso, Afortunado me da una pelota de fútbol.

—Emma, ¿quieres venir con nosotros cuando el doctor Milligan examine a Rayna? —pregunta Rachel. No me pierdo el significado.

Acaricio a Afortunado. —Volveré, Afortunado. Jugaremos entonces.

Al pasar junto a Rachel para bajar las escaleras, me lleva a un lado. —¿Es eso cierto? ¿El delfín entiende lo que dices? ¿En serio?

El doctor Milligan ríe. —Oh, esto va a ser divertido.

Rayna tira de su brazo. —Pero yo primero —dice con voz rasposa.

—Por supuesto, querida. Por supuesto. Rachel, ¿nos acompañas a la sala de exámenes?



—Dios mío, niña. —El doctor Milligan apaga su lápiz linterna—. Tus amígdalas están muy inflamadas.

—¿Eso es bueno? —pregunta Rayna.

—Me temo que no. Tus cuerdas vocales podrían estar dañadas. ¿Alguna vez te ha pasado algo parecido?

Rayna piensa en ello durante un momento.

—No estoy segura de a qué te refieres con cuerdas vocales, pero perdí mi voz una vez, cuando le grité a Toraf. Pero no fue tan malo como esto y no duró tanto tiempo —grazna—. ¿Puedes arreglarlo?

El doctor Milligan ladea la cabeza. —No estoy seguro. ¿Le has gritado a Toraf recientemente? Ya sabes que eres un poco dura con él algunas veces.

—¿Te lo ha dicho Galen? Es solo su opinión, ya sabes.

—Galen lo ha mencionado un par de veces. —Golpea ligeramente la barbilla de Rayna para que abra la boca de nuevo.

Qué bien que Rachel le dijera que tomara algunos caramelos de menta antes de venir.

—Mmmm... —dice—. Parece como si hubiera un desgarró en la parte superior de la boca. No, no un desgarró en realidad. Es demasiado... *pulcro* para ser un desgarró. Es más como un agujero. Un perfecto agujero se ha abierto en tu boca. Estoy bastante seguro de que no estaba ahí antes. —Apaga la linterna, pensativo—. ¿Sabes a lo que me recuerda?

Rayna sacude la cabeza, con los ojos muy abiertos.

—Me recuerda al orificio mediante el cual las ballenas crean sonido. Dime algo, querida Rayna. ¿Te duele?

—¿A qué te refieres?

—¿Te duele cuando intentas hablar, por ejemplo? ¿Te duele cuando no lo intentas? ¿Recuerdas qué estabas haciendo cuando perdiste la voz?

Rayna se cruza de brazos. —No, no duele. Sólo que no puedo hablar, sólo susurrar. Quiero decir, yo creo que estoy hablando normal, pero sólo puedo emitir susurros. Y sí, recuerdo qué estaba haciendo cuando la perdí. Oh, por supuesto que lo

recuerdo. *Había* estado gritando, sólo que no a Toraf. Pero gritar no me hace daño. De hecho, normalmente me hace sentir mejor. Excepto... —Entonces ella prácticamente me acusa con los ojos.

*Oh, adorable.* Pero creo que si alguien debe explicarlo, soy yo.

—Mi madre... mi madre usó cloroformo con ella. Para dejarla inconsciente. — Podría haberlo planteado delicadamente y decorarlo por el bien del doctor Milligan, pero secretamente quería ver el horror en su rostro. No.

—Ya... ya veo. ¿Y cómo “usó” el cloroformo con ella? —Hay un millón de preguntas más en su cara, además, pero el doctor Milligan es paciente, la clase de persona que sigue un orden secuencial.

—De la misma manera que lo usó conmigo, creo —digo—. Puso un trapo en nuestras caras hasta que nos dormimos. —Me detengo, esperando a que la conmoción de su rostro disminuya—. ¿Cree que el cloroformo pudo hacer el agujero en su boca?

—Mmm... no, no lo creo. El tejido que lo rodea no está dañado. Parece haberse desarrollado de forma natural.

—¿Galen tiene un agujero como este? —dice Rayna.

El doctor Milligan frunce los labios. —He examinado a Galen recientemente y no tiene este agujero. ¿Por qué lo preguntas? ¿Ha perdido también la voz?

A Rayna no le gusta la respuesta. —Ojalá. Pero estaba pensando que quizás tendría uno también, ya que somos gemelos.

El doctor Milligan ríe entre dientes. —Esta es una de las cosas que no comparten, querida. Pareces ser la gemela especial.

—Especial significa diferente. —dice ella.

Bienvenida al Club de los Raros, me gustaría decirle. Pero ya que parece verdaderamente angustiada, sin mencionar que todavía tiene resaca, le doy un respiro. Tengo mucho tiempo para usarlo más tarde en su contra en una discusión. Después de todo, es veloz como relámpago a la hora de llamarme sucia mestiza.

—¿Mi voz va a volver? —dice Rayna.

—Eso creo —dice el doctor Milligan—. De hecho, no puedo entender cómo el agujero en sí mismo afecta tu capacidad de vocalizar. Sólo para estar seguro, creo que deberías abstenerte de hablar tanto como puedas. Sólo hasta que se baje la inflamación. Puedo darte algunos antibióticos para eso, por si acaso tienes una infección subyacente que no puedo ver.

—¿Los anti-biónicos cerrarán el agujero?

El doctor Milligan le dedica una sonrisa rebotante de lástima. —Me temo que no.

La turbación se arrastra hasta la habitación y se expande como el vapor. Estamos sumidos en nuestros propios pensamientos, y todos miramos a Rayna.

Al parecer, los pensamientos del doctor Milligan lo traicionan.

—¿Por qué *diantres*, usaría tu madre cloroformo contigo y con Rayna?

Rachel ahueca su cabello y se lo pone todo hacia un lado, con un gesto muy italiano, muy coqueto.

—Oh, doctor Milligan. Tenemos un jugoso cotilleo para ti.

## 12

Traducido por Mademoiselle Ami

LOS RASTREADORES Poseidón se inclinan ante Galen, cuando atraviesa el umbral de la cueva. Asiente en reconocimiento y sigue su camino. Cuando alcanza la cámara de Nalia, los dos rastreadores Tritón, encargados de custodiarla, se mueven para bloquearle la entrada. *Todo el mundo se ha vuelto loco. Seis meses atrás un rastreador no se hubiera atrevido a negarle el acceso a ningún lugar.*

Además de todo eso, Galen se pregunta qué diría Emma si descubriera que permitió que hicieran prisionera a su madre en su propio territorio. Pero Grom y Antonis coinciden en que este proceder es el mejor, mostrar cooperación y respeto por las tradiciones de la ley. El inconveniente de ahora sería por el bien mayor de mañana.

103

Galen no está totalmente convencido de que un bien mayor les espere en el futuro.

Galen levanta la cuerda de pescados. —He venido a dar comida a su Majestad.

—La recién llegada está bien alimentada, Alteza. No tiene necesidad de más comida.

Galen sacude la cabeza. Antes nadie se hubiera atrevido a negarle una petición. Sin mencionar que estos rastreadores son demasiado jóvenes para incluso saber si Nalia es una recién llegada o la verdadera heredera Poseidón. Como Galen, ellos nacieron después de su desaparición y por consiguiente nunca la percibieron hasta su reaparición.

Lo que significa que están confiando en información que les han dicho. *Alimentados por Jagen y Romul. Grom está en lo correcto. La comida sólida es para los crecidos, no para jóvenes tontos como estos.*

Bajo estas circunstancias, Galen no puede permitirse ser caritativo ante la insolencia de estos renacuajos. Mostrar cualquier tipo de debilidad sería un error en este momento. Cooperación, sí. Debilidad, no. Los asuntos que Jagen y Romul han puesto de relieve ahondan en cuestiones más profundas que la identidad de Nalia. Están cuestionando si se debe o no confiar en la realeza. Si la realeza está o no capacitada para gobernar.

Galen pone la expresión que Emma llama de “obedece o si no...” —No estoy preguntando, rastreador. Apártate.

Esto parece inquietar al joven guardia. —Se nos... se nos dijo que aparte del rey Antonis no permitiéramos visitantes, Alteza.

—¿Antonis o Grom me han prohibido realizar visitas? Encuentro la idea poco probable. —Galen les desafía con los ojos a nombrar a Jagen o Romul. Entienden el punto: la realeza es aún la realeza. La realeza aún debe ser obedecida. Los rastreadores se apartan y hacen una reverencia.

Galen encuentra a Nalia deslizándose a lo largo de las paredes de la caverna, murmurando para sí misma. Aunque sabe que lo ha percibido desde hace rato y tal vez incluso escuchó su conversación con los rastreadores, ella sólo levanta la vista cuando Galen habla. —Te he traído un poco de pescado. —dice.

Ella se cruza de brazos. —¿Por qué Grom no ha venido por mí?

Galen echa un rápido vistazo a los guardias. —¿Seguramente recuerdas haber atacado a su nueva pareja? —Está seguro de que si en ese momento tuviera sus piernas humanas hubiera dado un pisotón. Pero Grom está haciendo lo correcto al mantener la paz y mostrar objetividad al permitir que Nalia fuera detenida hasta que se decidiera

sobre su identidad. En lo que respecta a la mayoría, ella es una recién llegada que atacó a la Reina Tritón. Hasta que pruebe ser la heredera Poseidón, Jagen la había declarado una amenaza a la seguridad de su hija.

Estas son las razones por las que Galen está contento de que el Trono sea de Grom. Si Emma estuviera encarcelada, él ya se habría vuelto loco y hecho algo dramático e imprudente. Si las cosas empeoran aún podría hacerlo. Grom todavía está muy eufórico para notar la profundidad de lo que está ocurriendo. Y al parecer, también Antonis.

El corazón de Galen duele por ambos.

—Deja de llamarla su pareja. Y tiene suerte de haber traído todos esos protectores. Y también tiene suerte de que no tuviera mi pez león...

Galen tiende los peces de nuevo. —Realmente deberías comer. —Lo que Nalia está diciendo ahora mismo es traición. Por el momento, Paca sigue siendo la Reina Tritón. Todo lo que diga puede ser usado contra ella en el tribunal. Y Galen no duda que a los rastreadores de afuera se les encomendó escuchar atentamente.

Se aparta de él. —No tengo hambre.

—Alteza —dice con severidad—, enfurruñarse no va a ayudar a nadie. Come. Este. Pescado. Le dará fuerza. Es un regalo de Grom, dijo que es su favorito.

Se da la vuelta con rapidez. —¿Bacalao? Él sabe que odio... Oh. —Observa el pez detenidamente y nota la punta que sobresale de la última cola de bacalao—. Oh. Sí, me gusta el bacalao. —Nalia finalmente libera a Galen del regalo. Espera que entienda que sólo debe usarlo si las cosas van mal con el tribunal. Algo de último recurso, en caso de que la influencia de Jagen sea mayor a la que anticipa Grom y tanta como teme Galen.

La púa del pez león está incrustada en el último bacalao. A Galen le maravilla que ella se sienta cómoda acarreado eso—el veneno de pez león es mortal—, pero

Grom insiste en que ella sabe cómo manejar la cosa. Grom no es quién Galen pensó que era todo este tiempo, y tampoco lo es Nalia.

—Pide que sólo los comas si es necesario, Majestad. —Lo cual suena tan ridículo que Galen se encoge de hombros cuando Nalia rueda los ojos. Los guardias no parecen notar la falta de sentido de la conversación, pero parece que Nalia comprende su significado.

El tribunal comienza mañana. La decisión normalmente se dejaría en manos de un grupo de Comunes que se presenten voluntarios para el deber; pero como el asunto concierne a la realeza, el jurado estará conformado por Archivos de las dos casas. Galen no puede recordar haber oído algo similar, un tribunal convocado para juzgar a un miembro de la realeza. Pero como la identidad de Nalia aparentemente todavía está en duda y atacó a la vigente Reina Tritón enfrente de numerosos testigos, el tribunal también funcionará como un juicio. Si Jagen es tan inteligente como Galen está empezando a creer, él ya debe tener el veredicto pulcramente dispuesto en sus capaces manos.

106

Su identidad no será confirmada y se la encontrará culpable de traición.

Si eso ocurre, será encarcelada en las Cavernas de Hielo hasta que respire su último aliento. Y Emma nunca volvería a hablarle. En ese caso bien podría acompañar a Nalia a las Cavernas de Hielo. Las Cavernas de Hielo son más vastas que cualquier prisión humana y considerablemente menos pobladas—los Archivos estiman que sólo alrededor de cuarenta Syrena habían hecho algo lo suficientemente grave para ser sentenciados a ese lugar. Sería una vida... y muerte, aburrida y solitaria.

Por supuesto que Galen tiene la esperanza que Grom y Antonis no permitan ese resultado. No está seguro de cuál es el plan alternativo que los dos reyes han conjurado—si es que existe—pero seguramente, por toda la desesperación que ve en sus ojos, están ocultando algo más útil que desesperación detrás de sus expresiones ansiosas. Hacer esto de la manera correcta es lo ideal, pero tal vez no hay manera correcta con la influencia de Jagen alterando el criterio de los Syrena.

Si la manera correcta falla, con seguridad, los reyes no se quedarán viendo cómo condenan a Nalia.

Grom no habría sufrido su ausencia todos esos años sólo para volver a perderla en las Cavernas de Hielo. Pero ir contra la decisión del tribunal sería... Galen no quiere pensar sobre las consecuencias de eso en este momento. Hay demasiado en juego, no sólo para Grom y Nalia, sino también para Galen y Emma. Si los Archivos no permiten la unión de Grom y Nalia, la posibilidad de que algún día Galen y Emma se emparejen bajo la tradición Syrena estaría completamente destruida.

*El tribunal debe dar una resolución positiva. Simplemente debe darla.*

*¿Y si no la da?* Galen no puede desentrañar qué es lo que Jagen espera ganar si se abole la realeza *¿Los reinos?* Difícilmente. La versión Syrena de reinos difiere mucho de la versión humana. Cuando los humanos dicen la palabra “reino” se refieren a palacios, mansiones, personas ricas. Cuando los Syrena dicen la palabra “reino” se refieren a las interminables zonas de océano, peces, arrecifes, cavernas. Los Syrena no necesitan oro, joyas o dinero de papel para su riqueza. La única riqueza de la que se jactan los Syrena es de ellos mismos. Algunas veces comercian servicios, pero principalmente se ayudan entre ellos en tiempos de necesidad. Se ocupan de cuidar a sus mayores y a los más pequeños.

En consecuencia, el único beneficio de controlar los reinos es poder cambiar su forma de vida. *¿Pero qué es lo que podría cambiar?*

Galen asiente en dirección a Nalia, quien aparentemente lo ha estado observando mientras se sumía en sus pensamientos. Se pregunta qué vio en su expresión. —Debo volver ahora, —dice. Ella se encoge de hombros.

*¿Volver a qué?* Piensa para sí mismo mientras deja la cámara. Ya ha deambulado dos veces por los túneles de la Cueva de las Memorias y en ambas ocasiones se encontró regresando a las ruinas de Tartessos, al muro donde por primera vez se dio

cuenta que Emma era una mestiza. Ese muro, donde es incapaz de apartar los ojos de la imagen de la mestiza cuyas curvas le recuerdan a Emma.

En lugar de regresar allí para torturarse a sí mismo, Galen decide buscar a Toraf. Su amigo todavía no ha salido de su melancólico ensimismamiento, así al menos pueden ser miserables juntos. Toraf está lo suficientemente cerca para percibirlo, pero Galen duda. Paca también está cerca y en la misma dirección que debe tomar para llegar a Toraf. No está particularmente de humor para un encuentro con la reina fraudulenta.

Sin embargo, tiene una necesidad casi urgente de reflexionar las cosas con Toraf. De extrañar a Emma y Rayna con Toraf. Cocinarse a fuego lento en su compartida miseria, ansiedad e inseguridad de enamorados.

Así que no espera escuchar a Toraf y Paca riendo cuando los tiene al alcance del oído. Juntos. Y no sólo una risa cortés, están disfrutando, disfrutando genuinamente un momento juntos. Un momento privado.

108

Un momento privado genuino que hace a Galen apretar los puños. *¿Qué está haciendo?*

Paran de reír cuando los alcanza. —Espero no estar interrumpiendo algo, — Galen dice agriamente.

—¡Claro que estás interrumpiendo! —Toraf le da una palmada en la espalda—. Es lo que mejor haces, Alteza.

Paca suelta una risita sofocada. Galen nunca la ha visto de esta forma. Casi a gusto, completamente natural, en vez de envarada, como siempre actúa alrededor de su padre. Completamente natural, excepto por el hecho de que aún clama tener el don de Poseidón.

—Toraf sólo estaba representado su reciente encuentro con una flota de rayas. Nunca me di cuenta de lo entretenido que es tu amigo, Galen. —Paca toca el hombro

de Toraf de una forma que hace pensar a Galen que esta no es la primera conversación entre estos dos.

—Tengo que estar de acuerdo —dice Galen secamente—, está lleno de sorpresas.

Paca suspira, aparentemente recuerda la situación entre manos. Ella es un fraude, la realeza está sobre sus pasos y están intentando liberar al rey Tritón de ella y su reclamo del trono. —Me temo que debo irme ahora. Mi padre me está esperando. —Sin mayores explicaciones, se gira y se aleja.

Galen espera hasta que ella está fuera de vista antes de volverse hacia Toraf. —¿Qué era todo eso? ¿Realmente estabas *coqueteando* con Paca?

Toraf se encoge de hombros. —Sólo estaba tratando de sacar lo mejor de la situación, piscardo.

—¿De qué podrían conversar ustedes dos?

—Te sorprenderías. —Toraf empieza a alejarse, pero Galen atrapa su hombro.

—Ilumíname, renacuajo. Si alguien necesita una distracción entretenida ese soy yo.

Sus miradas se encuentran. Toraf, en definitiva, está escondiendo algo. Está escondiendo algo y sabe que Galen sabe que está escondiendo algo. —Estoy seguro de que ya te dije sobre el incidente con las rayas, Galen.

—Toraf.

Pero su amigo se sacude la mano de Galen. —No tengo tiempo para volver a contarte, Galen. Me voy a reunir con el rey Antonis pronto y no puedo llegar tarde.

—¿Por qué te vas a reunir con el rey Antonis?

—Él también quiere escuchar la historia de las rayas. —Toraf no es un buen mentiroso, incluso cuando lo intenta. Pero ahora mismo, Galen puede decir que ni siquiera lo está intentando. O no le importa que Galen sepa que está mintiendo o está tratando de decirle algo con la mentira.

De cualquiera manera, Galen no lo está descifrando.

—Entonces yo podría acompañarte y escuchar la historia. —Esto se siente raro, este hablar entre líneas con Toraf, su mejor amigo desde que eran alevines que aprendían a nadar derecho.

Toraf comienza a distanciarse de nuevo. —Lo siento, Alteza, pero su Majestad ha solicitado una reunión privada.

*Nunca me llama Alteza en privado, sabe que lo odio. ¿Por qué se está esforzando en irritarme? ¿Percibe que nos están monitoreando? ¿O este es un nuevo Toraf, formal y rígido?* Galen lo observa hasta que su cola desaparece en una nube de camarones que pasan por el lugar. Y decide que no le gusta este Toraf formal y rígido.

110

Así que definitivamente hay un plan alternativo en proceso y Toraf es parte de él, y claramente Galen no.

Lo que podría significar varias cosas. Tal vez no confían en él. ¿Por qué?, no puede imaginarlo. O, pueden estar razonando entre ellos que lo están “protegiendo” de saber lo que sea que estén planeando.

O peor, piensan que él no estaría de acuerdo con el plan y trataría de frustrarlo.

Lo que sólo puede significar que el plan de alguna forma involucra a Emma.

## 13

Traducido por Tphy

ABRO LA llave hasta que está extremadamente caliente, entonces vacío una gota de jabón en mi tazón de avena vacío, y lo dejo remojando. Detrás de mí, escucho a Rayna rabiarse mientras recojo mi mochila.

—Galen fue a la escuela. Si él pudo ajustarse, yo también puedo.

Oh, hay tantas cosas que puedo decir al respecto, pero Rachel me silencia con una mirada. Camina hacia Rayna y le aprieta los hombros. —Oh, bomboncito, no quieres juntarte con esos tontos humanos.

—Sí, quiero. *Especialmente* porque son tontos. Es tan aburrido aquí sin... —se endereza—. Es sólo que es muy aburrido sentarse a ver televisión todo el día, quiero *hacer* algo. Y no puedo estar en el agua. Toraf lo sabrá tan pronto meta un dedo.

Esto me sorprende. —No me permitieron estar en el agua, nunca dijeron que tú no puedas meterte.

—Toraf me dijo que no lo hiciera, dijo que también era peligroso para mí entrar al agua. Me hizo prometer durante nuestro enlace que no lo haría.

Bajo mi mochila y me siento en el taburete que tiene junto. —Peligroso, ¿cómo?

Se encoge de hombros. —No lo dijo, pero puedo decirte que estaba serio.

Esto no me gusta. Esta nueva explicación no tiene sentido. Al principio tenía sentido dejar a Rayna atrás por su bocota, tenía sentido que Galen me pidiera que

estuviera fuera del agua. Soy mestiza, el peligro hacia mí es obvio; pero Rayna es de la realeza, y los de la realeza son los Syrena más protegidos. Teóricamente, el lugar más seguro para Rayna es el agua, o eso pensaba. Eso explica que estuviera tan apática cuando se fueron; desearía que me lo hubiera dicho antes.

Siento como se me cierra la garganta. Si Toraf piensa que Rayna está en peligro, ¿eso significa que Galen también está en peligro? Y ¿qué sucede con mamá? ¿Podría Galen—o *Grom*—conducir a mamá al peligro?

El más grande obstáculo se suponía que era conseguir que se disolviera la unión de Paca y Grom. El peligro nunca fue un factor en todo esto.

Las manos de Rachel me devuelven mi mochila, su expresión está llena de significado. —Estoy segura que todo está bien. Tienes el lujo de ir a la escuela y mantener tu cabeza fuera de todo esto por un tiempo. Alégrate, mientras tanto llevaré a este bomboncito de compras o algo. Y trataré de encontrarles a ambas una distracción para después de clases.

—Preferiría ir de compras que a la escuela —comento, pero me empuja hacia la puerta y me entrega las llaves de la todoterreno de Galen. Discutir con ella es como discutir con mamá. Ella gana, yo pierdo, y normalmente es para mejor, de todas formas. Tomo las llaves y me voy.



No sé como sobreviví a la escuela antes de Galen. Entonces me doy cuenta exactamente cómo: Chloe. Nunca hubo un día que no fuera interesante en la escuela con Chloe cerca. Paso por el casillero que compartíamos en nuestro primer año; el sucio contorno de los autoadhesivos que pegamos por todos lados aún está. Nuestras

iniciales están aún grabadas en la esquina. Me pregunto si la escuela decidió dejarlas así por respeto, por lo que sucedió en el verano. Me pregunto si después de graduarme, lo limpiarán y pintarán. Ahora mismo Chloe estaría escribiéndome, o caminando a mi lado, o esperándome junto a ese casillero.

Pero el último verano cambió todo eso. Cuando un tiburón la cogió de nuestra tabla de surf y la arrastró por la pierna al fondo del Golfo de México. Su vida terminó casi inmediatamente después de eso, y mi vida cambió. Ese día marcó la primera vez que usé mi don desde que era muy pequeña, creo que no me di cuenta entonces—y ciertamente no me di cuenta mientras luchaba por mi vida en el estanque de la abuela. Ese fue también el día en que conocí a Galen, la primera vez que lo percibí. Realmente, ese fue el verano de varias primeras veces. Y ahora me siento culpable. ¿Permití que Galen reemplazara a Chloe? O peor, ¿he *utilizado* a Galen como reemplazo de Chloe? ¿Guarde luto por ella el suficiente tiempo? ¿Lloré lo suficiente? ¿Qué pasaría si ella estuviera aún viva? ¿Podría tener espacio suficiente en mi vida para Galen y Chloe? ¿Podrían gustarse el uno al otro, o tendría que elegir entre ambos? ¿Y a quién elegiría? ¿Y por qué me siento culpable tan sólo de pensar a quién podría elegir?

Me siento como la persona que aparta de su mente el dolor de cabeza pegándose en el dedo del pie. Tan sólo cambié una ansiedad por otra. Preocuparse por Galen y mamá, o preocuparse sobre los “y si” de Chloe. Es todo lo mismo, es todo preocupación. Miro la entrada de la escuela y de mala gana observo a todos los chicos cuyos problemas son sobre la tarea, los castigos, o sobre qué ponerse para el baile de graduación. Incluso ahora, un grupo de ellos se ha reunido alrededor de un cartel del baile, probablemente discuten sobre cómo llegar, con quiénes irán, bla bla bla. El año pasado, por estas fechas, estaba junto a ese cartel haciendo lo mismo. Chloe y yo habíamos decidido en el sexto grado que cuando nosotras fuéramos las graduadas, iríamos solas—o “solteritas”, como Chloe lo llamó—, incluso si ambas tuviéramos novios. Declaramos a la edad de once que ese baile de graduación sería para nosotras, para nadie más, y esa hubiera sido la mejor noche de toda nuestra existencia. Punto.

Ahora que ella ya no está, me pregunto qué debo hacer. ¿Debo mantener esa promesa, e ir solterita y privarme de ver a Galen en traje, retorciéndose bajo la presión de bailar con algo de gracia frente a los humanos? O ¿siquiera tendré la oportunidad de ir con Galen, considerando cómo están las cosas ahora mismo?

Es ahora cuando decido que el baile de graduación es estúpido. Es sólo un tonto baile que pudo haber significado algo a la antigua yo, pero la nueva yo no le da importancia a una tonta pancarta.

Y ahí es cuando Mark Baker; a quien ahora me refiero como el APS<sup>5</sup> de Galen, por su exhibición de testosterona del año anterior; camina hacia mí.

—¿Ya has elegido tu vestido para la graduación? Déjame adivinar. Es violeta, para hacer juego con tus ojos.

Levanto una ceja. Ya que Galen no ha estado presente, Mark ha sido espantosamente atento. No es que Mark no sea agradable, y no es que si lo hubiera sido el año pasado, yo no habría estado babeando como idiota si se hubiera tomado el tiempo de venir a preguntar atentamente cómo planeo vestirme para la graduación. Pero como todo lo demás, Mark está un año *demasiado* atrasado.

Y no sé si me gusta eso.

Me encojo de hombros. —Probablemente no vaya.

Mark no es bueno ocultando su sorpresa. —¿Quieres decir que Galen no te va a permitir...?

—Ya basta. Sé que piensas que Galen es controlador o lo que sea, pero estás equivocado. Y de todos modos, puedo arreglármelas sola. Si quisiera ir al baile de graduación, puedes apostar tu adorada Aspercreme<sup>6</sup> que iría.

---

<sup>5</sup> Amigo por Siempre.

<sup>6</sup> Marca de un ungüento para el dolor, utilizado comúnmente por deportistas.

Mark levanta las manos en rendición.

—Baja las revoluciones, cochecito, sólo hacía una pregunta educada. ¿Prefieres hablar sobre los niños hambrientos o las conspiraciones del gobierno?

Me río. Había olvidado lo fácil que es tratar a Mark. —Lo siento. Es sólo que no estoy de humor, creo.

—¿Tú crees?

Le pego en el brazo, luego me siento culpable por lo coqueto que luce el gesto. —Bueno, nadie es perfecto.

Suena la campana y comienza a caminar hacia atrás, alejándose de mí. —Pero una persona que no quiero nombrar está bastante cerca de serlo.

Me guiña el ojo, y se dirige en otra dirección. Mark es tan simpático y bueno y tan chico-de-al-lado. Por un segundo fantaseo sobre no ser una mestiza cuya madre es una sire-narca largamente perdida y cuyo novio tiene una cola o piernas peludas, dependiendo de cuál sea la situación, y cuya vida entera no se está derrumbando como una pila de platos en un terremoto.

Me permito pensar que soy sólo yo, y que Mark me llevará a la fiesta de graduación, y que ahora voy a comprar un vestido violeta porque él lo sugirió, y que seremos nombrados rey y reina de la graduación y bailaremos parte de la noche y nos besaremos el resto de ella. Una pequeña parte de mí lo quiere. No a Mark, no exactamente. Una pequeñísima fracción de mí solo quiere ser *normal*.

Pero la mayor parte de mí recuerda lo que papá me enseñó sobre las corrientes cuando intentaba coaccionarme para entrar al agua y que aprendiera a nadar.

—Si alguna vez quedas atrapada en la corriente —dijo—, sólo deja que te lleve. Deja que te empuje afuera. Hagas lo que hagas, no luches en contra y desperdicies tu energía y oxígeno. Así es como la gente muere, la gente que no muere espera a salir.

La corriente te deja ir eventualmente, justo cuando piensas que no puedes aguantar más la respiración. Sólo tienes que ser paciente.

Porque justo ahora estoy en medio de una corriente. Y tengo que aguantar la respiración, ser paciente, hasta que mi vida dé vuelta.

Así que dejo de pensar sobre todo lo que ocurre en el universo entero y me voy a clases.

## 14

Traducido por Tphy

LA FRONTERA nunca ha estado tan llena—al menos no que Galen pueda recordar. Esta pequeña senda de territorio neutral rodea toda la tierra y es el único lugar donde se puede erigir un tribunal. Lo que le recuerda a Galen una correcta versión humana del ecuador porque es exactamente eso, una línea invisible que separa la mitad del mundo. Los Syrena de las dos casas Reales, y aquellos que se pasaron a la “casa” de Jagen—la casa de “Leales”, como se llaman a sí mismos—, entran en la Arena.

La forma de la Arena le recuerda a Galen el enorme tazón de cereales que Rachel usa para desayunar. Rodeada por un anillo de montes calientes—que los humanos llaman volcanes—, la Arena es un valle natural, plano y aburrido en contraste con el paisaje alrededor. Los montes calientes no han hecho erupción en muchos años, desde antes que Galen naciera. Algunos de los Archivos narran ahora historias contadas por antiguos Archivos, pero ninguno de los vivos actualmente ha visto una erupción. Sin mencionar, que esta área está protegida por algunas leyes humanas que prohíben la pesca; y si se acerca algún bote o lancha, algunos de los humanos que viven en la isla cercana los echan. Se ve muy poca actividad humana por aquí, pero Galen está seguro que si no terminan el tribunal pronto, algún tipo de tecnología humana detectará actividad e investigará—sea o no interferencia.

*Lo que, por una vez, podría ser algo bueno.*

Hasta ahora, Romul ha sido el único en dar testimonio. El anciano Archivo elocuentemente declaró que siente que el don ciertamente puede transmitirse a alguien que no sea de la realeza bajo unas circunstancias determinadas. Galen no podría estar

más de acuerdo—ya han tenido la discusión sobre genética. Pero considerando que Romul no está familiarizado con la genética, y está argumentando por el bien del don de Paca, Galen difícilmente puede mirar a los ojos del que alguna vez fue su mentor.

Mientras Romul deja la piedra central de testigos, dice: —¿Y quién sabe? Tal vez la realeza se haya... desviado en el pasado. ¿Tal vez Paca posee más sangre Real de la que suponemos?

La implicación es indignante. Más que eso, es traición. Pero Romul no corre peligro de ser arrestado. Justo ahora, la multitud se mueve como una, llena de murmullos. El testimonio de Romul atraviesa el agua con inercia, y erige una ola de estupefacción y temor que no se puede deshacer. Las palabras están impresas para siempre en sus mentes, atrapadas, demandan ser analizadas y desmenuzadas. Un indicio de desconfianza que siempre manchara las relaciones entre los Archivos y los de la Realeza, entre los Comunes y los de la Realeza. O más bien, un indicio que siempre manchará a los de la Realeza.

Galen observa a Grom, escudriña su reacción y no encuentra nada. Su hermano está junto a Paca, su reina sonriente, pero es con Nalia con quien comparte la expresión de indiferencia a juego. Junto a los de la realeza Tritón, Toraf aprieta y afloja la mandíbula, pero no muestra ninguna otra reacción.

Galen dirige la mirada a la silueta de Antonis, del otro lado de la Arena, en el lado Poseidón. El rey marchito se ve ligeramente entretenido. Por supuesto, después de haber pasado tanto tiempo en un aislamiento auto impuesto, Galen supone que el rey podría ya no saber cómo actuar con propiedad. De otra forma tendría que poner en duda la cordura de su Majestad al permitir que una verdadera sonrisa tire de las comisuras de su boca. Como si Romul hubiese dicho un chiste.

Galen se pregunta qué revela su propia expresión. ¿Furia? ¿Incredulidad? ¿Nerviosismo? Pero no tiene mucho tiempo para meditarlo.

Tandel, un Archivo de la casa Tritón y elegido líder del consejo por este tribunal, se dirige a la piedra central y silencia la Arena.

—Amigos míos, Romul nos ha dado algo en qué pensar, y se aprecia mucho. Pero él es el primero en dar testimonio. Si vamos a resolver el asunto, debemos escuchar también al resto.

Esto parece aplacar a las masas. Tandel asiente con más autosatisfacción que gracia. —Ahora, tenemos a Lestar, respetado rastreador de la casa Poseidón, para que preste testimonio.

Lestar está entrenado y tiene la edad suficiente para recordar el pulso único de Nalia, su identidad. Toraf dice que un rastreador nunca olvida un pulso. Si eso es verdad, Lestar puede identificar positivamente a Nalia como la princesa Poseidón. Su testimonio, junto con el de Yudor, puede terminar con este ridículo juicio.

Para alivio de Galen, Lestar no pierde tiempo en hacer exactamente eso.

—Amigos míos, gracias por escuchar mi testimonio hoy. Estoy honrado de ser parte de tan feliz ocasión. Feliz porque nuestra perdida heredera Poseidón ha regresado a nosotros. Muchos de ustedes, los mayores, están enterados de que dirigí la búsqueda después de la explosión de la mina hace todas esas temporadas —Esto incita el asentimiento de muchos en la asamblea—. Ambas casas conocen la historia; es una de las peores tragedias en la historia de nuestro pueblo. Ustedes, jóvenes, han escuchado los cuentos pasados a través de las generaciones. Si lo han hecho, sabrán que fui uno de los últimos en rendirse ante la esperanza de encontrar a nuestra princesa viva. Busqué por muchos días después que la última partida de búsqueda hubiese acabado —Lestar se gira hacia Nalia, y una sonrisa afectada aparece en sus labios—. Amigos míos, por favor crean cuando les digo que esto que llaman “recién llegada” no es una desconocida en absoluto. Juro ante la ley y mis habilidades como rastreador que ella es Nalia, heredera de la casa Poseidón, tuve conocimiento de esto desde el día en que ella salió del vientre de su madre. Por favor, únense a mí en darle la bienvenida a casa.

Esto produce una pequeña ovación de algunos, pero mayormente una ola de disgustados quejidos de los Leales. Tandel es rápido en silenciarlos a todos, al levantar ambas palmas hacia la multitud.

Luego de unos momentos, el silencio reina una vez más. Tandel coloca una mano en el hombro de Lestar. —Gracias, Lestar, por tu magnífico testimonio. Estaremos felices de tomar también esto en consideración.

A esto, Antonis habla fuerte. La sonrisa se ha desvanecido de su rostro. —Me pregunto qué necesitamos considerar tanto, Tandel. Lestar ya ha identificado a mi hija y le ha dado la bienvenida a casa, como lo ha hecho Yudor a su llegada. ¿Qué más hay que decir?

Si Galen pensaba que la multitud estaba en silencio antes, ahora está sin habla, probablemente maravillada ante su mera presencia. Antonis se ha mantenido oculto por auto imposición durante muchas décadas. Los Syrena de ambas casas parecen cautivados por su voz profunda. Galen sólo espera que su asombro les permita seguir escuchando las palabras del rey o su razonamiento.

Tandel se recompone con una sonrisa. —Majestad, creo hablar por todos los presentes cuando digo cuan agradecidos estamos de que nos haya honrado con su presencia en este tribunal. Y veo su punto, Excelencia. Pero si vamos a pensar y satisfacer el acuerdo, ¿no sería más sabio escuchar ahora todos los testimonios dispuestos?

Antonis pone los ojos en blanco. —Conozco bien los procedimientos correctos del tribunal, Tandel. Pero ella es mi hija. ¿Quién más podría saberlo mejor que yo? ¿Por qué tan siquiera me molestaría con *honrar* la Frontera con mi presencia si ese no fuera el caso?

Galen no puede evitar divertirse cuando Tandel se remueve bajo el escrutinio del rey Poseidón. Se pregunta si Antonis fue siempre tan contundente e impaciente, o

si desarrolló estas características gratas mientras estuvo aislado en las Cavernas Reales. El arrebató del rey tiene a Toraf sonriendo como un alevín travieso.

—Si me permiten —una voz dice desde la multitud. Una voz que a Galen le resulta muy familiar. Jagen se dirige hacia la piedra central, y se gira al sector de los Leales. Sonríe salvaje y se inclina ante sus seguidores traidores—. Si me permiten, amigos, propondré una muy buena razón de porqué su Majestad pudiese reclamar a esta desconocida como su hija.

Jagen se gira hacia Antonis, cuidadoso en mantener el veneno de sus ojos alejado de su voz cuando dice: —Digo, amigos, que el rey Antonis preferiría reclamar a esta recién llegada como su hija y pretender así perpetuar su linaje antes que dejar que su casa sea inútil. Verán, mi Paca posee el don de Poseidón, como muchos de ustedes ya han visto, así que, ¿qué razón tenemos para mantener a los de la realeza en una posición tan cómoda entre nosotros? El rey Antonis lo sabe. Si un Común pudiese poseer el don, entonces, ¿por qué deberíamos estar bajo la vigilancia de la realeza, en vez de tal vez elegir un líder de entre nosotros, uno que encaje mejor en el papel?

121

Jagen se voltea hacia sus seguidores, quienes lo animan con el más violento entusiasmo. Galen siente que algo golpetea en su estómago, un dolor que crece con cada palabra que escupe la boca de Jagen. Mayormente porque lo que dice es técnicamente verdad. Pero Galen no estaba preparado para que Jagen fuera tan contundente, tan abierto en sus tentativas. Y no estaba preparado para tan enérgica aceptación de esta traición.

No, Jagen, no se nombró a sí mismo como ese potencial líder. Pero tampoco tenía que; es el que guía sus pensamientos, influencia sus decisiones. Es casi como si él ya hubiera tenido esta conversación con ellos antes, menos con los de la realeza. Jagen había sido un adversario muy meticuloso. Continúa: —El rey Antonis no nos ha favorecido con su presencia o con su liderazgo durante muchas, muchas temporadas. Sólo ahora que su propio estatus como realeza ha sido comprometido es que se ha

molestado en tomar interés por nuestros asuntos. ¿Cómo podemos confiar en esta clase de gobernante?

Los Leales aplauden otra vez, pero Jagen levanta las manos pidiendo silencio. —Y más aún, la realeza piensa que está por sobre la ley. Nos presentan a esta recién llegada, que dicen es Nalia, la heredera Poseidón. Amigos míos, incluso si ella fuera la princesa Poseidón; y se les probará que no lo es; ¿simplemente haremos la vista gorda al hecho que ella ha quebrantado la ley por muchos años, ya que clama haber vivido en la Gran Tierra entre los humanos? ¿Cuánto más le vamos a permitir a la realeza que diluya la ley que transmitieron nuestros estimados Generales?

La audiencia ruge con emociones mezcladas. La Arena es prácticamente ensordecedora. Y eso es *antes* que Antonis cierre su enorme mano alrededor de la garganta de Jagen.

## 15

Traducido por Ailena

DEJO mi mochila sobre la encimera y pongo un taburete al lado de Rayna, quien está sumergiendo/ahogando una bola de algodón en quitaesmalte. —Creo que ya está muerto, —le digo.

Me lanza una mirada ácida, y luego se pone a frotar su dedo gordo del pie como a una olla sucia. Rachel posa un vaso de agua helada delante de mí y una galleta que tiene nueces, malvaviscos, chips de chocolate, canela y... no sabría decir que más.

—¿Qué es esto? —pregunto.

Rachel se encoge de hombros. —No sé. Me inventé la receta esta mañana, pero no puedo pensar en un buen nombre. Simplemente tenía antojo de todo.

Doy un mordisco y todos los sabores pelean por mi atención. Sé exactamente como llamarla. —Deberías llamarlas galletas de desperdicios. —Me doy cuenta de cómo suena eso, y antes de que pueda terminar su mueca, digo—. No, ¡es un cumplido! Mamá me hace huevos de desperdicios todo el tiempo. Coloca todo tipo de cosas en ellos, como jalapeños, queso, crema agria, sémola. —O al menos solía hacerme huevos de desperdicios. Antes que se alejara nadando para jugar a ser princesa.

—Ah. —dice Rachel—. Bueno, no quiero robarte el nombre. ¿Qué tal galletas de restos?

—Mm, seguro.

123

—¿No? Que tal... galletas de vómito?

—Guau, tranquila.

Ella sonríe. —¿Qué tal...?

—¿Qué tal si echamos un vistazo a lo que nos trajo Rachel hoy? —dice Rayna, limpiando el exceso de quitaesmalte con una toalla de papel. Se aclara la garganta, en vano—. Están en la playa.

—¿Están?

Rayna asiente. —Yo me quedo con la púrpura.

La sigo afuera, hacia el agua. Parece que llovió recientemente; algunos puntitos todavía salpican la arena, marcan el lugar donde cada gotita de lluvia murió. Donde la arena y el agua se unen, hay dos motos acuáticas, una roja y una púrpura. Me detengo. —Se supone que no debemos meternos al agua.

—Sólo tienes que meter el pie para subir. Luego estás encima del agua.

—¿Y si me caigo?

—No te caerás.

—Pero...

—Si tienes miedo sólo dilo. ¿O estás demasiado asustada para decir que tienes miedo? —Cruza los brazos cuando no me muevo—. Rachel y yo lo hicimos cuando estabas en la escuela. Si puedes manejar un auto, puedes montar una de estas cosas.

No es nada reconfortante, dado que Rayna realmente no puede conducir.

La última vez que lo intentó, chocamos un árbol con el pequeño auto rojo de Galen y conseguimos un aventón a casa en un coche de policía. ¿Qué está pensando Rachel?

Muerdo mi labio y pienso cómo se sentiría Galen si sólo meto los pies en el agua, lo suficiente para subir a la moto acuática. Tal vez ni siquiera tenga que hacerlo, tal vez Rachel puede empujarme. Espera... —Rachel empujo esto, con la pierna mala y todo, ¿eh?

Rayna arruga la cara. —Bueno, vino y me vio hacerlo; pero es lo mismo. Ella no haría nada que a Galen no le gustara.

Me quito las sandalias y cavo en la arena con los dedos del pie. —Supongo que no. —Pero incluso Rachel debe tener un punto de ruptura, un umbral de tolerancia para los lloriqueos. Y si se entregasen trofeos por lloriquear, Rayna tendría el más grande.

—Él querría que te divirtieras, sabes —dice Rayna dulcemente. Es la primera vez que veo a un pez parecer un gato—. Querría que mantuvieras la mente ocupada mientras arregla todas las cositas que están mal con el resto del mundo.

Decido que Rayna es una manipuladora clase A. —Él no querría que me arriesgue por diversión. Y no está intentando arreglar el mundo, está haciendo lo que cree que es mejor. Para nosotras.

—¿Y cuando le va a importar a alguien lo que *nosotras* pensamos? —Sus palabras están llenas de amargura y me pregunto si habría gritado la última parte, si tuviese la voz entera. Viene y va, como una estación de radio fuera de rango. Las lágrimas amenazan con caer a través de sus largas pestañas, unas lágrimas en las que no estoy segura poder confiar.

—¿Qué pasa contigo? —pregunto—. ¿Sucede algo malo?

Se abraza a sí misma como si estuviese helando aquí, en la playa bañada por el sol. —Sí, no. No lo sé. Quiero decir, ¿qué está ocurriendo? ¿Por qué no ha venido alguien por nosotras? Y... —Se vuelve hacia el agua—. He estado pensando en cómo tu madre vivió en tierra todo este tiempo. Y cómo... cómo también quiero vivir en tierra.

Si sigo dejando que mi boca cuelgue abierta, mi lengua se secará y se arrugará dentro de mi cabeza. Antes de que se fuera, Galen dejó clara su intención de pasar más tiempo en tierra. Seguramente si él puede hacerlo, Rayna también, ¿cierto? Pero no está hablando de pasar *más* tiempo en tierra, está hablando de pasar *todo* su tiempo en tierra, fingiendo ser humana. ¿O no? ¿Es todo esto parte de un elaborado plan para tirar de las cuerdas de mi corazón para que ceda? Ya me engañó para que le enseñara a conducir.

¿Qué querría Galen que hiciera? ¿Querría que la incentivara a seguir la ley? ¿Querría que la incentivara a vivir en tierra? Entonces me doy cuenta de lo que está hablando. Argucia o no, no debería incentivarla a hacer *nada*.

Porque no soy ella. Todo lo que está haciendo es intentar ser *ella misma*. Al menos, eso es lo que pienso que está *intentando* hacer. Ahora me avergüenzo de todo lo que critiqué a Toraf. Realmente no puedes saber cuándo está jugando y cuando está siendo seria. —Deberías hacer lo que te haga feliz —le digo—. Creo que todos deberíamos hacer lo que nos haga felices. Y si vivir en tierra te hará feliz, yo digo que lo hagas.

Prácticamente puedo ver temblar a Galen, pero Rayna tiene razón. Es tiempo de que alguien le pregunte lo que quiere. Nadie le preguntó si quería quedarse aquí y ser mi niñera, nadie le preguntó sobre el emparejamiento con Toraf—a pesar de que resultó que sí lo quería. ¿Qué tal si no? ¿Aun así la habrían obligado? Odio pensar eso. Pero no puedo convencerme de lo contrario. No con esta ley onerosa a la que los Syrena se han aferrado durante tanto tiempo.

Claro, hay cosas buenas acerca de la ley. Galen argumentaría que esa misma ley los ha mantenido a salvo de los humanos todos estos siglos, y tendría razón. Pero no puedo evitar pensar en mi abuela, la mamá de mi papá. Ella tenía una figura de cristal de un payaso con un ramo de globos; sólo la vi una vez, cuando me la mostró mientras la limpiaba. Mientras ella la giraba una y otra vez en sus manos, tratando de llegar a cada rincón furtivo, proyectaba un prisma arco iris en el techo y convertía toda la habitación en un caleidoscopio gigante; todos los colores bailaban y jugaban. Fue absolutamente fascinante para una niña de seis años. Después de que mi abuelita la hiciera brillar, la envolvió en una tela, la puso de vuelta en la caja y guardó la caja en el ático. Pregunté porque no la dejaba fuera, la ponía para que se viera en algún lugar de la casa cerca de una ventana, podría tener un ballet de colores todos los días. —Quiero mantenerla a salvo —me dijo—. La guardo en la caja para que no se rompa.

Ese día aprendí la lección exactamente opuesta a la que mi abuelita intentaba enseñarme, bueno, tanto como una niña de seis años podía comprender el asunto: Abuelita estaba loca. Además, los impresionantes payasos de cristal se hicieron así por una razón, estaban destinados a ser vistos.

Ahora, años después, puedo traducir esa lección en: prevenir no siempre vale más que lamentar. Algunas veces necesitas lamentarlo para apreciar la prevención. Y algunas veces la prevención es aburrida. Rayna ahora probablemente está en medio de una combinación de ambas. ¿Y quién soy yo para decir lo que está bien y lo que está mal?

¿Qué derecho tiene la ley a decir cómo debe vivir?

La ley prohíbe a los mestizos. ¿Soy realmente tan mala? La ley es como una camiseta unitalla para todos. Y ¿con cuanta frecuencia esas camisetas les quedan a todos?

Rayna me estudia, como si pudiese deducir lo que está atravesando mi mente. No, parece más como si hubiese *sembrado* lo que pasa por mi mente. La sospecha regresa.

—Sí, puedo decidir por mí misma —dice—. No necesito que todos estén diciéndome qué hacer o qué pensar acerca de las cosas. También soy de la realeza. Mi opinión cuenta tanto como la de ellos.

Se queda mirando el agua.

Todo este rato estuvo soltando el argumento a favor de la libertad para vivir en tierra, pero ahora ya no estoy tan segura que la tierra tenga algo que ver en lo absoluto. De alguna forma suena como si estuviera diciendo “quiero vivir en tierra”, pero con otro significado. Algo más, cómo, “quiero ir a ver lo que está pasando allá abajo.”

Se quita la ropa, hasta llegar al traje de baño todavía húmedo, y comienza a correr hacia el agua. —¿Simplemente vas a dejarme aquí? —grito detrás de ella.

—No estoy dejándote, Emma. Tú te estás quedando aquí. —Me deja con esas locas palabras, y luego se ha ido.

Estoy paralizada en la playa en mi ropa escolar. No puedo dejar de sentir que estoy en graves problemas. Pero ¿por qué debería sentirlo? Ella era *mi* niñera, no al revés ¿cierto? No es como si pudiera alcanzarla y seguirla. Con su cola ya ha recorrido una distancia que no puedo alcanzar con mis enclenques piernas humanas. Además, estos son mis jeans favoritos; el agua salada sería implacable.

Excepto que... ahí *está* esa brillante moto acuática. Podría cerrar la distancia entre ambas, poner el pie en el agua, y encontrarla. Me percibiría y volvería a ver porque estoy en el agua. ¿Lo haría? Por supuesto que lo haría. Entonces podría hablar con ella y convencerla de quedarse aquí, no dejarme sola para que me volviera loca. Podría manipularla para que sienta lastima por mí.

A menos que ella sea la completa sociópata que pienso que es.

Aun así, es mi única opción. Agarro la manija de la moto acuática y tiro de ella hacia las olas. Por suerte la marea alta está llegando y no tengo que arrastrar la cosa demasiado lejos. Traza un sendero de la playa hasta el agua, evidencia de que una de

nosotras hizo algo que no debía. O, tal vez Rachel pensará que estamos montando las dos la misma moto. *Sí, condenadamente claro.* La especialidad de Rachel es sacar conclusiones.

Pero mientras más tiempo paso pensando acerca de todo esto, más tiempo tiene Rayna de poner leguas de océano entre nosotras. Lo bueno es que no me importa la gracia cuando subo torpemente y me golpeo el dedo del pie. Me trago un grito, y giro la llave de encendido. La cosa ruge debajo de mí y estoy asustada y eufórica, a partes iguales.

Entonces, voy.

Han pasado algunos años desde que monté una, e incluso entonces nunca maneje una. Chloe me llevaba a cuestras, y sólo después de que jurara por la vida de su hermano menor que no iba a hacer nada imprudente. Me maravilla lo lejos que he llegado desde entonces; del miedo a meterme en el agua hasta charlar con los peces en el fondo del océano.

Por suerte mi primer grito de terror no llega hasta que estoy demasiado lejos del alcance del oído de Rachel, cuando creo que me he aburrido de la velocidad baja y acelero. La repentina sacudida hacia adelante casi me lanza por la parte de atrás. Mientras mi ritmo cardíaco se recupera—junto con mi orgullo—entorno los ojos a la distancia, al reflejo de la puesta de sol, que flota como una mancha de aceite en la superficie del agua.

Me quedo mirando un largo rato, como si de alguna manera Rayna fuera a dar una señal de donde está si sigo mirando lo suficiente. Dejo que mis pies cuelguen en el agua, incluso mientras admito que si Rayna estaba nadando con algún tipo de propósito, ya se fue hace rato. Detrás de mí la orilla es sólo una línea plana y no hay rastro de la casa de Galen.

Ni siquiera una mancha.

Podría regresar.

*Debería* regresar.

Giro el manubrio para dar la vuelta.

Y llega mi segundo grito de terror.

El golpe violento del agua en mi cara no es ni la mitad de sorprendente que ruidoso al expulsarla es el orificio inmenso que ha aparecido a un lado. Toso y escupo y grito de nuevo, pero esta vez de frustración. Goliat—mi amigo ballena azul que fue el primero en convencerme de mi don de Poseidón—envía otro chorro de agua hacia mí. —¡Oh, ya basta! —le digo.

Emite un sonido de chasquido agudo y luego se sumerge. Goliat no habla español (ni inglés o francés), pero todo su comportamiento ruega, “Juega conmigo.”—No puedo jugar, tengo que encontrar a Rayna ¿La has visto? —Sí, de verdad acabo de preguntarle eso a una ballena. Y no, él no responde.

En cambio, lanza la mitad del cuerpo y aterriza en una panzada lateral. El resultado es un tsunami que derriba la moto acuática.

Estoy en el agua. Fabulantástico.

Goliat se detiene y nada, se detiene y nada, esperando que recupere el control después del susto inicial, y si tiene suerte, mi buen humor. —¡Te dije que no podía jugar!

Mientras regaño a la ballena descomunalmente grande, veo el repentino destello de algo bajo nosotros. Y me doy cuenta, demasiado tarde, que son las llaves de mi auto, que brillan con los últimos rayos de luz de la puesta de sol, mientras hacen su camino al fondo del Océano Atlántico. Deben haberse salido de mi bolsillo cuando me volqué. Las llaves se hunden, se hunden, malditamente se hunden. Y de repente sé lo que siente ser un pez que persigue un señuelo brillante.

Me sumerjo detrás de ellas, y mientras más profundo voy, mejor se adaptan mis ojos a la oscuridad. Goliat piensa que estoy jugando con él después de todo, pero parece confundido acerca de las reglas, así que mantiene la distancia y nada en círculos a mí alrededor, mientras descendo en espiral detrás del burlón juego de llaves. Su estela creciente perturba la consistencia de la caída, y atraviesan el agua erráticamente.

Las capturo justo antes de que toquen fondo, así que no debería estar tan orgullosa como lo estoy cuando digo, —¡Ajá! —No es como si las hubiera salvado de un peligro real, como un pozo de lava o algo así, pero aun así me envuelve una sensación de realización, pequeña y patética. Sonríó a Goliat, triunfante.

Es entonces que el pulso me golpea como un golpe físico. Satura el agua a mí alrededor y elimina mi oportunidad de escapar. Es tan fuerte, tan cerca. Demasiado cerca. De hecho, debido a mi condición de mestiza, si puedo sentir a *alguien*, es porque están *demasiado* cerca. Si un pulso es así de fuerte, están demasiado cerca.

El grito fuerte, aterrorizado y desesperado proviene de la dirección del pulso. Noto que es un grito femenino, una Syrena hembra.

Ya sé que es algo a lo que no puedo darle la espalda. Estoy maldita por la proximidad. Lo suficientemente cerca para ayudar, demasiado cerca para escapar con la conciencia limpia. —Goliat, llévame hasta ese sonido. Deprisa.

Se abalanza, y agarro su cola. El hecho de que una ballena me está remolcando no se me escapa del todo, pero quien ha estado gritando lo hace de nuevo y decido impresionarme por este fenómeno luego. Goliat parece sentir la urgencia, nos deslizamos a través del agua más rápido de lo que pensaba que podía viajar. Ayuda que cada aleteo nos empuje la longitud de tres autobuses.

Pero incluso a esta velocidad, llegamos demasiado tarde. El pulso desaparece tan rápido como apareció. ¿Está muerta? Por favor no, por favor no, por favor no. Ni siquiera la conozco, pero sí reconozco la enfermiza sensación de remolino en el

estómago. Es la misma que cuando me di cuenta que Chloe había sido atacada por un tiburón, es la sensación que tuve cuando supe que estaba muerta.

Entonces lo veo. El vientre de un barco flota en el agua delante de nosotros. Un bote. Humanos. El alivio dura sólo un segundo. Después de todo, los tiburones no eran el peor escenario posible. Sí, los tiburones son una amenaza inmediata, peligrosa y mortal, pero los ataques de tiburones sólo impactan a la persona que está siendo atacada. Podían mutilar, podían matar, y sería triste y horrible. Pero cuando se acabó, se acabó, el tiburón se va. Los humanos, si capturan un Syrena, seguirán llegando y llegando hasta que cosechen cada rincón del territorio Syrena.

Un ataque humano impacta a *todos* los Syrena.

—Subamos Goliat, pero no completamente. Mantente abajo. —Susurrar es tonto de mi parte, pero me ayuda a sentirme sigilosa.

Goliat me eleva y atravieso la superficie silenciosamente, sólo mis ojos salen y miran a través de las olas. Odio lo que veo.

Una Syrena joven, tal vez unos nueve o diez años por lo que puedo ver, se retuerce en una red en el costado del bote. Dos hombres, podrían ser gemelos con su camuflaje de overoles a juego, rostros quemados por el sol, y cabellos ondulados que escapan en todas direcciones debajo de sus gorras deportivas. Excepto que uno tiene el pelo gris y el otro negro. Probablemente padre e hijo.

Papá y Junior están tirando frenéticamente de la cuerda para subirla, aparentemente sorprendidos por los gritos. No estoy segura que se den cuenta de lo que han capturado—tal vez la confundan con una humana y crean que la están salvando. Lo que ella podría usar a su favor, si se calmase y pensara, pero está demasiado asustada para cambiar a su forma humana. Incluso ahora, utiliza la escasa agua que la red absorbió para intentar mimetizarse. Su cuerpo luce como un rompecabezas de red, piel, cola y pelo largo negro empapado. Es perturbador a la vista.

Sobre todo porque es demasiado tarde para ocultar lo que es.

Incluso ahora, el pescador mayor empieza a darse cuenta de su fantástica suerte, aunque la incredulidad aún está reflejada en su cara.

—Una sirena... —suena más como una pregunta que como una afirmación—. ¡Mira, Don, es una verdadera sirena viva!

El tipo llamado Don está tan atónito que se olvida de sujetar la cuerda. Su reluciente sirena nueva vuelve a caer al agua, atrapada por el miedo y la red.

Decido que es la mejor oportunidad que voy a tener. Me agacho y llamo a Goliat. —¡Llévame al bote!

Cuando la chica me ve—otro humano, a sus ojos—grita de nuevo y se olvida lo cerca que estuvo de liberarse de la red asfixiante. Goliat nos detiene a pocos metros debajo de ella y levanto las manos.

—Está bien —le digo—. Yo te ayudaré. Yo... yo también soy Syrena. —*Oh, Galen va a matarme.*

Mi confesión es suficiente para detener sus esfuerzos. Sus ojos podrían salirse de la linda carita. Sin embargo, reanuda los esfuerzos inmediatamente, aparta la mirada de mí para concentrarse en la tarea en cuestión. —¡No, no lo eres! —dice, y tira de la cuerda, de forma demasiado errática para progresar—. Me estas engañando. Humanos tramposos. —Pero hace una pausa nuevamente y estudia el agua entre nosotras. Estoy a punto de preguntarle si ella puede percibirme como yo puedo percibirla a ella.

Al mismo tiempo, jalan la red hacia arriba. Sus gritos se envuelven por el aire de arriba.

Sé lo que tengo que hacer. Y a Galen no va a gustarle.

Pero empujo esas consideraciones fuera de mi mente. Galen no está aquí, pero si lo estuviera, él la ayudaría. Sé que lo haría. No desperdicio otro pensamiento en ello. Atravieso la superficie. —¡Oigan! ¡Dejen ir a mi hermana menor!

Esto casi atonta lo suficiente a Don para soltar la cuerda una segunda vez, pero el buen papá la atrapa y jala. —¡Recomponete, Don! ¿Sabes lo ricos que somos en este momento? ¡Tira de esta! Voy por la otra.

Genial. La Syrena piensa que soy humana y los humanos piensan que soy Syrena. —Déjenla ir o voy a llamar a la guardia costera —digo eso con más confianza de la que siento. Después de todo, esta niña y yo no nos parecemos en nada. Ella tiene los colores hermosos de los Syrena, mientras yo probablemente luzco como un cadáver flotando en el agua. Pero vale la pena probar, ¿cierto?—. Y nuestros padres los llevarán a juicio.

Esto es suficiente para sazonar su entusiasmo con una pizca de duda. Todo se ve en sus expresiones: *¿Las sirenas hablan? ¿Sabes cómo llamar a la guardia costera? ¿Mandan a juicio a los delincuentes? ¿Eso realmente acaba de ocurrir?*

Don sacude la cabeza como si acabara de salir de un trance. —No la escuches, Paw. Eso es lo que hacen las sirenas, ¿recuerdas? ¡Les cantan a los pescadores hasta matarlos! ¿No has oído las historias? Y no la mires a los ojos, a ninguna, Paw. Ellas te hipnotizan con sus ojos.

Bueno, mierda.

Pero al menos *ella* escuchó la conversación, y de repente parece darse cuenta que no estoy con ellos después de todo. —¡Ayúdame! —grita, y a través de la red estira las manos en mi dirección, mientras tiran de ella. Don la empuja con el dedo, de la misma forma que uno tocaría pintura para ver si está seca. Paw ríe cuando ella golpea a su hijo súper crecido.

Pero Paw no piensa que sea tan gracioso cuando muerde la parte carnosa de su mano, esa parte jugosa donde el pulgar y el índice se unen en un nudo sensible. —¡Me mordió! La pequeña perra me mordió. ¿Qué va a pasar conmigo, Don? ¿Voy a convertirme en sirena?

Don se burla. —Juro que los viejos son crédulos. Todo el mundo sabe que no te conviertes en sirena...

Y es todo lo que puedo soportar. Me sumerjo, ahogando los sonidos de tonto y retonto al braccar de perrito bajo el agua, para llegar a mi ballena mascota. —Por favor, Goliat. Tienes que volcar el barco. ¡Rápido!

Mi corazón cae cuando Goliat nada lejos de mí. ¿No entendió lo que dije? ¿Tiene miedo? ¿Podría culparlo si lo tuviera? Aun así, con su cola que desaparece rápidamente se va mi única oportunidad de ayudar a esta joven Syrena—y, posiblemente, mi única posibilidad de poder regresar pronto a la casa de Galen.

Justo cuando siento un sollozo que me sube por la garganta, amenazando con escapar desde mi interior desesperanzado, veo a Goliat. Y se dirige directamente hacia mí. Chillo y me aparto del camino. Seguramente no quiere ir conmigo a tope, ¿no? Me rebasa y sube sube sube. Su aceleración me hace girar en un pequeño remolino de Emma. Un ruido sordo resuena por el agua. Choca contra el bote, lo levanta, pero no se vuelca del todo. Oigo los gritos ahogados del papá y Don. Definitivamente estamos en el camino correcto.

—¡De nuevo, Goliat!

Una vez más, desaparece, esta vez por unos segundos más.

Ahora soy lo suficiente sabia para dejarle libre un gran espacio. Pasa con energía por delante de mí, y sé con certeza que esta vez va a volcar el bote.

No me defrauda. El vientre del bote desaparece y vuelca sobre su espalda como un perro sumiso. Cañas de pescar, latas y botas saltan al fondo del océano, seguidas de

uno, dos, tres grandes salpicaduras. No se necesita un doctorado para saber cuáles pertenecen a los seres humanos. Resulta que, Paw y Don no se mimetizan muy bien en sus overoles de camuflaje.

Aún así, nadan bastante bien. Me dirijo hacia la red salvajemente enredada. —Cálmate —le digo—. Deja que te ayude. —Para mi alivio, deja de luchar.

Me tomo un minuto para examinar la red que cuelga suspendida a su alrededor como un paracaídas agujereado mientras desciende en cámara lenta. Saco, giro y tiro. Todo el tiempo, ella me mira. Por encima de nosotros, dos cuerpos sin cabeza con overoles sobrecargados de agua hablan entre sí en la superficie. Están demasiado tranquilos.

Don baja la cabeza y vuelve a sacarla en la burbuja de aire creada por la embarcación volcada. No sé lo que está buscando, pero no puede ser bueno. Mientras desenredo la red por partes, trato de tirar de ella a mayor profundidad. —Creo que están haciendo algo —le digo—. Tenemos que ir más profundo, donde no nos puedan alcanzar. Los seres humanos no pueden contener la respiración mucho tiempo.

Don emerge del bote volcado, con un arpón. Sale a la superficie brevemente por aire, y luego se sumerge hacia nosotras. De repente, la joven Syrena agarra mi muñeca a través de la red y me jala abajo con ella, más rápido de lo que yo podría habernos movido.

Don apunta, y no es a nosotras.

—¡No! —Pero es todo lo que puedo emitir antes que la lanza se incruste en el costado de Goliat. Él hace un sonido horrible, un sonido que me penetra el corazón como metralla. Tiro para liberarme de la pequeña Syrena que me lleva lejos de los hombres, lejos de la superficie, lejos de Goliat.

—Tengo que volver —le digo—. La ballena, es mi amigo. Y está herido.

Asiente y me libera.

—Pero sigue adelante —le digo—. Si puedes nadar con la red, encuentra a otros que puedan liberarte. No vuelvas a la superficie. ¡Ve!

Me alejo de ella a tiempo para ver a Goliat bajar—su instinto debe indicar que a mayor profundidad es más seguro. Un hilo fino, el rastro de la sangre, lo persigue, se filtra de donde la lanza aún atraviesa su carne. Sin embargo, a juzgar por la cantidad de arpón que todavía sobresale de su cuerpo, creo que es sólo una herida superficial. Estoy aliviada instantáneamente, y luego inmediatamente disgustada de sentirme aliviada. *¿A quién le importa que tan superficial sea la herida, idiota? Está herido.*

Abro la boca para llamarlo, pero la cierro otra vez. Sería estúpido—y egoísta—de mí parte distraerlo en su huida, incluso si sólo quiero asegurarme de que estará bien.

Después de todo, en primer lugar, es mi culpa que esto le sucediera.

Quiero decirle cuánto siento que esto haya sucedido, que yo lo metí en esto cuando lo único que quería hacer era jugar. Y lo agradecida que estoy de que me haya ayudado. Decido que no importa qué, voy a encontrar una manera de hacerle entender cuán mal me siento, cuán agradecida estoy.

Miro de nuevo a la superficie, donde los dos pescadores estúpidos luchan con los cierres de sus chalecos salvavidas recién puestos. Los chalecos salvavidas que se ven demasiado pequeños para mantener a esos mamuts lanudos a flote.

Decido que he hecho todo el daño y el bien que puedo hacer y nado a mayor profundidad y lejos de los hombres. Con suerte, alguien sabe dónde están, o al menos dónde buscar, y enviará a la guardia costera para ayudarlos después de un tiempo. Esperemos que, después de un tiempo prolongado.

Mientras tanto, tengo la esperanza de toparme con un grupo de delfines para que me den un aventón. De lo contrario, es un largo nado a casa.

## 16

Traducido por Alexia\_love

GALEN OBSERVA a los cazadores fuera de la Arena acorrallar peces con ritmo frenético. Expertamente, lanzan las redes tradicionales de algas entre la vorágine de atún. Las redes, que tienen grandes piedras atadas en cada esquina, arrastran a los peces hasta el fondo, los mantienen vivos hasta que es tiempo de comerlos. Las aguas alrededor de la Frontera son ideales para que se den muchos tipos de peces, los arrecifes y atolones contienen gran variedad de plantas y peces. Incluso se pueden encontrar almejas gigantes—una deliciosa almeja puede alimentar al menos a 20 Syrena por día.

138

Pero Galen no vino a la Arena para ver a los cazadores atrapar la comida del día para los asistentes del tribunal. Vino a encontrar a Toraf antes que comience la sesión de hoy. Ha tenido poco tiempo con su amigo en medio de la reciente evolución de los acontecimientos, por lo que Galen sólo puede ver sus reacciones desde lejos, que no ofrecen muchas pistas.

Galen lo encuentra donde esperaba, sobre el suelo al final de la Arena. Otros pueden no notarlo, porque un Toraf molesto es algo verdaderamente raro, pero Galen puede prácticamente sentir la animosidad que emana de su amigo. Así que casualmente choca contra él, y trata de sonar súper arrepentido.

—Oh, lo siento piscardo. Ni siquiera te vi —Galen imita la postura de Toraf, cruza los brazos y mira al frente. Qué se supone que están mirando, no está seguro.

Su esfuerzo es recompensado con la ligera curvatura de la boca de su amigo.

—Oh, no te preocupes, renacuajo. Sé que debe ser difícil nadar derecho con la cola de una ballena.

Galen frunce el ceño, e intenta no echar una mirada a su cola. Desde que fueron por Grom, ha estado adolorido por debajo de la cintura, sólo se lo atribuyó a la tensión de encontrar a Nalia, y luego todo el lío del tribunal—por no mencionar, flotar en su sitio durante horas. Aún así, examinó su cola la noche anterior, con la esperanza de dar masajes a cualquier nudo que encontrara, pero se sorprendió un poco de ver que la envergadura de su cola parecía haber aumentado. Decidió que estaba dejando que su imaginación lo traicionara; ahora no está tan seguro

—¿A qué te refieres? —dice a la ligera.

Toraf asiente hacia la Arena. —Sabes a lo que me refiero. Parece que tienes la fiebre roja.

—La fiebre roja te hincha todo, idiota. Justo antes de matarte. No hace que tu cola crezca. Además, la marea roja no ha sido mala desde hace años. —Pero Toraf sabe cómo luce la fiebre roja. No mucho después de que se volviera un rastreador, se le encomendó encontrar un Syrena que se había marchado a morir solo después de estar atrapado en lo que los humanos llaman marea roja. Toraf se vio obligado a atar algas en la cola del anciano y arrastrar su cuerpo hasta la Cueva de las Memorias.

*No, no cree que tenga la fiebre roja.*

Toraf se permite una larga mirada a la cola de Galen. Si fuera cualquier otro, Galen lo consideraría de mala educación.

— ¿Te duele?

—Punza.

— ¿Le has preguntado a alguien al respecto?

—He tenido otras cosas en la cabeza. —Es la verdad, Galen no había pensado mucho en ello hasta ahora; ahora que alguien más lo ha notado.

Toraf tira de su propia cola y después de unos segundos de torsión y flexión, es capaz de medirla contra su torso. Se extiende desde el cuello hasta donde su cintura se convierte en una cola aterciopelada. Le indica con la cabeza a Galen que haga lo mismo. Galen se horroriza al descubrir que *su* cola ahora le cubre desde la parte superior de la cabeza hasta muy por debajo de la cintura. *De verdad parece la cola de una ballena.*

—No sé cómo sentirme —dice Toraf reflexivo—. Me he acostumbrado a ser el que tiene la cola más impresionante de los dos.

Galen sonríe y deja caer su cola. —Por un minuto pensé que de verdad te importaba.

Toraf se encoge de hombros. —Ser consciente de ti mismo no te favorece.

Galen de nuevo sigue su mirada hacia el mar frente a ellos. —Así que, ¿Qué piensas del tribunal de ayer?

—Pienso que ya sé de dónde Nalia y Emma sacaron su temperamento.

Galen se ríe. —Pensé que Jagen se iba a desmayar cuando Antonis lo sujetó.

—Ya no es muy bueno interactuando con otras personas, ¿verdad?

—Me pregunto si alguna vez lo fue. Te dije lo loca que Nalia siempre actuaba. Podría ser un rasgo de familia.

Parece que Toraf podría sonreír, pero en lugar de eso su mirada se dirige de nuevo al mar, con una nueva mueca en el rostro.

—Oh, no —Galen gime—. ¿Qué pasa? —*Por favor, no digas Emma. Por favor, no digas Emma.*

—Rayna —Toraf dice, con los dientes apretados—. Se dirige directo hacia nosotros.

*Es casi igual de malo.* Por supuesto, podría ser peor, considerando todo lo que pasó ayer. Las escandalosas reclamaciones de Jagen—por no mencionar la salvaje muestra de temperamento del rey Antonis—pusieron a toda la realeza bajo restricciones de los Archivos. Ahora deben mantenerse dentro de los estrechos confines de la Frontera hasta que el tribunal termine. La presencia de Emma haría más que complicar las cosas. Todo el mundo ya sospecha de la realeza; ¿qué pensaría el consejo de Archivos si supiera que la realeza estaba escondiendo la existencia de una mestiza? Arruinaría cualquier esperanza que tuvieran—la poca que pudiera existir—de obtener un veredicto positivo del consejo.

No, la llegada de Rayna no es lo peor que puede pasar—a menos, por supuesto, que signifique que Emma esta en algún tipo de problema. Pero Toraf le diría si Rayna estuviera nadando con más urgencia de lo normal, ¿verdad? Aun así, la visita no anunciada de Rayna no es algo bueno. Groom y Toraf compartirían el mismo mal humor. Además, siempre existe la cuestión de la boca de Rayna. Pero, ¿qué esperaban? A Rayna nunca le ha gustado quedarse atrás. Sabía que sólo era cuestión de tiempo.

—Tienes que ir con ella, dile que de la vuelta antes de llegar a la Frontera.

Toraf sacude la cabeza. —Ha estado en rango desde hace un rato. Ayer empezó a dirigirse hacia acá, mientras el tribunal estaba en sesión. Mientras yo no podía hacer nada al respecto —Toraf se vuelve hacia Galen—. Los rastreadores ya la han percibido. Pasó por el rango de alcance de al menos dos rastreadores Poseidón en el camino. Están siguiéndola.

—¿Cuánto falta para que llegue aquí? —Galen todavía no puede percibirla, así que está todavía a buena distancia—. ¿Por qué no puedes tan sólo ir a encontrarte con ella?

—Mientras hablamos nos están observando —Inclina la cabeza hacia la izquierda, la dirección en la que Galen siente el pulso de Jagen. Un pulso que se intensifica a cada momento. *Viene hacia nosotros.*

—Tiburón —masculla Galen.

Toraf asiente. —Lo sé, pero antes de que se acerque, hay algo que tengo que decirte —Se voltea hacia Galen—. Emma también estaba en el agua ayer.

Galen se pellizca el puente de la nariz. —Genial.

—Estaba con alguien, Galen. Uno de nosotros.

—¿Qué? ¿Quién? ¿Por qué? Grandioso, eso es grandioso.

Toraf niega con la cabeza casi imperceptiblemente. —No tan alto. Te estoy diciendo que tienen diez rastreadores siguiéndote la pista ahora mismo —suspira—. Era Jasa.

—¿Jasa? No la conozco.

—Yo sí. Es un alevín, diez temporadas de edad. Escuché a su madre, Kana, decirle a uno de los Archivos que ha estado desapareciendo, va por su cuenta. Creo... creo que habló con Emma. Estaban muy cerca la una de la otra, lo suficientemente cerca durante un rato lo suficientemente largo para que pudieran haber hablado. Lo extraño es... Emma no estaba en el agua en lo absoluto, y de repente lo estaba, como si estuviera en un barco o algo y saltó.

—Juro que si... —Galen comienza a nombrar todas las formas para matar a Rachel si está involucrada, pero lo corta el sonido de la aproximación de su nueva persona preferida para detestar.

—Alteza, escuché que su encantadora hermana planea unírseos pronto —Jagen dice detrás de él—. Que feliz reencuentro.

Galen rueda los ojos antes de voltearse a enfrentarlo. —Es cierto, Jagen. Rayna te ha extrañado. Ama esa cara que pones cuando te enfadas. Dice que es la mejor imitación de un pez roca que ha visto nunca.

A Jagen no le gusta eso, sus labios se curvan en una mueca. —Adelante, joven príncipe. Ríase a mis expensas. Le aseguro que será la última vez.

Toraf se desliza delante de Galen. —Eso suena muy parecido a una amenaza. Que yo sepa, amenazar a la realeza sigue siendo ilegal.

Galen le agarra el hombro. —Está bien, Toraf. Deja que este calamar libere su tinta. La tinta no durará mucho antes de que desaparezca con la corriente. Cuando su nube protectora se vaya, todos verán lo que realmente está pasando aquí.

Jagen asiente. —Ya veremos, jóvenes —pasa los ojos sobre Toraf, como rastrillos—. Dile a tu pareja que se quede con el resto de la realeza. Si trata de irse, haré que la lancen a las Cavernas de Hielo. Puede esperar allí hasta que el resto de ustedes se le unan.

Toraf avanza hacia Jagen de nuevo, pero Galen lo detiene. —Este no es el momento —dice Galen. Jagen le dedica a Toraf una sonrisa de suficiencia—. Además, viste su cara cuando Antonis lo sujetó por la garganta. No queremos que se desmaye antes de que las cosas se pongan interesantes, ¿verdad?

Para consternación de Galen, Jagen ríe. —Las cosas ya se han puesto interesantes, Alteza. Nos veremos pronto.



Galen espera con Toraf hasta que Rayna llega. Viene acompañada por dos rastreadores Poseidón. Cuando ve a Toraf se lanza a sus brazos. Él la abraza, pero luego la aparta. —Estás en muchos problemas, princesa. —le dice.

Es la primera vez que Galen lo ha visto ser realmente severo con su hermana. —Parece que eres *tú* el que está en problemas. ¿Por qué está tardando tanto?

—Los Archivos han convocado un tribunal —dice Toraf—. Durante los últimos días, han estado tratando de verificar si la madre de Emma es o no realmente la heredera Poseidón.

*Esa es la versión bonita de la historia, Galen piensa para sí. Espera a que lo escuche todo.*

—¿Qué? Eso es una tontería, los tribunales sólo duran un par de horas. Has estado fuera durante varios días. ¿Y por qué esos idiotas me siguen? —Hace un gesto hacia los rastreadores. Ellos sonríen mientras nadan hacia la sección de Leales.

144

Toraf suspira. —Otros tribunales son acerca de cosas sencillas, como robos. Este es... no deberías haber venido. Te dije que no vinieras sin importar lo que pasara.

—Emma dijo que debería venir. —dice ella.

—Eso es mentira —espeta Galen, al reconocer el ligero tic en su ojo de cuando no está diciendo la verdad—. ¿Y por que estaba Emma en el agua?

Sus ojos se vuelven redondos como ostras. —¿Estaba? No lo sabía. Rachel nos compró unas motos acuáticas, debe haber tomado una.

Galen rueda los ojos. —¿Qué más? ¿Qué *más* podría ir mal?

Toraf resopla. —No invite a los problemas, Alteza.

—No me llames Alteza.

Justo en ese momento, Tandel pide orden al tribunal y conducen a la realeza a su lugar en la Arena.

—*Alteza.* —sisea Toraf con una sonrisa, mientras nada en dirección a la sección Tritón.

Galen envidia la posición discreta de su amigo en la Arena. Todos los de la realeza deben permanecer en el centro. Galen no puede decidir si es para su protección o para asegurarse que no escapen de su propio tribunal, probablemente ambos. Después de todo, aquí todavía hay personas leales a la realeza.

Pero Toraf tiene suerte. Él no es realmente de la realeza, ya que sólo está emparejado con una, no tiene las mismas restricciones que Galen y su familia. Tampoco Paca, que toma su lugar en la sección de Leales junto a su maquinador padre.

Tandel comienza. —Amigos míos, les agradezco por su paciencia. Paciencia, porque este es el tribunal más largo en la historia de nuestra especie. —sonríe. Galen trata de admitir que Tandel ha cumplido con su trabajo al mantenerse neutral a lo largo del juicio. Si es secretamente un Leal, Galen no puede decirlo.

—Esperemos que hoy presenciemos el final del debate. Con ese fin, al rey Antonis le gustaría dirigirse a la audiencia. Le cedo la piedra.

Antonis se encuentra con un rugido disgustado de la sección Leal. Se cierne sobre la piedra, su perfil proyecta una sombra de ondas distorsionadas en el suelo.

—Amigos míos, debo comenzar primero disculpándome. Por mis acciones de ayer, sí; pero por mucho más. Las acusaciones de Jagen me molestaron mucho, me molestaron porque algunas de esas acusaciones eran ciertas.

Esto lleva a un murmullo entre la multitud. Antonis continúa. —Jagen dice que he descuidado mi deber como líder del territorio Poseidón. Esto es cierto. Amigos, ustedes recuerdan cuan consternado estaba cuando mi pareja, la reina Aja, murió.

Pero encontré consuelo en mi hija, como a mi Aja le hubiera gustado. Cuando pensé que también había perdido a Nalia... Fue más de lo que podía soportar. La vida no parecía digna de ser vivida, amigos. No pensé que merecieran un gobernante que ni siquiera podía proteger a su propia familia. Si la ley me hubiera dado una escapatoria, la habría tomado.

El rey hace una pausa y se aprieta el puente de la nariz. Tandel se estira para reconfortarlo, pero Antonis lo despide con la mano. —No, quiero terminar. Por favor.

Galen se pregunta si Tandel y Antonis son viejos amigos.

Antonis mira hacia arriba, hacia el público, buscando, escudriñando cada cara expectante. —Todos ustedes saben lo que pasó después de la explosión. Que Nalia fue dada por muerta. Supuse que Grom, ahora el rey Tritón, la había matado. Me avergüenzo de las cosas de las que le acusé. Fui irracional, amigos, estaba enloquecido por el dolor; pero eso no es excusa para haberlos abandonado, por haber abandonado mi deber como rey. Debería haber elegido otra pareja, debí haber engendrado otra heredera.

Antonis nada ligeramente lejos de la piedra, hacia la sección de los Leales. — Pero amigos, mi hija no está muerta —se voltea hacia Nalia y le dedica una sonrisa de adoración—. Está aquí, entre la realeza, donde pertenece. Ha vuelto a nosotros. Cuando huyó a tierra hace ya tantas temporadas, era joven y tenía miedo. Y estaba llena de dolor, después de haber creído que mató a su futura pareja. Tómense el tiempo, amigos, para imaginarse cómo se siente eso.

El rey Poseidón cruza los brazos detrás de la espalda. —No pongo excusas por lo que hizo. Huir de su especie, vivir en tierra estuvo mal, ella rompió la ley; pero también lo han hecho muchos de ustedes. Jagen ha actuado traicioneramente hacia la realeza y ha repudiado la ley transmitida por los grandes Generales. Ha acusado a la realeza de cosas inimaginables, muchos de ustedes han seguido su ejemplo. Les ruego hoy que desistan de esta locura, que acepten a Nalia como la heredera Poseidón. Para

reunirla con su pareja prevista, Grom. Pero más que eso. Les ruego unir una vez más los reinos Tritón y Poseidón. Tal como los Generales siempre quisieron.

Los Leales dan un grito de indignación, pero por un momento lo ahogan los aplausos de colas que golpean en el suelo. De hecho, algunos de los Leales dejan a sus compañeros y pasan a las secciones de Tritón y Poseidón.

Jagen es rápido en recuperarse. Nada hacia Tandel y le susurra algo al viejo Archivo. Tandel asiente, su expresión deseosa de ayudar.

Tandel se dirige a la Arena mientras continua el zumbido de la multitud. —Amigos, me gustaría invitar a Jagen a hablar de nuevo. Se nos ha notificado que tiene nueva información.

Jagen sube con gracilidad a la piedra central de la Arena. —Amigos, no se precipiten en brindarles su confianza a la realeza una vez más. La confianza debe *ganarse*. No se dejen encantar por las palabras de un rey que no han visto en demasiadas temporadas —Reprende a la audiencia con una mirada decepcionada—. Pues resulta que, en efecto, tengo nueva información —Jagen sonríe viciosamente a la pequeña sección de la realeza, detrás de la piedra central—. Sin duda, han notado la presencia repentina de la princesa Rayna. En los últimos días, hemos estado buscándola sin la colaboración de la realeza. Creemos que es importante escuchar su testimonio, ya que su futuro también estará determinado por el resultado de este tribunal.

—¿De *qué* está hablando? —le gruñe Rayna a Galen.

—No lo sé —susurra él—. No sabía que estuvieran buscándote. —Lo cual es verdad. También muy listo por parte de Jagen. *Por supuesto que no obtuvo la colaboración de la realeza; nunca nos dijo que la estaba buscando.* Pero tal vez fue lo mejor, puesto que de todas maneras no era probable que ninguno le hubiera dado su ubicación. Lo que no es bueno es que Jagen ve valor en el testimonio de Rayna. Situarla en la piedra central y

provocar su temperamento es la mejor manera de poner al resto de la multitud contra la realeza. Galen intercambia una mirada preocupada con Grom.

—Si les complace, amigos —continúa Jagen—. Me gustaría preguntar a su Alteza sobre su paradero, y su implicación en la aparición de la presunta heredera Poseidón.

La audiencia parece aplaudir como una sola, baten sus colas entre ellos. El sonido reverbera a través de la Arena. Jagen sonríe. —Sin más demora, invito a la princesa Rayna a la piedra central.

Rayna toma la mano de Galen. —No quiero ir a la piedra central.

—Lo sé. Tan sólo mantén la clama. Estarás bien.

Ella le lanza una mirada. —No crees eso.

—Lo creo, *si* mantienes tu temperamento a raya. Toraf está allá en la sección Tritón. Tan sólo mantén tus ojos en él. No mires a la multitud.

Ella toma una bocanada de aire —No digo las cosas de la manera correcta.

—Lo sé.

—Él me hará enojar.

—Lo sé.

—No debí haber regresado.

*Lo sé.* Galen coloca la mano en la parte baja de su espalda y la impulsa hacia adelante. Desearía que hubiera llegado un poco antes—podría haberse cambiado a la tradicional cubierta de algas para las Syrena hembra. Ahora tiene que presentarse en la piedra central vistiendo la mitad superior de un bañador humano morado. Se puede confiar en que Jagen le explotara toda la ventaja a eso.

Rayna tarda una eternidad en llegar a la piedra. Jagen rueda los ojos.

Tandel saluda a Rayna calurosamente. —Gracias por honrarnos con su presencia, Alteza. Jagen ha expresado su deseo por escuchar su testimonio correspondiente a los asuntos actuales. Por favor comience por dónde ha estado, princesa. Jagen ha reportado que los rastreadores no fueron capaces de encontrarla.

Rayna se tambalea por un momento, luego se endereza en el momento que encuentra a Toraf entre la multitud. Como si la confianza la hubiera inflado, saca el pecho y alza la barbilla. Galen no está seguro si eso es bueno o malo. —Estaba en tierra.

—Lo siento, Alteza, pero ¿podría hablar más alto?

—No puedo —grazna—. Mi voz me ha abandonado.

—Que conveniente. —se burla Jagen.

Ella cruza los brazos en su dirección. Junto a Galen, Grom se pone rígido. No se sabe lo que está por decir; pero afortunadamente, Rayna parece recordar el consejo de Galen de controlar su temperamento. Descruza los brazos y se relaja. Un poco. Mira a Tandel.

—Si quiere, puede designar a alguien para que hable por mí. No puedo hablar, pero eso no significa que no tenga nada que decir.

Tandel asiente. —Por supuesto, Alteza —Le hace un gesto a un Archivo hembra, Atta, para que vaya al centro—. Atta le ayudará, princesa. Es miembro del consejo de este tribunal y por lo tanto es una parte neutral en estos procedimientos. Por favor, dígame lo que quiera que nuestros amigos en la Arena sepan. Ella transmitirá sus palabras.

Rayna asiente. —Bien, dije que no me podían rastrear porque estaba en tierra.

Atta transmite su respuesta a la Arena.

—¿Y porque estaba en tierra, Alteza? —pregunta Tandel.

Rayna reflexiona sobre esto por un momento. De reojo echa un vistazo a Galen, que se encoge de hombros. No está seguro de cómo debería responder. La verdad sería una irremediable condena. Pero ¿qué puede decir que tenga algún sentido? Se vuelve hacia Tandel.

—Estaba en tierra porque temía por mi vida —Espera a que Atta transfiera su comentario al resto de ellos, luego continúa—. Todo el mundo sabe que Jagen ha sido culpable de conspiración por muchas temporadas. He sabido por un tiempo que la realeza estaba en peligro, de alguna manera. Especialmente cuando hizo que Paca fingiera tener el don de Poseidón —Un Jagen iracundo nada hacia la piedra central. Rayna le detiene—. ¿Qué crees que estás haciendo? Puedes ver que es mi turno para dar testimonio. *Querías esto, ¿recuerdas?*

Atta parece como si prefiriera no repetir eso, pero Rayna le lanza una mirada de reproche. La Archivo cede, y la Arena zumba con escándalo cuando escuchan.

Jagen da vueltas en el público. — ¿Han oído las tonterías que ha dicho? ¡Está poniendo en duda su buen juicio! Ustedes ya han visto, ya han decidido por sí mismos que mi Paca tiene el don de Poseidón. Se los ha demostrado a cada petición. ¡Esta princesa me está llamando mentiroso, igual que a todos ustedes! ¿Cómo podemos confiar en algo de lo que dice? Mírenla —Apunta a la parte superior del bañador—. No se estaba escondiendo de mí, se estaba divirtiendo en tierra, viviendo como un humano. Parece que tener como hermano al embajador ante los humanos ha sido muy conveniente para nuestra joven princesa.

Galen siente que su garganta se encoge. La multitud se agita salvajemente.

Rayna se lanza a por Jagen. —¡Tú, anguila rastrera!

Pero su voz se desvanece y suena como un león marino enojado que trata de formar palabras. Jagen se quita de en medio. Los rastreadores agarran a Rayna por los brazos y tiran de ella, que mira a Atta.

—Diles que no me gustan los humanos. ¡Diles que me estaba escondiendo de Jagen!

Atta grita por encima de los gemidos descontentos de la asamblea, pero cae en oídos sordos. Entonces una voz habla, más fuerte que las demás. Más furiosa que las demás. —¡Es una mentirosa! —La multitud cae en silencio.

Porque esa voz pertenece a Toraf.

—¿Qué está *haciendo*? —dice Grom, empuja el hombro de Galen con el suyo.

Galen observa mientras Toraf se abre paso a la piedra central y se encuentra cara a cara con Jagen. Entonces Toraf, su mejor amigo desde que eran alevines, se inclina ante el traidor. Jagen parece tan sorprendido como Galen se siente.

—¡Toraf! —chilla Rayna— ¿Qué...?

—Alguien silénciela —dice Toraf, haciendo un gesto a los rastreadores que sujetan a su pareja—. Estoy cansado de escuchar sus mentiras.

Jagen aún no está seguro. Entrecierra los ojos. —¿A qué te refieres?

—Toda la realeza está mintiendo, se están encubriendo a sí mismos. Y no voy a ser parte de eso por más tiempo —Toraf hace contacto visual con Galen. Ni siquiera se inmuta cuando dice—. Especialmente el príncipe Galen; ha encontrado una mestiza. Les ha estado ocultando su existencia a todos ustedes.

Toda la arena parece jadear al unísono. Toraf agarra Jagen por el hombro. Galen se siente como si se hubiera tragado un pez globo.

—Si me perdonas por mi colaboración en ello, Jagen, me comprometo a traer a la mestiza. Como prueba.

—¡No! —grita Nalia.

Salta hacia adelante y casi consigue poner las manos alrededor del cuello de Toraf, antes que rastreadores Tritón le bloqueen el paso. Lucha contra ellos con la fuerza repentina de un depredador.

—¡Asqueroso traidor! Nosotros confiamos en ti. ¿Qué has hecho?

Toraf rueda los ojos. Le dice a Jagen. —No te puedo decir lo enfermo que estoy de esa impostora. No puedo creer que casi les ayudé. Vi el don de Paca con mis propios ojos, no sé cómo pude haber dudado de tu causa.

Auténtica delicia se extiende en la cara de Jagen. Inclina la cabeza hacia atrás y ríe con una risa tóxica. —Has hecho lo correcto, Toraf. No eres tan tonto como yo pensaba.

—No, sí lo era. Me das demasiado crédito, amigo; pero ahora puedo ver cómo me han engañado —Toraf se vuelve hacia la Arena—. Así como los han engañado a todos ustedes por tanto tiempo. No son dignos de gobernar, ninguno de ellos. Voy a ir a buscar la mestiza y demostraré cuán poco fiables son. Todos saben acerca de ella. Todos y cada uno. Reto al príncipe Galen a negarlo.

Galen encuentra los ojos de Toraf. *¿Cómo pudo hacerme esto a mí? ¿Cómo pudo hacerle esto a Emma?* Ahora todos los presentes saben de su existencia. No estará a salvo en ninguna parte, no con Jagen al mando. Sobre todo porque Toraf, el mejor rastreador en la historia Syrena, se acaba de comprometer a encontrarla y traerla aquí.

Lo cual será excesivamente fácil, ya que sabe exactamente dónde está. Ella confía en él, Rachel confía en él. Será tan sencillo. *Y no tengo ninguna manera de advertirle, de llegar a ella. Todo lo que puedo hacer es protegerla cuando llegue.*

Tandel aquieta la multitud, una de sus funciones principales por el momento. Cuando se ha restablecido el control, se vuelve hacia Galen. —Su Alteza, ¿le gustaría hacer frente a estas acusaciones en su contra?

Galen nada hacia la piedra central sin dejar de mirar a Toraf. —Si algo le sucede por tu culpa —susurra a su alguna vez amigo, la voz llena de dolor—, tu muerte será mi prioridad.

Toraf abre la boca para decir algo, pero Galen lo interrumpe para hacer frente a la multitud. No hay nada que Toraf pueda decirle que arregle esto. No hay nada que Toraf pueda decir que le lastime más.

—No tengo absolutamente nada que decir ante estas acusaciones.

Tandel suspira. —Muy bien, Alteza. Gracias.

Galen nada hacia los rastreadores que sostienen a su hermana. Su hermana, que ahora solloza desconsoladamente. —Vamos, piscardo —dice—. No merece tus lágrimas.

—Sí, sí las merece. —llora.

Los rastreadores se la dan a su hermano. Angustiados con la tarea de consolar a una hembra histérica.

Galen la aprieta contra él, pero no la deja darse la vuelta y mirar a Toraf. —No es así, con el tiempo lo verás.

—¿Por qué va a traer a Emma aquí, Galen? ¿Por qué nos hizo esto?

Galen traga el vomito que se abre camino por su garganta. —No lo sé, piscardo. No lo sé.

Debajo, su cola palpita con la tensión acumulada; pero no es nada comparado con el dolor agudo en su corazón. Los gemelos toman su lugar con el resto de la realeza.

Jagen reclama la piedra central. Apenas puede contener su alegría.

—Amigos, esperábamos terminar nuestro debate hoy, que ha resultado ser el mayor tribunal de la historia de nuestra especie. Durante muchas temporadas, la realeza ha producido generaciones de herederos, herederos inútiles que no han mostrado evidencia de los dones que nos dejaron nuestros grandes Generales. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que hemos visto el don de Poseidón en este linaje real? Demasiadas temporadas, creo yo. ¿Y cuánto tiempo ha pasado desde que hemos visto el don de Tritón? Amigos, ¡ni siquiera puedo recordar en qué consiste el don de Tritón!

Jagen junta las manos detrás de la espalda. Deja la piedra central y se acerca a la sección de Leales, sacudiendo la cabeza—. No hemos visto el don, porque la realeza se ha descarriado. Paca es la prueba de que se han desviado en algún momento. ¿De qué otra forma podría poseer el don? Amigos, si realmente creyera que son realeza pura, les serviría fielmente, junto con la ley que han estado representando. Pero la realeza con sangre diluida no es de ninguna utilidad para nosotros. Tenemos que encontrar una nueva manera de sobrevivir. Debemos elegir a un líder que se preocupe más por nosotros que por el mundo de los humanos. Alguien que sea lo suficientemente fuerte como para liderar incluso cuando los dones desaparezcan de entre nosotros.

Se voltea hacia Tandel. —No pido que lleguemos a una decisión hoy. Todo lo que pido es que dejemos que Toraf vaya por esa abominación mestiza. Solamente cuando tengamos esta prueba sólida de la traición de la realeza seremos capaces de tomar una decisión unificada.

Las masas rugen en aprobación.

Toraf hace una última reverencia antes de retirarse de la Arena.

## 17

Traducido por lucydango

ME DETENGO en la entrada de mi casa y apago el motor. No he estado aquí en días, pero parecen años. Trasteo con la llave la puerta frontal y todos los olores de la casa me golpean en la cara.

Pongo mi mochila en la encimera y agarro una botella de agua del refrigerador. Se siente bien tumbarme en mi propio sofá en la estancia y mirar mi propia ventana panorámica.

Claro, la casa de Galen tiene todos los lujos que su fortuna puede comprar.

155

Pero mi hogar está lleno de lujos que el dinero no puede comprar. Como la fea manta tejida de la abuela; al igual que el leve olor a perfume de mamá.

Al igual que la privacidad.

Ya han pasado tres días desde que Rayna me abandonó. He pasado la mayor parte de esos días con Rachel y ha sido extrañamente incómodo. Se puso furiosa cuando se enteró de lo que hice; ni siquiera podía mentir al respecto, porque Paw y Don habían ido a las noticias locales para hablar de su increíble historia de una sirena y la chica rubia pálida que apareció. Así que cuando finalmente logro alcanzar tierra firme, empapada y cansada hasta los huesos, Rachel me espera con más actitud de la que una mujercita como ella debería poseer. Junto con la actitud, percibo un rastro de culpa—tal vez por no pensar las cosas. Porque seamos sinceros, comprar motos acuáticas no fue la más brillante de las ideas. Claro, lo estropecé. Pero también ella.

Cuando se convenció de que no podrían identificarme, se calmó.

Hasta que la guardia costera se presentó en la puerta de Galen, claro. Habían encontrado mi moto acuática extraviada, pero lamentaban mucho informarle que no funcionaba. Cuando se fueron, ella se había paseado por la casa tirando cosas, gritando sobre como odia que los polis se presenten en su casa y cómo parecían aparecer todo el tiempo desde que Galen se interesó por mí, y cómo no fue lo suficientemente sensata para no registrar la maldita cosa con el Estado. Después de eso, me sentí extraña estando con ella, sobre todo porque después de que se disculpó, se fue por la borda al tratar de compensarlo.

Lo cual es una locura. Después de todo, *sí* arruine su nueva moto acuática y atraje a los “polis” a su casa. Todas las cosas que dijo eran verdad, pero no concuerda. —Eres el amorcito de Galen, no debería haberte gritado. —Me hace el desayuno, el almuerzo y la cena; me pregunta cómo estuvo mi día; me pregunta lo que quiero de la tienda; me lava la ropa; se ofrece a hacerme la pedicura. Es demasiado. Por lo menos con Rayna aquí, podía dividir sus esfuerzos entre las dos. Ahora soy sólo yo.

Un rayo golpea cerca, en algún lugar de la playa. El canal del tiempo ha estado pronosticando fuertes tormentas esta noche. Parece justo a tiempo para excusarme de volver a casa de Galen en la noche. Llamo a Rachel para hacerle saber.

—¿Quieres que vaya a quedarme? No me importa conducir hasta allá.

—No, no —le digo un poco demasiado rápido—. No pasa nada, estaré bien. Tienes una noche para ti sola.

—No seas tonta. He tenido un montón de noches para mí sola.

—Cierto. Pero, eh, mi casa no es tan agradable como la casa de Galen. Es probable que no te sientas cómoda aquí.

—Pff. Sabes que puedo dormir en cualquier parte.

En este momento no sé si Rachel está esquivando a propósito mis sugerencias, o si realmente no lo entiende. —En realidad, me gustaría estar sola esta noche. Si eso está bien.

Silencio. Entonces, —¿Por qué? ¿Hay algo que debería saber?

—Sí, no hay lugar como el hogar.

Más silencio. El tipo de silencio que sugiere que está ofendida. Sin embargo, si es que se ofendió, se lo guarda para sí misma. —Bueno. Buenas noches.

—Buenas noches, Rachel.



La electricidad se corta una hora más tarde. La tormenta que azota afuera, menos el reconfortante zumbido de la electricidad en la casa, más la película de terror que había estado viendo, es equivalente a mis nervios revueltos. Tenemos un generador, pero está en el garaje y no fui lo suficientemente inteligente como para mantener una linterna conmigo en el sofá. Incluso si lo fuera, en realidad no sé cómo encender el generador.

Me levanto y envuelvo la manta sobre mis hombros, no porque tenga frío, sino porque, estúpidamente, me siento mejor protegida contra lo desconocido con una capa extra. Cada vez que los relámpagos iluminan la habitación—que, a menudo—, memorizo los próximos pasos delante de mí antes de que la oscuridad se apodere de nuevo. Me abro paso a la cocina, espero el próximo destello de relámpago, así puedo abrir el armario donde mamá guarda su linterna de larga duración. Cuando la alcanzo, la silueta de la sombra de un hombre destella como una mancha negra contra los gabinetes blancos.

Me doy la vuelta y aferro la linterna contra mi pecho. ¿Qué hago? Si enciendo la linterna, el intruso sabrá exactamente dónde estoy. La luz lo conducirá directo a mí; pero si la mantengo apagada, podría perder mi oportunidad de *verlo*.

Agacho la cabeza y miro alrededor de la encimera. Quienquiera que estaba de pie en la estancia ya no está allí. La piel de gallina se extiende por todas partes—probablemente ya me vio en la cocina y viene en camino. Espero un relámpago, y luego otro, antes de tener la valentía de arrastrarme por el suelo de linóleo hacia el pasillo.

Que de inmediato me doy cuenta es un movimiento estúpido. Si aparece delante o detrás de mí, no hay lugar a dónde ir. Retrocedo, con la esperanza de no tropezar con nada. Un relámpago ilumina la corta distancia de regreso a la cocina. Mi única oportunidad es llegar al garaje. Tengo que ser rápida, porque la puerta hace un ruido espantoso y a veces se atora sin cerrar del todo. Tan pronto como la abra, él sabrá dónde encontrarme. Pero es la única oportunidad que tengo.

158

Mi mano se cierra alrededor de la perilla.

Su mano se cierra alrededor de mi brazo.

Me doy la vuelta gritando, golpeo la linterna contra su cara, el cuello, el hombro, no estoy segura de qué. De repente, mi arma es arrancada de mis manos. La oigo aterrizar a unos pocos metros de distancia, en el suelo de la cocina.

Un relámpago muestra que él es muy grande, musculoso. Y no trae puesta camisa.

—¿De verdad estabas arrastrándote por el suelo? —dice Toraf.

—¡Ugh! —Le empujó—. ¿Es esta tu actividad favorita? ¿Asustarme?

Ríe entre dientes. Su silueta se mueve hacia la estancia. —Si estás tan asustada, deberías echar el cerrojo a las puertas.

Abro y cierro la boca un par de veces. *Había* olvidado echar el cerrojo en la puerta de la terraza de atrás, pero eso no significa que tiene que tomarse la molestia de matarme de un susto. Lo sigo a la estancia y me echo en el sofá. —¿Qué estás haciendo aquí? ¿Dónde está Galen?

Nunca nada bueno sigue un silencio así.

—Emma, necesito que vengas conmigo a la Frontera. Ahora mismo.

La oscuridad oculta su expresión, pero suena mortalmente serio. Trato de imaginar a Toraf mortalmente serio y no puedo. *¿La Frontera?* Galen me había hablado antes sobre la Frontera. Es donde se celebra la versión Syrena de un juicio en la corte. Es el lugar donde van las personas que son problemáticas. —¿Por qué? ¿Qué pasa?

—Muchas cosas. No estoy seguro de cómo lo ha hecho, que les ha prometido, pero Jagen ha vuelto ambas casas contra la realeza. Hay rastreadores y Archivos que han jurado que no reconocen el pulso de tu madre. Y ahora Jagen ha acusado a la realeza de desviarse.

—¿Desviarse? —Sé lo que eso significa en términos humanos, pero en la jerga Syrena no tengo ni idea.

—De adulterio. Tal vez no esta realeza, pero dice que algunos del linaje real se han desviado, porque ¿de qué otra manera podría Paca tener el don de Poseidón? —Se burla—. Realmente no puedo creer que esto esté sucediendo. ¿Cómo pueden confiar en una anguila rastrera como Jagen?

Un relámpago cae cerca y me proporciona un buen vistazo de Toraf. Está tan estresado como suena. Lo dejo hablar, porque parece que tiene más que decir, y si no, necesita desahogarse. —La realeza ya ni siquiera puede salir de la Frontera porque el rey Antonis; es tu abuelo, ¿sabías eso?; trató de estrangular a Jagen cuando hizo todas esas acusaciones estúpidas.

*Es tu abuelo.* Técnicamente, ya lo sabía. Ya conocía la historia de Nalia y Grom, y que Antonis, su padre y el rey Poseidón, acusó a Grom de su asesinato. Pero eso estaba fuera de contexto; en ese entonces cuando estas personas eran extrañas. Antes de que mamá fuera Nalia. *Tengo un abuelo. Tengo un rey por abuelo. Un pez rey.*

Me aclaro la garganta. —Así que... Esto no es sólo acerca de la identidad de mamá. ¿Se trata de Jagen haciendo su jugada para asumir el control de los reinos? ¿Y... piensas que se está saliendo con la suya?

—Sí. Exactamente.

—Pero no lo entiendo. ¿Qué podría hacer para detenerlo? Sólo soy una mestiza.

—Puedes venir conmigo y mostrarles que tienes el verdadero don de Poseidón, que Nalia es tu madre. Probará su identidad, que la realeza no está mintiendo, y que no se han desviado.

—¿Técnicamente, no vamos a demostrar que se *han* desviado? Quiero decir, ¿ya sabes cómo nacen los bebés, cierto? Eso significa que mi mamá y mi papá...

—Sé cómo funciona. Y, eh, no quiero hablar de eso contigo, y estoy bastante seguro de que tampoco Galen quiere que lo haga. Pero espero que puedan perdonar a Nalia por todo eso, ya que pensaba que Grom había muerto. Pero ni siquiera creen que sea Nalia.

Asiento, pero la acción se pierde en la oscuridad. Afuera, la tormenta parece estar perdiendo impulso. —¿Galen te ha enviado a buscarme?

El largo silencio me da la respuesta. —¿No sabe que estás aquí? —pregunto, lamiendo mis labios.

—Lo sabe —Toraf dice suavemente—, pero piensa que te estoy llevando para entregarte a Jagen.

Trago. —¿Y es así?

Veo su silueta saltar de la silla. —¡No! Es increíble cómo todo el mundo es tan rápido en aceptar que les dé la espalda. ¿Alguna vez les he dado la espalda? ¡Ni una sola vez! Tendrías que haber visto la cara de Galen cuando le dije a Jagen que te llevaría, si hubiera podido llegar hasta mí, me habría matado, lo sé. Y Rayna... —Un pequeño sonido estrangulado se le escapa—. Por el tridente de Tritón, Emma. Tienes que venir conmigo y arreglar esto. No pueden ir a las Cavernas de Hielo pensando que los traicioné.

—Le prometí a Galen que no entraría al agua. ¿Ahora me estás pidiendo que vaya contigo y muestre a todos los Syrena que existo? Él me va a matar, mamá me va a matar. Ambos están empeñados en mantenerme en secreto. Piensan que es peligroso para mí. ¿Por qué tú no piensas eso?

Siento el peso de Toraf en el cojín que tengo al lado. Justo en ese momento, la electricidad vuelve. Toda la casa parece zumbar. Toraf tiene lágrimas en los ojos, lágrimas. Toma mi mano entre las suyas. —No voy a decirte que no es peligroso para ti, lo es. Pero si no hacemos algo, la realeza será sentenciada a las Cavernas de Hielo. Nunca vas a ver a Galen o a tu madre, nunca voy a volver a ver a Rayna.

—Pero estás emparejado con Rayna. ¿Eso no te hace también de la realeza?

—No en verdad, no es así como funciona. Sólo están hablando del linaje real. Paca estará exenta, también. Si son condenados a la Cavernas, los dos seremos libres de elegir diferentes parejas. Pero yo no quiero otra pareja, Emma. Quiero a Rayna, siempre la he querido.

Caray, el muchacho sabe cómo hacer que se me derrita el corazón. Me muerdo el labio. —¿Es tan grave? ¿En serio?

Asiente. —No te pediría que te arriesgues si no lo fuera, pero no veo otra manera de salir de esto. La realeza da testimonio, entonces uno de los Leales de Jagen

da testimonio. Es una palabra contra la otra, y la multitud se inclina hacia los Leales. Puedo oír lo que están susurrando. No ayuda que Paca puede demostrar que ella tiene el don de Poseidón, no hay nadie para refutarla. Ahora ellos tienen más a su favor que nosotros.

—Galen me dijo que Paca utiliza señales de manos para hacer que los delfines hagan trucos, como lo hacen en el Gulfarium. ¿Los Archivos no creen que haya algo malo en eso? ¿Que no puede hablar con cualquier otro pez?

—Creo que están confundidos, no han visto los dones en un largo tiempo y Jagen está tomando ventaja de eso. Está haciéndoles cuestionar lo que saben.

Me suelto de su agarre y junto las manos en mi regazo. No puedo mirarlo ahora mismo, no con el dolor en sus ojos y la emoción en su voz. Nunca he visto a Toraf así, y no me gusta. Siempre ha sido una caricatura de sí mismo, el payaso de la clase. Ahora él está arriesgando la confianza de Galen; y su amistad; sólo por estar aquí. Y me está pidiendo que también corra el riesgo. Sin embargo, él nunca le haría daño a Rayna... A menos que fuera absolutamente necesario. —Pero le *prometí* a Galen que no entraría al agua.

—Ambos sabemos que ya rompiste esa promesa, Emma.

Jadeo, pero, en realidad, no estoy sorprendida. Me preguntaba si Toraf me percibió ese día. Y me preguntaba si le dijo a Galen. —No fue mi culpa. Estaba en una moto acuática y Goliat me tiró al agua. Estaba intentando jugar.

—¿Así que decidiste invitar a Jasa a que se te uniera?

—¿A quién?

—El alevín Syrena con la que estabas. Te lo dije, percibo todo.

Jasa. Su nombre es Jasa. —¿Está bien?

Asiente. —¿Por qué no iba a estarlo?

—Unos pescadores la atraparon en su red, la ayudé a escapar. ¿Ella no dijo nada?

De todas las cosas posibles, Toraf sonrío. —No, probablemente porque no se suponía que anduviera sola. Decirles a todos sobre ti sería decirles sobre ella.

—Así que... ¿Galen no lo sabe? —No estoy segura de por qué me importa. Lo que Toraf me está pidiendo que hagamos es mucho peor que ayudar a una joven Syrena a salir de una red de pesca. Me está pidiendo exponerme a todo el mundo Syrena. Un mundo Syrena que piensa que soy una abominación merecedora de la muerte. Galen va a estar condenadamente emocionado.

—Eso es entre tú y Galen. Creo que definitivamente deberías decirle —Toraf se encoge de hombros—. Con el tiempo, al menos. Pero ¿vendrás conmigo ahora? ¿Me ayudarás?

No se me ha pasado por alto que Toraf en realidad no ha respondido mi pregunta, pero puedo notar que no va a confesar, de cualquier manera. Pero decirle a Galen de mi metedura de pata es la menor de mis preocupaciones. No vamos a tener la *oportunidad* de pelear por eso, si no ayudo Toraf.

Quiero decir, si Toraf—la persona más relajada que he conocido—está preocupado por todos los que amamos, entonces yo también debería estarlo. Sé que a Galen no le gustaría que fuera, incluso para salvarlo. Pero a veces Galen no consigue lo que quiere. Asiento.

—¿Quieres que vaya ahora mismo? ¿En la tormenta?

Sonríe. —Sólo los habitantes de tierra firme se preocupan por las tormentas.

—Oh, sí. Espera. ¿Vamos a la Frontera? ¿No está como en el mero centro del Océano Pacífico o algo así? No hay manera que pueda nadar tan lejos. —Acaricio mis pequeñas piernas humanas para dar énfasis.

—Puedo cargarte.

—¿Cuánto tiempo nos queda? No eres tan rápido como Galen y el exceso de peso te hará perder tiempo. ¿Cuánto tiempo tardaste en llegar aquí?

Frunce el ceño. —Dos días, y eso fue realmente esforzándome. Tienes razón, no vamos a ser lo suficientemente rápidos. Jagen podría empezar a dudar de mi palabra. ¿Crees que Rachel nos pueda ayudar?

—Sólo hay una manera de averiguarlo —Cojo el celular y marco el número 800, y luego dejo un mensaje—. Rachel, soy Emma. Toraf está aquí y necesitamos tu ayuda para llegar a Hawái. Esta noche. Llámame.

—¿Que es Hawái? —Toraf pregunta mientras cuelgo.

—Es una isla en el Pacífico. Si volamos allí, podemos nadar el resto del camino hasta la Frontera.

Toraf se pone casi verde. El mismo verde del que se pone Galen cuando sube a un avión. —Oh, no. No puedo volar, de ninguna manera.

El teléfono suena. —Rachel?

—Hola, panquecito. Veo que Toraf te encontró. ¿Qué pasa?

—Necesitamos el próximo vuelo a Hawái. Y, eh, necesitamos algo de Dramamine para Toraf. Mucho, porque recordemos que el doctor Milligan dice que metabolizan más rápido que los seres humanos.

—Estoy en ello.



Uno pensaría que alguien tan listo como Rachel sabría si Toraf era el gemelo idéntico de un terrorista conocido, pero nooooo. Así que esperamos a nuestra escolta en el pasillo de la oficina de seguridad del LAX<sup>7</sup>, mientras que alrededor de una docena de personas trabajan para verificar nuestra identidad.

Mi identidad resulta estar bien, limpia y aburrida.

La identidad de Toraf no arroja resultados durante unas horas. Lo cual no es bueno, porque ha estado vomitando en el bote de basura al lado de nuestros asientos y tiene que estar ya casi lleno. A causa de las tormentas regionales en Jersey, habíamos tenido un despegue difícil; sumado a la reacción que Toraf tuvo a las Dramamine—nerviosismo, nada menos—fue todo lo que pude hacer para sacarle del pequeño cuarto de baño, conseguir que se quedara quieto y no vomitara en el proceso.

165

Sus huellas digitales no tenían correspondencia y sus ojos violetas estaban enloqueciéndolos, ya que verificaron físicamente que no son lentes de contacto. Una oficial de seguridad nos preguntó varias veces de varias maneras diferentes por qué los boletos eran sólo de ida a Hawái si vivíamos en Jersey y sólo traíamos una bolsa de equipaje de mano llena de basura variada que realmente no necesitábamos. ¿A dónde íbamos? ¿Qué hacíamos?

Les había dicho que íbamos a Honolulu a elegir un lugar para casarnos y no teníamos prisa por volver, así que sólo compramos boletos de ida y bla bla bla. Es una historia de mierda y ellos lo saben, pero a veces no se puede probar que sean falsas las historias de mierda. Finalmente, pedí un abogado, y ya que no nos habían acusado de nada, y no *podían* acusarnos de nada, decidieron dejarnos ir. ¡Por el amor de Dios!

---

<sup>7</sup> Aeropuerto Internacional de Los Ángeles

No puedo decidir si me siento aliviada o nerviosa que el asiento de Toraf es un par de filas más atrás en nuestro vuelo a Honolulu. Por el lado positivo, no me tiene que molestar cada vez que va al baño a vomitar, por otra parte, no puedo tenerle el ojo echado, ya sea, en caso de que no sepa cómo actuar o responder a los extranjeros curiosos que no pueden ocuparse de sus asuntos. Me asomo por un lado del asiento y ruedo los ojos.

Está sentado junto a dos chicas—de mi edad y evidentemente viajan juntas—e intentan, sin parar, comenzar una conversación con él. Pobre, pobre Toraf. Tiene que ser una vida tremendamente dura al haber heredado los exquisitos rasgos Syrena. Hace todo lo que puede para no vomitar en sus regazos. Una pequeña parte de mí desea que lo haga, para que se callen y lo dejen en paz y tal vez yo pueda cerrar los ojos durante dos segundos. Desde aquí puedo oírlo retorcerse en su asiento, que es más o menos cuatro veces demasiado pequeño para la constitución de un Syrena macho. Su hombro y bíceps sobresalen en el pasillo, así que está recibiendo constantes golpes. ¡Ay!

Sin embargo, a decir verdad, jugar a la madre de Toraf ha ayudado a mantener mi mente alejada de las posibilidades del futuro. Hasta ahora. La posibilidad de que me matarán sigue viniendo a mi mente, o peor aún, que Galen puede no volver a hablarme jamás. Eso sería peor que la muerte, creo.

Por no hablar de todas las clases que me he perdido. Son las cuatro de la mañana de un miércoles y estoy dejando California, en camino a Hawái, y luego a quién sabe dónde y volveré quién sabe cuándo. Voy a tener que encontrar una excusa fantástica para mi consejero por todas estas ausencias, especialmente si todavía estoy interesada en todas las becas para las que llené aplicaciones. Debería haber hecho que Rachel escribiera una nota o algo antes de que nos fuéramos. Pero conociendo a Rachel, puede ser que ya ha pensado en eso.

De hecho, conociendo a Rachel, probablemente puede hacer que las ausencias desaparezcan.

*¿De verdad estoy pensando en la escuela cuando mi mamá y Galen están en problemas?*  
Sí, sí así es. Debido a que esta es la vida que me legaron; parte humana, parte pez. Parte estudiante de honor, parte poseedora del don de Poseidón. Sí, soy una persona natamente destacada.

Fabulantástico.

Detrás de mí, oigo el eructo más desagradable de la historia.

—Disculpen —dice Toraf. Le oigo luchar con la hebilla y hacer una rápida retirada hacia el baño. Y estoy oficialmente feliz de no estar sentada junto a él. Enfrentémoslo, vomita muy ruidosamente.

Los Syrena no fueron hechos para volar.

Cuando aterrizamos, Toraf está dormido. Ni siquiera se despierta por el aterrizaje tambaleante y las chicas risueñas y el anuncio de “Aloha” del capitán. Cuando todos han desembarcado, me dirijo a Toraf y le sacudo hasta que se despierta. Su aliento huele ligeramente a muerte sobrecocida.

—Estamos en Hawái —le digo—. Es hora de nadar.

Abordamos un taxi hasta un hotel en la playa. Nos registramos bajo las reservas que Rachel hizo para nosotros y tiramos nuestro equipaje en la habitación. Decido que si alguna vez tengo que volver aquí bajo diferentes circunstancias, sin estrés, me volveré a alojar en este hotel y tomaré bebidas frutales y me sentaré en la arena hasta que mi piel parezca haber tenido una sesión de besos con el sol. Pero hoy, estoy buscando una forma discreta para entrar al agua.

Salimos a la recepción y nos interceptan los bailarines de hula en faldas de paja, que reparten collares de flores. Aparentemente a Toraf no le gustan los collares de flores; cuando una de las mujeres le pone uno por encima de la cabeza, él golpea su mano. Le muestro, mientras acepto el regalo alrededor de mi cuello, que la mujer con

el sostén de coco sólo estaba tratando de ser su amiga. Al igual que todas las mujeres que ha encontrado hasta ahora.

—Los seres humanos son demasiado extraños. —susurra, sin convencerse. Me pregunto qué pensaría Toraf de Disneylandia.

Nuestro hotel está prácticamente en el agua, así que atravesamos el vestíbulo hasta la parte de atrás. La playa está llena de sillas de playa y sombrillas y gente con poca ropa y gente que no debería traer poca ropa. El olor a coco y bloqueador solar vaga en la brisa que flota por entre las abundantes palmeras. Es un paraíso que no puedo disfrutar.

Caminamos por la playa en busca de un yate privado, pero todos han sido alquilados con mucha antelación. Estoy coqueteando con la idea de alquilar una moto acuática para que nos lleve más lejos y rápido de lo que puede Toraf, pero estoy preocupada por la idea de que cuando se quede varada en el Pacífico, sería equivalente a robar.

168

Y entonces lo veo. Excursiones en Helicóptero Azure.

Arrastro a Toraf a la pista de aterrizaje. —¿Qué es eso? —pregunta con recelo.

—Mmm. Es un helicóptero.

—¿Qué hace? Por el tridente de Tritón, no vuela, ¿verdad? ¿Emma? ¡Emma, espera!

Me alcanza y eructa justo en mi oído. —Deja de ser un imbécil, —le digo.

—Lo que sea que sea eso. No te preocupas por mí en absoluto, ¿verdad?

—Tú has venido por *mí*, ¿recuerdas? Te estoy ayudando. Ahora cállate mientras compro los boletos. —Es un viaje privado, no hay otros pasajeros de que preocuparse.

Además, no estamos robando nada. El helicóptero puede volver a tierra con su piloto tan pronto como terminemos con nuestra parte de la misión.

—¿Por qué necesitamos volar? El agua está *justo allí*. —Señala con nostalgia. Casi me siento mal por él. Casi, pero no tengo tiempo para la piedad.

—Porque creo que estos helicópteros pueden cubrir aún más distancia a mayor velocidad que tú cargándome. Estoy tratando de compensar todo el tiempo que pasamos en seguridad en el LAX.

—Los seres humanos son *tan raros* —murmura de nuevo mientras me alejo—. Hacen todo al revés.

Como se trata de un vuelo turista, el piloto, Dan, un robusto hombre hawaiano con un acento aún más robusto, se toma su tiempo señalando todas las cosas turísticas habituales; como la industria pesquera, la historia de la costa, y otras cosas que no me interesan en este momento. La vista del agua azul y arrecifes visibles, la cadena de islas, y la rica cultura serían impresionantes si no estuviera preocupada con sabotear una reunión de los Syrena. Me puedo imaginar pasar el tiempo con Galen aquí; explorando los arrecifes como ningún ser humano podría, jugando con los peces tropicales, y haciendo que Galen use una guirnalda hawaiana. Pero tengo que mantenerme concentrada si alguna vez quiero una oportunidad para hacerlo.

Cuando hemos volado alrededor de unos veinte minutos, reconozco que Dan nos lleva de vuelta a la pista de aterrizaje.

—¿A dónde vamos? —pregunto a través de los auriculares con anulación de ruido. Es difícil creer que apenas puedo escuchar el *Fup-fup-fup* de las aspas del helicóptero.

La respuesta de Dan llega tan clara como el agua debajo de nosotros. —De regreso. El recorrido es de 30 minutos. ¿Le gustaría extenderlo al recorrido de 45 minutos?

—No exactamente. —Sólo lo he visto en las películas y ruego que Rachel esté en lo correcto y el dinero lo compre todo. Saco un billete de cien dólares de mi bolsillo y se lo muestro—. En lugar de ir alrededor de las islas, ¿nos puede llevar en esa dirección? Quiero ver el mar.

Dan frunce el ceño, mirando el billete. —Lo siento, pero se supone que no debemos ir a ninguna parte que no sean las áreas de turismo designadas.

Saco dos billetes más. —Lo sé, pero espero que haga una excepción.

Lo que Dan no sabe es que podría hacer esto todo el día. Rachel me dio suficiente dinero para comprar un coche nuevo. Espero que ella tenga razón, y que todo el mundo—que Dan—tiene un precio.

Se rasca la barbilla. Puedo notar que está tentado. —Realmente no se supone que debamos. Podrían despedirme.

Le doy un fajo de billetes de cien. No tengo idea de lo mucho que hay ahí, pero tengo más en el otro bolsillo. —Pero, Dan, he estado esperando toda mi vida por este paseo en helicóptero. He estado esperando desde que era una niña pequeña. Si no nos llevas, mi corazón se romperá. Además, incluso si *te* despiden; que estoy segura que no, porque sólo estás haciendo realidad mis sueños, ¿no?; Apuesto que esto pagara las facturas por un tiempo. —No tengo ni idea de en qué consistan las facturas de Dan, si tiene esposa e hijos, o si lo que sea. Pero por su expresión, he dado en el clavo.

Pone a prueba el peso de los billetes en la mano. Por último, suspira. —Está bien.

Casi chillo, y tal vez debería, ya que habría añadido efectos especiales a mi historia. Sonrío triunfalmente a Toraf, cuya tez se ha convertido en un tono de precioso morado, como Galen de camino a Destin. Se pierde mi pequeña y costosa victoria.

Dan nos lleva lo suficientemente lejos como para ya no ver la isla. Ahora ya no trata de ser el guía turístico siempre eficiente, al parecer, aquí somos responsables de nuestro propio entretenimiento. Sigue mirando el panel delante de él. —Aquí es hasta donde llegamos —anuncia después de un rato—. O no vamos a tener suficiente combustible para volver.

—¿Crees que hemos ido lo suficientemente lejos? —pregunto a Toraf.

Niega con la cabeza.

—Vamos a tener que nadar el resto del camino, —Lo decido mientras lo digo. Dan se ríe como si hubiera hecho una broma.

Toraf asiente. —Excelente. Sólo sácame de esta cosa. —Luego eructa como un borracho.

Miro a Dan y apunto hacia abajo. —Antes de volver, ¿podemos ir más bajo? Quiero ver el agua de cerca.

171

—Oh, claro, claro. —dice, y sentimos la sensación de ingravidad cuando descende.

Mi respiración se queda atrapada mientras el helicóptero descende. Decenas, no, espera, *cientos* de sombras oscuras rozan la superficie. Tiro de la manga de Toraf y señalo con la cabeza hacia el agua.

Con los ojos muy abiertos, palmea el hombro de Dan. —Tenemos que ir un poco más lejos, por favor.

—No se puede. Te lo dije, necesitamos todo nuestro combustible para volver.

Lentamente, desata la correa. —Sólo un poco más bajo por favor. Me parece ver algunos peces ahí abajo.

—No hay problema.

Nunca he hecho paracaidismo, salto en bungee, o paravelismo. Mientras me quito los auriculares, trato de calcular la caída y no puedo. Tal vez mi cerebro me está protegiendo de mí y lo que estoy a punto de hacer. No estoy segura de las cifras exactas, pero he oído que golpear el agua de tal-a-tal altura se siente como golpear concreto de tales-a-tales kilómetros por hora. En otras palabras, es una experiencia destroza huesos. Sin embargo, dudo seriamente que esos cálculos se basen en la estructura ósea Syrena. De hecho, cuento con ello.

—No más bajo, ¿de acuerdo? —Dan dice, mirando por la ventana hasta el agua—¡Oh, mira, tiburones! Guau, se ve como un festín frenético ahí abajo. ¡Oye, no toques eso!

Me aferro a la manija con más fuerza, pero la puerta no se mueve. Me echo hacia atrás y me pongo en la posición patada de mula.

—¡Emma, no! —Toraf grita— ¡Son tiburones, Emma!

Respiro profundamente. —Espera hasta que los tenga bajo control antes de saltar. —Un esfuerzo conjunto de dos piernas mitad Syrena envía volando la puerta a una tumba de agua.

—¿Quieren pruebas? —Gruño mientras me inclino hacia el viento— Les mostraré pruebas. —Justo antes de golpear el agua, todavía puedo escuchar a Toraf gritando.

## 18

Traducido por Andrés\_1987

SI SU propio futuro no dependiera del resultado de este tribunal, y si Emma no estuviera involucrada, a Galen le resultaría muy entretenido todo el asunto.

Mientras esperan el regreso de Toraf con la supuesta mestiza, el público ha sido objeto de un toma y daca de testimonios contradictorios. El Archivo Odon insiste en que cuando un Syrena está en tierra durante largos períodos de tiempo, sus ojos se vuelven azules, hace referencia a la pintura mural en la Caverna de los Recuerdos como prueba—la misma pintura que llevó a Galen a la conclusión de que el padre de Emma era un mestizo. Galen recuerda a la Syrena de ojos azules del muro, y cómo Romul la desestimó tomándola por una pintura descolorida.

Lo cual es exactamente lo que otro archivo, Geta, sostiene. Ella censura a Odon por difundir lo que él sabe muy bien que es un mero mito que los padres cuentan a sus alevines para mantenerlos lejos de tierra firme.

A continuación, una rastreadora de nombre Freya sube a la piedra central. Da testimonio de que la desconocida es Nalia—y vaya que lo sabría, ya que Nalia era su mejor amiga desde que eran muy jóvenes. Otro rastreador, Fader, ofrece una declaración completamente diferente, afirma que conoce a los miembros de la realeza Poseidón desde antes que Nalia naciera, y lamentablemente *ella* no es la heredera Poseidón. —Yo fui el primer rastreador en memorizar su pulso —dice sombríamente—. Y este no es el pulso que mantuve cercano a mi mente y mi corazón.

Galen no puede evitar rodar los ojos, ha estado tratando de conciliar todo esto ¿por qué tantos dirían mentiras descaradas sobre la identidad de Nalia?, ¿Qué podría

haberles ofrecido Jagen? los Syrena no se prestan a la codicia y la riqueza como lo hacen los humanos, sin embargo lo que Galen ha llegado a reconocer, gracias a la clase de historia humana en la preparatoria Middlepoint, es que al igual que los humanos, los Syrena puede que anhelan un cambio, ya sea bueno o malo. Galen ha visto surgir un patrón en la historia de los humanos, donde aumenta su descontento e insatisfacción con lo que tienen y ansían los cambios. Incluso tienen un proverbio de advertencia: más vale malo conocido, que bueno por conocer. Pero la mayor parte del tiempo, si los humanos tienen en mente que hay algo mejor por conocer, hay poco que cualquiera pueda hacer para que cambien de opinión.

Galen siente que está presenciando este rasgo humano de primera mano en sus hermanos Syrena, y eso *es* responsabilidad de la realeza. Cuando el rey Antonis dividió los reinos hace tanto tiempo, dejó espacio para exactamente esto. ¿Por qué los Syrena no *habrían* de anhelar un liderazgo mejor? ¿Por qué *debían* confiar en una realeza que permitió que esta pelea silenciosa persistiera durante tantos años? ¿Qué *ha* hecho realmente la realeza en beneficio de sus seguidores?

Tal vez ambas casas *deberían* quedar a su suerte bajo la dirección de Jagen. Tal vez se puedan mejorar las cosas y haya más paz. Algunos gobiernos humanos lograron hacerlo, lograron componerse después de una derrota y hacer algo grande con los despojos del fracaso, pero si eso sucede, ¿qué significa para la realeza?: una vida entera en las Cavernas de Hielo y también una sentencia de muerte para Emma. Algo que Galen no puede permitir.

Ya no importa lo que está bien y lo que está mal, no importa que Jagen tenga un punto válido, a pesar de su forma enrevesada de hacerlo notar, no importa lo que pase con los reinos, ni tampoco la sentencia que se dicte al final de este tortuoso tribunal. Todo lo que importa es mantener a sus seres amados a salvo.

*Y voy a hacer lo que haga falta para que eso suceda.*

Galen se sorprende al encontrar que Grom ha tomado la piedra central. Toda la Arena está en silencio, como si tuvieran la sensación de que viene un depredador.

Grom les permite escudriñarlo, les permite tomar nota de su porte confiado; la barbilla levantada, los hombros encuadrados. Grom no ha sido derrotado.

Su hermano comienza diciendo: —Estoy agradecido por la oportunidad de presentar hoy mi testimonio ante ustedes. Hay mucho que considerar y espero que todos se estén tomando las pruebas en serio. Hemos escuchado muchos testimonios contradictorios en los pasados días; hemos escuchado de algunos rastreadores que la desconocida no es otra que la heredera Poseidón, también hemos escuchado de otros que la desconocida no puede ser la heredera Poseidón. Lo que no hemos escuchado, sin embargo, es lo siguiente: si ella no es la heredera Poseidón, entonces, ¿quién es, amigos? ¿Cómo puede aún existir una desconocida entre nosotros? Y si existen desconocidos, ¿cuántos hay? ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo llegaron a ser desconocidos a nosotros? Amigos, estas son preguntas que necesitan respuestas, si deciden creer que ella no es Nalia, princesa Poseidón.

—Bien saben mis sentimientos respecto a este asunto. Saben que creo con cada parte de mí ser que se trata de Nalia —Se vuelve hacia ella y entonces sonrío—. La Nalia que amé y perdí hace tantas temporadas. Nunca he hecho nada deshonesto contra ustedes, incluso cuando pensé que todo estaba perdido, me sacrificué al tomar una Común como pareja, aferrado a la posibilidad de que Paca poseyera el don de Poseidón y que de alguna manera hubiéramos malinterpretado las leyes heredadas de nuestros Generales. Corrí el riesgo para que de alguna manera la realeza pudiera aún ser útil para ustedes. No descuidé mi deber, como se ha demostrado aquí, pero antes de hablar más, le pido a Paca que muestre su don, una vez más, para nuestro beneficio, quiero que vean por qué he tomado esta decisión.

Paca nada hacia la piedra central, la misma estupefacción y confusión que lleva en su cara, truena en la multitud. ¿Qué está haciendo? Incluso Nalia parece perturbada por su petición, Galen no logra ver qué provecho puede sacarse de esto.

Grom sostiene su mano. —Mi reina, Paca, ¿quieres por favor demostrarnos tu don especial una vez más?

Ella asiente, incierta y nerviosa, pero dice: —Por supuesto, Majestad. —Luego agita la mano por encima de su cabeza, hace círculos.

Galen ha visto la señal un centenar de veces en el Gulfarium, mientras visitaba al doctor Milligan. —Vengan mascotas mías —dice—. Vengan.

Galen también ha visto lo suficiente de Paca como para saber que mantiene sus delfines a mano, en caso de que se le pida un espectáculo. Prácticamente la siguen a todas partes ¿y por qué no? Los mantiene llenos de pescado fresco, deja un rastro evidente detrás de ella donde quiera que vaya. Incluso ahora, la delfines brotan instantáneamente de entre algunos Syrena en la sección Leal. ¿Podría Grom haber arreglado que ella los tuviera en la Arena para apoyar su testimonio?

—Ah, ahí están, mis mascotas —dice, acaricia afectuosamente la nariz a uno de los tres—. ¿Vamos a mostrarles a nuestros amigos qué podemos hacer? —Gira su dedo alrededor y por supuesto, los delfines nadan en círculos frente a ella. El auditorio vitorea.

Galen vislumbra a Rayna rodar los ojos. Grom asiente hacia la multitud mientras Paca hace que sus "mascotas" realicen más trucos elegantes. ¿Qué podría Grom intentar demostrar al poner su aparente don en evidencia?, Galen no lo sabe, pero desea que se salga con la suya.

Después de un tiempo, Grom pide a Paca que detenga a sus amigos acuáticos. Él le sonríe. —Maravilloso, reina Paca —Se vuelve a la sección Leal—. ¿No están de acuerdo conmigo, amigos, que esto supone un espléndido ejemplo del don de Poseidón?

Ante esto, la Arena explota en coletazos y aplausos. Grom permite que suenen por un rato, y luego hace gestos para que vuelva el silencio. Se gira de nuevo a Paca. —Mi reina, ahora quiero que demuestres el don en algunos de los otros peces alrededor de la Arena, elige los que gustes. —dice, hace un gesto a su alrededor, como si la Arena estuviera llena de muchas variedades sólo para ella.

Los ojos de Paca revolotean hacia atrás y adelante entre varios cardúmenes de peces coloridos. Algunos nadan cerca de la superficie, otros nadan de forma imperturbable hacia la sección Tritón. Algunos otros nadan tan cerca de ella que tienen que apartarse de su camino. Ella frunce el ceño. —El don no funciona de esa manera, Majestad. Sólo funciona con delfines.

Grom voltea hacia la sección Tritón. —Eso es preocupante, ¿no lo creen, amigos? El don de Poseidón está destinado a alimentarnos ¿no es así? Pero ni siquiera comemos delfines. No sólo tienen un sabor horrible, sino que no hay suficientes delfines en ambos territorios para que podamos sobrevivir por mucho tiempo. No logran reproducirse lo suficientemente rápido para representar una fuente de comida duradera. Amigos, más que otra cosa, los delfines son compañeros para nosotros, muchos de ustedes incluso cazan junto a los delfines y lo han hecho por muchas generaciones. ¿Por qué iban los Generales a ofrecer un don que sólo nos permitiría comunicarnos, con el fin de consumir, un recurso tan escaso pero valioso como los delfines? No lo harían, amigos, no lo hicieron.

177

Jagen nada hacia el centro para intervenir, pero Grom levanta la mano. —Ya has dado tu testimonio, Jagen, varias veces, si mal no recuerdo, y no te he interrumpido ni una vez. Ni siquiera mientras insultaste a mi familia, a mis antepasados o hasta a mí mismo. No permitiré que se me interrumpa ahora.

Tandel nada entre ellos. —Sí, Jagen, corresponderemos el respeto que el rey Grom ha mostrado hacia nosotros. Por favor, vuelve a tomar tu puesto en la Arena.

Galen intercambia una mirada sorprendida con Nalia. Hasta el momento, Tandel ha permitido que Jagen interrumpa siempre que ha querido o más bien, ha sido incapaz de detenerlo, y la mayoría de los que han tomado la piedra central se han retractado ante la agresión de Jagen. Pero no Grom.

Es como si Tandel estuviera alimentándose de la confianza y la fuerza de su hermano.

—Eres rápido en acusar a los miembros de la realeza de esconderse en tierra, Jagen, pero te recuerdo que cuando Toraf; el mejor rastreador en la historia de nuestra especie; encontró a tu Paca, ella también se había estado escondiendo en tierra. Ha confesado abiertamente que así lo hizo, por temor a que el rey Antonis enviara a alguien tras de ella, debido a su don. No veo a Paca de pie ante un tribunal por ocultarse en tierra. ¿A qué se debe eso?

A estas alturas la audiencia se ha juntado tanto como puede, y parecen inclinarse hacia adelante como uno solo, escuchando el discurso de Grom. Éste se vuelve hacia Paca.

—¿Niegas ahora que te escondiste en tierra, reina Paca, temiendo por tu vida?

En silencio, ella niega con la cabeza.

Grom asiente. —Amigos, mi hermano menor, el príncipe Galen, es el embajador ante los humanos, lo que requiere su presencia en tierra de vez en cuando. Es su creencia que Paca no posee el don de Poseidón, sino las habilidades de un humano. El príncipe Galen me ha informado que los humanos usan las manos para instruir a los delfines. Hacen esto por cuestiones de entretenimiento y, en efecto, resulta muy entretenido ¿no es así? Pero el don de Poseidón no está destinado al entretenimiento. Está destinado a nuestra supervivencia. No alcanzo a ver cómo pedirle a los delfines que giren en su sitio asegurará nuestra supervivencia; y aún más, amigos, es un hecho bien conocido que el don de Poseidón es el resultado de comandos vocales. He visto con mis propios ojos, tal como ustedes, que Paca sí habla con estos delfines. Ahora tendré que pedirle a mi reina que les dé instrucciones sin el uso de las manos.

Paca se muerde el labio. —Mis mascotas están cansadas, Alteza, pueden sentir la tensión entre nosotros y eso los pone nerviosos.

—Por supuesto, que entiendo, mi reina —dice Grom, no sin amabilidad—. Pero debo insistir en que lo hagas de todas formas.

Ella mira a su padre, en busca de ayuda, pero este no hace nada excepto hervir de ira en su sección, ante la rápida disminución de Leales. Galen se hincha de orgullo por su hermano.

Hasta que percibe a Emma; Toraf la sigue de cerca.

*¡No!*

Ahora es el peor momento posible para que Toraf saque a relucir una mestiza, no ahora que el alboroto está más calmado y que a Grom le está yendo tan bien al razonar con el auditorio, ganándose los alabados al lado de la lógica. La aparición de Emma seguramente va a desinflar los argumentos de Grom, que es probablemente el plan de Toraf.

Rayna se tensa y alerta, debido al acercamiento de su pareja. Un rastreador Leal susurra algo al oído de Jagen y éste sonríe ampliamente. Sin duda, el rastreador ha confirmado que la llegada de Toraf, y Emma, es inminente. Grom continúa, ajeno al caos que está a punto de desatarse. —Es mi creencia que la realeza de esta generación, y las generaciones anteriores, nunca se ha desviado. Es mi creencia que... —Grom se detiene, mira más allá del borde de la Arena, sobre las crestas de arrecife. Regresa la vista a Nalia, cuya expresión es una mezcla de terror y desesperación. Asiente con la cabeza hacia él.

Emma.

De repente, una conmoción comienza en el lado del auditorio de donde viene el pulso de Emma. *¿Por qué sigue Toraf tan atrás de ella?* Lo menos que podría hacer es verla llegar sana y salva, la aprensión apuñala a Galen por todo el cuerpo como la picadura de una Carabela portuguesa. Silenciosamente maldice a Toraf por traerla y también a Emma por creer lo que sea que él le haya dicho para convencerla de venir. Entrecierra los ojos en la dirección de su pulso y ve lo que parece una nube bajo el agua que se mueve hacia el tribunal. Galen nunca ha visto nada igual y al parecer, tampoco ninguno de los demás.

*¿Qué podrá ser? ¿Un experimento militar humano? ¿Acaso Emma y Toraf están atrapados allí?* Galen sabe que en el pasado, los seres humanos han experimentado con armas de sonar y bombas submarinas. ¿Podría ser esto una nueva forma de hacer la guerra?

Mientras más se acerca, Galen puede distinguir pequeñas siluetas dentro de la masa: ballenas, tiburones, tortugas marinas y manta rayas, ahora sabe exactamente lo que está pasando.

El horizonte oscurecido se roba toda la atención de los asistentes, los rumores crecen más a medida que se acerca la masa, es una oscuridad que cubre todo como niebla, tapa la luz solar de la superficie.

Un eclipse de peces.

Con cada uno de los rápidos latidos de su corazón, Galen cree sentir cómo se acortan los años de su vida. Un muro de cada depredador imaginable y de toda clase de presas en medio, se pliega alrededor de los bordes de los montes calientes. La cadena alimenticia se cierra hacia, por encima y en torno a ellos como una fuerza unificada.

Con Emma como su guía.

Nalia jadea, y Galen adivina que ella reconoce el punto blanco en medio del muro. Los Syrena en las afueras de la Arena nadan frenéticamente hacia el centro, todos se olvidan del tribunal en favor de la auto preservación. La legión de vida marina se mueve en círculos sobre la Arena y forma una barricada que tapa eficazmente las salidas y cualquier oportunidad de escape.

Galen no puede decidir si está orgulloso o enojado cuando Emma deja la seguridad de sus tropas para entrar en la Arena, agarrada de la aleta de una orca. Cuando Emma esta apenas a tres coletazos de Galen, despacha a su escolta —Vuelve con los demás —le dice—. Voy a estar bien.

Galen se decide por estar orgulloso. Ah, y completamente atontado. Ella le da una breve inclinación de cabeza y él sonríe. En cuanto a la multitud de sorprendidísimos Syrena, ella les dice: —Soy Emma, hija de Nalia, auténtica princesa Poseidón.

Escucha murmullos de “Mestiza”, pero suenan más con sobrecogimiento que con odio o disgusto y ¿por qué no habría de ser así? La multitud ha visto la demostración del don de Paca. Emma acaba de ponerla en vergüenza.

Les da tiempo a los asistentes de digerir los hechos, mientras asume una postura regia que sólo pudo haber aprendido de Rayna. Un matiz de sobresalto retumba a través de la asamblea. Algunos no pueden quitar los ojos de la masa oscura que los rodea, pero la mayoría no puede quitar los ojos de Emma.

Después de un tiempo, se lleva un dedo a los labios, la señal humana de silencio. Los Syrena parecen saber lo que significa.

—He venido a testificar a favor de la realeza, como pueden ver, tengo algunas pruebas que podrían haber pasado por alto. —Hace un gesto a las afueras, donde está su colección de carnívoros, que flotan a la espera de su próxima orden.

Cuando Jagen se separa de la multitud y viene hacia Emma, Galen se pone entre ellos. —¡No eres bienvenida aquí, mestiza! —sisea Jagen.

Grom se une a los tres en la piedra central. Una multitud se reúne a su alrededor.

—Tú mismo la convocaste aquí —dice Grom—. ¿No fuiste tú, ante todos, quien insistió en que Toraf trajera a la mestiza?

—Eres Jagen —dice Emma, cruzando los brazos—. Eres la causa de toda esta estupidez ¿Dónde está Paca?

—Paca no tiene nada que decirle a una repugnante mestiza —le escupe Jagen—. De hecho, ninguno de nosotros tiene nada que decirte. —Mira a su alrededor, al creciente círculo de espectadores; consigue muy poco apoyo.

Emma da un paso atrás, asintiendo con la cabeza. Busca los rostros de la multitud que los rodea, dice: —Es verdad, soy mestiza. Nalia es mi madre; mi padre, un humano, está muerto. Y en cuanto a que no soy bienvenida aquí, eso no es decisión de un solo Syrena, sino de todos.

La indecisión ondea a través de las masas, que se acercan más para obtener una mejor visión de Emma. A Galen no le gusta la abrumadora cantidad, pues algunos siguen siendo leales a Jagen y podrían incluso querer hacerle daño.

Jagen empuja contra ellos como advertencia, lo que los obliga a dejar al menos un pequeño círculo alrededor de ella. Jagen voltea hacia Emma. —En realidad, ya han decidido, nuestros grandes Generales lo hicieron hace cientos de temporadas. “Sin contacto con los seres humanos”. Si estás reclamando tu linaje como Syrena, por lo menos deberías aprender algunas de nuestras leyes, joven humana.

Emma se ríe y Galen reconoce su risa como la señal de salida cuando está a punto de demostrar que está equivocado en algo. Pero él no quiere que demuestre que Jagen está equivocado; quiere sacarla de aquí, todo su ser vibra con la necesidad de llevársela lejos.

Pero Emma está determinada. —¿Ahora estás preocupado por las leyes? No me di cuenta que podían escogerse cuáles se deben seguir, Jagen, eso suena muy conveniente ¿eh? —Consigue algunos gestos de aprobación de su público, principalmente el que proviene del rey Antonis. Él la observa intensamente, con el orgullo pegado en su cara como tinta del calamar. Galen conoce el sentimiento.

Emma hace una pausa, y toda su actitud cambia de cazadora a maternal mientras mira el cúmulo de peces por encima de ella. —Aquellos que necesiten aire pueden emerger ahora, vuelvan cuando hayan terminado, los más jóvenes primero.

Emma vuelve su atención de nuevo a los Syrena. —Poseo el don de Poseidón, miren a su alrededor y niéguelo.

Las fosas nasales de Jagen botan llamaradas. —No se dejen seducir por esta mestiza, tal como Poseidón se dejó seducir hace tanto tiempo. Es por eso que Tritón ordenó la muerte de todos los mestizos en primer lugar, ¿no es así? ¿Y ahora permitiremos que contamine la santidad de nuestro recinto con sus mentiras acerca de que posee el sagrado don de Poseidón?

Rayna pasa a empujones a través de la audiencia, y para consternación de Galen, está sosteniendo la mano de Toraf. Ella les impulsa a ambos hacia el centro. Toraf y Galen intercambian saludos, pero se siente como si gruesos carámbanos corrieran por sus venas. Emma no debería estar aquí y *él* la trajo.

—Yo, por mi parte, no creo que tenga el don de Poseidón —dice Rayna alegremente—. Si tienes el don de Poseidón, haz que aquellos tiburones martillo ataquen a Jagen en el sitio.

Galen se pellizca el puente de la nariz. Toraf le sonrío, pero Galen no devuelve el gesto. Ni ahora, ni en mil años.

Emma reflexiona por un momento, y luego apunta a una chica Syrena en la línea frontal del círculo. Galen la reconoce como Tira, hija de un rastreador Tritón. —Escoge. —le dice Emma.

El labio de Tira tiembla, intenta escabullirse fuera de la vista, pero alguien la empuja hacia adelante. —Escoger, ¿escoger qué?

Emma hace un gesto hacia la aureola de depredadores por encima de ellos, a su alrededor, por todas partes. —Escoge dos, cualquiera que desees, y haré que partan el cuerpo de Jagen en partes iguales.

—¡No! —grita Jagen, con el rostro contorsionado por el terror.

Emma ladea la cabeza hacia él. —Jagen, decídete. ¿No acabas de decir que no crees que tenga el don? Entonces ¿qué te importa si ella apunta a algunos tiburones inofensivos?

Él cierra la boca, pero la mirada de pánico se queda.

Tira dice: —No podría hacer eso, Alteza.

*¿Alteza, alguien llamó a Emma "Alteza"!* Es uno de los muchos nombres que llama a Galen cuando está enojada con él. A Emma no se le pasa por alto tal ironía. Su mirada mortal le corta la risita.

Se vuelve hacia Tira. —Por supuesto que puedes, no hay nada de qué preocuparse porque *Paca* tiene el don ¿recuerdas? ¿No es eso lo que todos ustedes creen? Ella nunca dejaría que ningún daño acaezca sobre su propio padre, ¿no es así? Sé que no. Así que adelante... Escoge. *Paca* salvará a Jagen.

*Mi ingenioso pez ángel.* Galen le sonrío a Jagen, que no lo mira a los ojos. Nalia y Grom se abren camino hasta el borde del centro y Grom le sonrío a Emma como si fuera su propia hija. Lo cual es muy extraño para Galen.

Tira respira profundamente. —Está bien, ya que lo pone de esa forma —Ojea el muro viviente que los rodea y apunta—. Esos dos de ahí, los dos tiburones con rayas.

Emma sonrío. —Excelente elección —Agita la mano hacia los tiburones tigre, y mientras ella abre la boca para dar la orden, Galen ve un movimiento por el rabillo del ojo. Un rastreador Leal levanta su lanza de caza.

—Galen, cuidado —dice Rayna ásperamente, con un remanente de voz agrietado y fracturado. El agua alrededor parece retumbar. *¿Podría estar despertando alguno de los volcanes?* Una erupción ante la reunión de la asamblea sería la peor cosa posible que Galen pueda imaginar.

Aparentemente sorprendida, Emma se mueve delante de Galen, preparada para protegerlo de la lanza o la erupción, Galen no está seguro. En un rápido movimiento, la jala tras él.

El arma deja la mano del rastreador. Es el segundo más largo de la vida de Galen, a la espera de aquella lanza. Instintivamente, aprieta a Emma con mayor fuerza, cubriendo cada centímetro suyo con su propio cuerpo. Siente la pequeña estela de la lanza mientras los pasa. Eso estuvo demasiado cerca.

Al principio, el gruñido de Rayna apenas llama la atención de Galen. Después de todo, parece sólo mera frustración, el familiar inicio de una pataleta normal. Pero este gruñido se hincha hasta convertirse en un rugido. Las grietas en su voz parecen fundirse de nuevo, creando algo nuevo. Algo que no ha sido visto en muchas, muchas generaciones.

Ella se yergue como si colectara algún poder invisible a su alrededor.

Y su grito mueve el agua.

## 19

Traducido por Andrés\_1987

EN UN SEGUNDO me aferro a Galen por mi amada vida, y al siguiente soy separada de él y empujada por... *¿el grito de Rayna?* ¿Es eso posible? Miro a mi alrededor, hacia los nuevos rostros de Syrena que me rodean, me miran como si yo los hubiera arrastrado conmigo; están tan sorprendidos como yo. Hace cinco segundos, estábamos unos treinta metros más cerca de ella.

Nos sopló como si fuéramos latas de aluminio y parece que está a punto de hacerlo de nuevo.

Se da la vuelta, toma una gran bocanada de agua en sus pulmones, y le grita al enorme Syrena macho que acaba de tratar de herirnos con la lanza, su rostro está casi histérico. La potencia de su voz es visible, causa que el agua que tiene enfrente se deforme, ondee y se extienda como manos gigantescas que alcanzan al Syrena con el arma. No tiene oportunidad de escapar, la onda de sonido lo abofetea de lleno, lo empuja arriba, sobre la cresta del pequeño valle—¿acaso son unos malditos volcanes?—y a través del muro de criaturas marinas que nos rodea. Incluso logra empujar hacia atrás a algunas de las ballenas más grandes.

La tierra agitada y arena comienza a asentarse alrededor de nosotros. Parece una tormenta de polvo en el desierto, el agua asienta lentamente la arena y el valle luce como si estuviera recién barrido. Todos los ojos están puestos en Rayna, que ahora está al borde de algo que parece un severo caso de hiperventilación.

—Nadie le hace daño, ¿entienden? —dice con la voz ahora completamente intacta—. No... No lo permitiré.

Algunos Syrena nadan de vuelta hacia ella, lejos de mí, otros hablan entre sí. — Es el don de Tritón, —se susurran entre ellos. Toraf se ve como si su mandíbula fuera a caerse.

*Rayna tiene el don de Tritón.* Ella es la prueba viviente de que la realeza nunca se desvió. Y ahora he quedado al descubierto para nada.

Pero hay alguien que ya está recuperado, alguien que ya ha pensado a cabalidad y que ha encontrado este resultado insatisfactorio. Y mientras todo el mundo, incluyéndome, sigue prestando atención a Rayna, él se cuela por detrás de mí. El pulso de Jagen me golpea justo antes del fuerte pinchazo en la espalda. Sé que me han apuñalado, pero al principio sólo se siente como un pellizco y entonces el dolor me consume.

—¡Muere, asquerosa mestiza! —gruñe.

Y entonces ya no lo siento más. De hecho, ya no percibo a nadie. Ni a mi madre, ni a Rayna, ni a Toraf, ni a Grom.

Ni a Galen.

Donde antes había un gigantesco valle de pulsos de Syrena golpeándome desde todas direcciones, no hay nada. El mundo se queda negro a mi alrededor y ya no puedo decir si mis ojos están cerrados o simplemente dejaron de ver. Si pierdo mi capacidad de percepción, si no puedo ver nada, ¿significa que me estoy muriendo?

No soy tan valiente como esperaba que sería. Una cosa es contemplar la posibilidad de morir y otra muy diferente es estarse muriendo realmente. No soy valiente en absoluto, *Oh, Cielo Santo*, tengo miedo.

No quiero morir.

De repente, su pulso me resucita, trayéndome de nuevo del abismo, *Galen*. Sus brazos me envuelven y aceleramos, aceleramos, aceleramos a través del agua. Ni

siquiera puedo abrir los ojos, es como si la gravedad estuviera obligándome a cerrarlos. Quiero llorar en su pecho, pero no tengo la fuerza. Trato de decirlo, pero nuestro ritmo arrebató las palabras de mi boca.

Nunca hemos ido tan rápido, nunca.

El dolor en mi espalda se adormece por el torrente de agua contra ella, espero que la carne abierta no se desgarre y al mismo tiempo también espero que el agua salada de alguna manera me cure. Sé que estoy sangrando, siento el calor reunirse donde el entumecimiento empieza. Sentí el arma de Jagen perforándome, sentí como tocaba contra el hueso.

Presiono mi cara en el cuello de Galen. Se detiene inmediatamente, acuna mis mejillas en sus manos. Si juzgara sólo por su expresión, diría que él siente más dolor que yo.

—Pez ángel —dice ahogadamente—. Siento tanto que esto ocurriera, casi estamos en tierra. Nadie puede hacerte daño ahora, quédate conmigo, Emma, por favor quédate conmigo.

Me besa por toda la cara y todo lo que sé es que todo hasta este punto ha valido la pena, todo; la molestia de pasar a Toraf por seguridad, el aterrador salto del helicóptero, incluso la pelea que sé que Galen y yo tendremos sobre esto más tarde, la agonía en mi espalda, el terrorífico momento en que pensé que me iba a morir. Él me acuna en sus brazos al estilo princesa, luego retoma el ritmo. Por un segundo, parece que la cola de Galen tiene más del doble de tamaño. Allí es cuando sé que estoy alucinando. No sé si es el dolor o la pérdida de sangre o ambos, pero pierdo el conocimiento.



De inmediato, reconozco el olor de la casa de Galen, de los ambientadores con aroma a limón que Rachel coloca estratégicamente por todas partes, del olor a ropa limpia y de sábanas recién lavadas, del aroma a pescado al horno.

La luz de la mañana se cuele en la habitación de Galen por la ventana, arroja el comienzo de un nuevo día sobre el mobiliario blanco y las paredes pintadas de azul claro. Lo siento a mi lado, escucho incluso el sonido de su respiración, huelo la deliciosa salazón de su piel.

Lo he echado de menos.

Me muevo para ponerme frente a él y el dolor me recuerda que recientemente fui apuñalada. Entierro la cara en la almohada, pero no logra ahogar completamente mi grito.

—¿Emma? —dice Galen atontado. Siento su mano en el pelo, lo acaricia de arriba abajo—. No te muevas, pez ángel. Quédate boca abajo, iré a decirle a Rachel que estás lista para tomar más medicina para el dolor.

Desobedezco inmediatamente y vuelvo la cara hacia él; Galen sacude la cabeza. —Hace poco descubrí de dónde proviene esa obstinación tuya.

Hago una mueca/sonrisa —¿Mi mamá?

—Peor aún, el rey Antonis. El parecido es asombroso. —Se inclina hacia abajo y presiona sus labios en los míos y con demasiada rapidez se pone de pie—. Ahora, se buena y quédate quieta mientras voy a conseguir más medicamentos para el dolor.

—Galen —le digo.

—¿Mmm?

—¿Qué tan herida estoy?

Acaricia el contorno de mi mejilla, su toque podría desintegrarme. —Que *estés* herida ya es lo bastante malo para mí.

—Sí, pero tú siempre has sido un bebé para estas cosas. —Sonrío ante su indignación fingida.

—Tu madre dice que sólo es una herida superficial, ha estado tratándola.

—¿Mamá está aquí?

—Está abajo. Eh...deberías saber que Grom también está aquí.

¿Grom dejó el tribunal y se dirigió a tierra? ¿Significaba eso que todo terminó mal? Bueno, ¿incluso peor que la posibilidad de que yo resultara empalada? Una urgente necesidad de saber todo acerca de todo oscila en mi interior.

—Guau, siéntate y habla. Ahora.

Se ríe. —Lo haré, lo prometo. Pero primero quiero ponerte cómoda.

—Bueno, entonces, tienes que venir aquí y cambiar de lugares con la cama. — Un rubor llena mis mejillas, pero no me importa, lo necesito, necesito todo de él. Se siente como una eternidad desde que hemos hablado así, sólo él y yo, pero por lo general no dura mucho tiempo. Los labios fueron hechos también para otras cosas y Galen es especialmente bueno con las otras cosas.

Regresa y se pone en cuclillas junto a la cama. —No tienes ni idea de lo tentador que es eso —Parece que el violeta de sus ojos se hace más oscuro. Es el color que aparece cuando tiene que separarse de mí, cuando estamos a punto de violar un montón de leyes Syrena si no nos detenemos—. Pero no estás lo suficientemente bien para... —Se pasa una mano por el pelo—. Voy a buscar a Rachel, entonces podremos hablar.

Estoy un poco sorprendida de que su argumento no comenzara con “Pero es que la ley”... Eso es lo que nos ha detenido en el pasado. Ahora lo único que parece estar deteniéndolo es mi condición de apuñalada.

¿Qué ha cambiado?

¿Por qué no estoy entusiasmada con ello? Solía estar tanta frustrada cuando se alejaba. Sin embargo, una pequeña parte de mí amaba eso de él, su respeto por la ley y por la tradición de su pueblo, su respeto por *mí*. El respeto es algo difícil de conseguir cuando se trata de chicos humanos. ¿Acaso ese respeto ha desaparecido?

*¿Es mi culpa?*

Después de unos minutos, tanto mamá como Rachel vienen en mi ayuda, me dan medicamentos para el dolor y agua. Entonces mamá anuncia que es tiempo para una ducha y un pijama limpio. Me ayuda a lavarme, a continuación, me pone tropecientos nudos en el pelo mientras me aplica el champú. En realidad piensa que vamos a dejarlo así.

—No voy a bajar con el aspecto de una indigente —le digo—. Tenemos que peinarlo.

—Con ese lío tan espeso de seguro que se rompe ese peine tan endeble. ¿No puedes simplemente peinarte con los dedos?

Es extraño estar discutiendo acerca de mi pelo cuando todavía no hemos discutido mi herida, cómo la obtuve y cómo llegué a estar roncando en la cama de Galen. Ambas parecemos apreciar la extrañeza al mismo tiempo. Mamá levanta una ceja. —No creas que conseguirás un trato especial sólo porque puedes hacer que una ballena baile el tango. Todavía soy tu madre.

Las dos nos reímos tan fuerte que creo que siento un pequeño desgarró en mi herida recién vendada. Sin previo aviso, mamá lanza sus brazos a mí alrededor, con

cuidado de no tocarla. —Estoy tan orgullosa de ti, Emma, y sé que tu padre también lo estaría. Tu abuelo no puede dejar de hablar de ello, estuviste increíble.

*Ah, el poder unificador del pelo enmarañado y las ballenas bailarinas.*

Me suelta un segundo antes de que se vuelva raro. —Vamos a vestirme, tenemos mucho que discutir. Y apuesto a que estás muerta de hambre. Rachel te hizo... eh... huevos de vómito.

—Le pondré una A por esfuerzo.

Mamá me entrega la ropa.



Encontramos a Galen y a Grom sentados en el comedor formal, hablando bajito por sobre la gigantesca mesa de caoba, el vapor sale en oleadas de cada una de las varias ollas repartidas por ella, contamina el aire con olor a mariscos. Tomo una de las dieciséis relucientes sillas que están dispuestas en el comedor, al lado de Galen.

Detiene la conversación con Grom y se inclina para besarme la frente. — ¿Cómo te sientes?

—Hambrienta.

Rachel dispone un plato lleno de huevos, jalapeños, tocineta, queso, y un montón de otros ingredientes que una persona menos hambrienta podría encontrar preocupantes. Ni siquiera me molesto en soplarles sino que meto una cucharada en mi boca. Tan pronto como lo hago, Grom dice: —Buenos días, Emma.

Asiento con la cabeza educadamente. —Ueos ias. —le digo con la comida en la boca.

Galen me guiña un ojo, luego toma un bocado de su desayuno, que parece un pastel de cangrejo del tamaño de su cara. Además, huele a calcetines sucios y col fermentada.

—Emma, justo estábamos discutiendo nuestros planes —Grom continúa—. Me alegraría que te unas a la conversación.

Tomo un sorbo de jugo de naranja. —¿Planes para qué?

Mamá se sienta junto a Grom con una taza de café. —Los planes de vivir en tierra firme.

—Nosotras ya vivimos en tierra firme.

—Así es —concuerta ella—. Pero parece que tendremos que hacer espacio para un par de adiciones a nuestras vidas —No necesita mirar a Grom para saber que está hablando de él. Lo que significa que todo lo que hice fue por nada. Si Grom va a vivir en tierra, significa no puede volver de nuevo a su territorio—. Entonces no me creyeron —le digo—. ¿Todavía están del lado de Jagen?

—No lo sabemos —dice Grom—. Salimos inmediatamente después de ustedes, en medio del caos que siguió al ataque de Jagen, lo que pasó después de eso ya no importa, preferiría vivir entre humanos que ver de nuevo a mis seres queridos puestos en un peligro como ese.

—Yo también —dice mamá, con la furia brillando en sus ojos—. Te hirieron, y no iba a quedarme para que nos echaran en las Cavernas de Hielo por la eternidad. Idiotas.

Galen me pone una mano en el muslo debajo de la mesa y le da un apretón suave. No es su intención ser sensual en absoluto, pero he estado aguantando las

retiradas de Galen y no puedo dejar de reconocer la sensación de lava que fluye a través de mis venas. Trato, trato, trato de convencerme de que se supone que lo hace para confortarme. Galen debe verlo en mi cara, porque sus ojos se abren e inmediatamente retira la mano. —No queda nada a lo que podamos volver, Emma — dice Galen, aclarándose la garganta—. Ese tribunal nunca debió haber sucedido, el mundo Syrena que alguna vez conocimos ya no existe.

Así que tenía razón, lo único que lo detuvo antes en el dormitorio fue mi herida. No la ley, ni la tradición Syrena.

—Sólo parece así en este momento —le digo—. Pero, dale algún tiempo, y luego vuelve.

—No —dice—. Ya les di el tiempo suficiente. Día tras día, no atendieron razones. Lo único que quieren es un cambio, no les importa si es bueno o malo. Ahora lo pueden tener sin ayuda de la realeza.

Los Syrena podrían necesitar tiempo, pero Galen también lo necesita. Es demasiado pronto para que esté juzgando a su pueblo de esa manera. Ha sido demasiado leal a su especie, durante demasiado tiempo, para cortar con ellos tan de raíz, pero, no le gustaría que se lo dijera en frente a su hermano o en frente de mi madre; así que cambio de tema. —Hablando de realeza, ¿donde están Rayna y Toraf? ¿Aún duermen?

La mandíbula de Galen se tensa. —Toraf no es bienvenido aquí y Rayna ha elegido la compañía de su pareja traidor sobre la compañía de su propia familia.

—Galen, Toraf no es un traidor —le digo suavemente—. Hizo lo que hizo para salvar a Rayna, para salvarte. ¿Qué habría pasado si yo no hubiera ido? —Pero no puedo convencerme de que el resultado habría sido diferente si yo hubiera optado por quedarme en la acogedora costa. Rayna aun así podría haber salvado el día, y de hecho lo hizo.

Parece que Galen está pensando lo mismo. —Tú no habrías salido herida — dice tercamente—. Grom estaba haciendo progresos. Todo habría salido bien.

—No puedes estar seguro de eso y Toraf no estaba dispuesto a arriesgarse.

—Estoy seguro de que te ha contado alguna historia noble, pero al llevarte a la Arena arriesgó tu vida, Emma. Y mira lo que sucedió.

—Hice lo que pensé que era lo correcto —dice Toraf, desde el umbral de la estancia. Rayna está detrás de él, la indiferencia recubre los nervios que sé que es probable que sienta al traerlo aquí. Sobre el hombro de Toraf veo a otro Syrena, más viejo, más alto y larguirucho. Nunca antes lo he visto, pero creo que sé quién es.

Lástima que no haya tiempo para presentaciones.

El movimiento abrupto de Galen envía su silla al suelo estrepitosamente. Medio salta, medio se desliza a través de la mesa, enviando ollas y sartenes con desayunos apenas tocados por todas partes. En un segundo, tiene a Toraf por el cuello, y lo aplasta contra la pared.

—¡Galen, no! —Rayna grita, mientras le golpea la espalda.

—Aléjate, Rayna —dice él, tratando de apartarla.

Toraf aprovecha la distracción para golpear a Galen en la boca. Galen lo suelta, pero se recupera rápidamente y entierra el puño en el estómago de Toraf. Toraf se tambalea y Galen se aleja. Todos en la mesa se repliegan a la pared, proporcionándoles un amplio espacio, con el comedor como su ring de boxeo. Incluso Rayna se resigna y se para a mi lado.

—Sólo tienen que arreglarlo con una lucha —dice y suspira.

—¿Hasta cuándo? —digo— No hasta la muerte o algo estúpido por el estilo. ¿Cierto? —Los Syrena, como especie, tienden a vivir una forma de vida pacífica. No

me puedo imaginar que tengan una cláusula en su legislación que estipule que está bien luchar hasta la muerte.

Excepto que a Galen ya no le preocupan las leyes.

Afortunadamente, Rayna niega con la cabeza. —Hasta que estén demasiado cansados para odiarse, detesto cuando hacen eso.

Parece agobiada por años de experimentar esto, pero ya puedo ver en la forma en que luchan que no se odian. No están tratando de matarse entre sí, ambos están heridos en el interior, y quieren traducirlo en golpes físicos. Esta pelea es una conversación, un entendimiento y espero que también una curación.

—¿Cansado ya, piscardo? —se burla Toraf, mientras enrolla sus fuertes brazos alrededor del cuello de Galen en una llave de cuello. Galen lo tira rápidamente de espaldas. Toraf rebota por la fuerza.

—Debes haber estado bebiendo agua salada —Galen dice—. Para tener esos delirios.

Toraf patea las piernas de Galen, y la pelea se transporta al suelo. Justo cuando me pregunto por cuánto tiempo pueden continuar, el Syrena mayor entra en el comedor y confirma su identidad con la autoridad en su voz.

—Eso es suficiente, levántense.

Toraf se apresura a ponerse en pie y se aleja de Galen, que también obedece a regañadientes.

—Sí, Alteza . Lo sentimos, Alteza. —dice Toraf sin aliento. Hay más que una poca vergüenza en su rostro.

De hecho, incluso Galen se ve asolado por su conciencia. —Mis disculpas, rey Antonis —dice rápidamente—. No le habíamos visto.

Rey Antonis, el papá de mamá, mi abuelo, ¡Cielos!

Antonis levanta la barbilla, satisfecho. —Así lo creí.

Mamá pasa por encima de los restos de platos rotos y abraza a su padre. — Gracias por interrumpirlos, se estaba volviendo un poco aburrido. Era obvio que nadie iba a ganar.

Mamá se porta como un hombre a veces. Grom guiña un ojo a Galen, que se encoge de hombros.

—¿Qué te trae a tierra, Padre? —pregunta mamá—, además del entretenimiento, por supuesto.

—He traído noticias —dice—. Toraf tuvo la amabilidad de acompañarme hasta aquí.

—¿Qué noticias hay? —Galen y Grom preguntan al mismo tiempo. El que Galen esté interesado en cualquier tipo de noticias del mundo Syrena es una buena señal. No está tan dispuesto a renunciar a su pueblo como piensa.

Antonis hace un gesto hacia la estancia. Es entonces cuando me doy cuenta que lleva un par de pantaloncillos de Galen y que están en peligro de caérsele hasta los tobillos. —¿Asumo que estas estructuras están hechas para sentarse?

Lo seguimos y tomamos asiento. Rayna se acomoda en el regazo de Toraf. Todos nos inclinamos hacia mi abuelo; es tan raro pensar en él en esos términos.

—Han pasado muchas cosas —comienza Antonis—. La conmoción causada por los dones de Tritón y Poseidón ha atraído cierta atención humana.

—¿Los dones? —Galen interviene—. ¿Quiere decir que mi hermana posee el don de Tritón?, el poder de su voz.

Ah, así que sus gritos dementes sí crearon aquellas olas. No fue sólo mi imaginación, pero si no era mi imaginación, entonces la cola de Galen...

—Es de mala educación interrumpir a un rey —dice Antonis con severidad. Entonces su rostro se suaviza—. Hemos notado, joven príncipe, que tú también posees el don de Tritón. Creemos que ya que son gemelos, el don se dividió entre los dos. Según nuestro conocimiento, esto nunca antes había ocurrido.

Galen niega con la cabeza.

—Pero yo no...

—Es tu velocidad, aliento de calamar —dice Rayna, rodando los ojos—. ¿Has visto tu cola últimamente?

Galen reflexiona sobre esto. —Siempre he sido rápido y nunca antes le llamaron “don”. ¿Cuál es la diferencia ahora?

—Nunca habías sido *tan* rápido, piscardo —dice Toraf—. Ahora divides el agua como un terremoto divide la tierra.

—Fue muy impresionante —dice Antonis—. Como también lo fue mi nieta. — Me dirige una sonrisa llena de orgullo y aprobación. Al parecer, mi abuelo ya no tiene prejuicios contra los mestizos, si es que alguna vez los tuvo. Me pregunto si este es uno de esos momentos en la vida donde se inicia una relación.

Espero que lo sea.

—Todo tiene sentido, por supuesto —dice mamá. Todo el mundo asiente con complicidad, lo cual me enfurece.

—¿Qué tiene sentido? —Van a tener que hacer concesiones conmigo, yo no tuve el lujo de crecer escuchando los cuentos de hadas de los Syrena.

Grom es el primero en responder. —Se piensa que los dones sólo se producen cuando la necesidad apremia. Con todo lo que ha sucedido, y el estrés al cual mis hermanos menores fueron sometidos, los dones han hecho acto de presencia. Rayna lo utilizó para salvarte y luego también Galen lo utilizó para salvarte. De la misma manera que tú lo utilizaste para salvarlos a ellos. El propósito de los dones es la supervivencia, después de todo.

Se siente como si el mundo de repente se hiciera más grande. La conciencia de cosas mayores que yo y Galen, y todos en esta habitación, se fija sobre mí como una capa de polvo del entendimiento. *Los dones aparecen cuando se necesitan.* La primera vez que el mío apareció fue cuando me ahogaba en el estanque del patio de mi abuela; allí usé el don para hablar con los peces gato, que me empujaron a la superficie. Era una cuestión de vida o muerte; al igual que fue de vida o muerte allá en el tribunal.

—¿Eso ...? ¿Eso responde a tu pregunta? —Galen dice en voz baja.

Asiento. El ambiente es tranquilo, con una especie de reflexión colectiva. Entonces Grom nos recuerda a todos nosotros el por qué mi abuelo está aquí.

—¿Ha dicho que los humanos llegaron? —dice Grom.

Antonis asiente con gravedad. —Han capturado a dos Syrena, los humanos los están reteniendo en la isla habitada más cercana a la Arena.

—¿A quiénes se llevaron? —pregunta Grom.

—A Jagen y a Musa, una rastreadora Tritón. El consejo de Archivos solicita la ayuda de los dones —dice Antonis, solemne—. Reconocen ahora que estaban gravemente equivocados al dudar de la realeza.

Galen se burla. —Es un poco tarde, ¿no? estaban dispuestos a echarnos a las Cavernas de Hielo hace solo dos días.

—Aparte, ¿qué podemos hacer, de todos modos? —dice Rayna—. Hay sólo tres de nosotros con dones. Y nuestros dones no funcionan en tierra, ¿recuerdan? Los humanos tienen todo tipo de cosas que podrían usar contra nosotros.

—Eso no es cierto —dice Grom—. ¿Recuerdan la historia de los Generales? Tritón envió grandes olas *sobre* la tierra. Destruyó a los seres humanos con ellas, todos se ahogaron en su propio territorio.

—Eso fue hace mucho tiempo —sostiene mamá—. Estaban prácticamente indefensos; ahora los seres humanos tienen métodos mucho más avanzados para protegerse.

—Por no decir que tampoco tengo prisa en salvar a Jagen —dice Galen—. Yo diría que consiguió exactamente lo que se merecía.

Estoy pensando lo mismo, no puedo evitarlo. El tipo me apuñaló.

—No sería justo verlo desde esa perspectiva, hermano —Grom le dice—. No lo vamos a hacer por Jagen, lo vamos a hacer por nuestra especie.

—¿Vamos? —Rayna interrumpe— ¿Y tú qué tipo de don tienes, Grom? Oh, es cierto, tú y Nalia pueden quedarse atrás, seguros, mientras que Galen, Emma y yo ahogamos una isla entera.

*Oh, diablos no.* —Yo no voy a matar a nadie —digo, levantando la mano—. Sea humano o Syrena.

—Entonces es bueno que tu don no sea letal ¿no es así? —se burla Rayna—. Tengo una idea, puedes darles a los humanos su última comida. Eso sería especial, ¿no?

—¿Que *te* parecería quedarte sin comer por un tiempo? —le rebato a mi vez, podría usar mi don para espantar los peces de su alcance, o sacarle todos los dientes. La madurez parece evaporarse en el aire. Me pregunto si su don incluye acabar con mi

paciencia en sólo cinco segundos. Pero bueno, sé que su animosidad es realmente hacia Grom, no hacia mí. Todo lo que estoy haciendo es alimentar su ansiedad.

Galen mete un mechón de pelo detrás de mi oreja. Lo cual es suficiente para distraerme, y lo sabe. Le lanzo una mirada amarga por interferir, pero sonrío. —No tienes que matar a nadie, pez ángel. De hecho, necesitamos tu ayuda para *salvarlos*. Parece estar diciéndome algo con los ojos, pero no lo capto. Me encantaría echarle la culpa a los medicamentos para el dolor.

—¿No estás como perdiendo el objetivo? —dice Rayna.

—Por supuesto que no —contesta Galen—. Nuestro objetivo es rescatar a los de nuestra especie, no matar a los humanos. Podemos lograrlo sin aniquilarlos.

Todo el mundo es todo oídos, pero Galen no está dispuesto a divulgar su plan por el momento. Se pone de pie. —Alteza, dígale a los Archivos que nos reuniremos con ellos para discutir nuestros términos.

—¿Términos? —dice Grom—. Esto no es negociable, Galen. Nos necesitan, es nuestro deber como realeza.

Galen se encoge de hombros. —En lo que a mí respecta, es completamente negociable. Y ya no somos la realeza, no hasta que lo escuche de sus labios —Se vuelve hacia Antonis—. Y dígales que en vista de los acontecimientos recientes, el consejo debe venir aquí, a tierra. No hay ninguna razón para dudar que esto sea una trampa para recapturarnos.

Antonis ríe. Tengo la sensación de que todo esto es un juego divertido para él. Pero bueno, las personas mayores se han ganado el derecho a divertirse con todo. Y estoy bastante segura de que es la persona más vieja que conozco.

—Joven príncipe Galen, estoy a tu servicio —Con eso, mi abuelo se va. Me doy vuelta cuando comienza a sacarse los pantaloncillos de su flaca cintura en su camino hacia la playa.

## 20

Traducido por KarenS

GALEN SE PARA detrás de Rachel y Emma mientras se desplazan por la pantalla de la laptop. —Toraf metió el pie en el agua. El consejo de Archivos estará aquí pronto. Antonis está con ellos —Recibe silencio, excepto por el sonido de Rachel volteando los páginas del cuaderno que tiene enfrente. Emma muerde el extremo de un lápiz mientras ve a Rachel garabatear en la página. Que lo ignoren no es lo favorito de Galen—. ¿Qué están haciendo? —pregunta.

Emma mira hacia arriba. —Oh, hola. Estamos investigando esa isla por internet. Bien podemos hacer algo de reconocimiento, mientras esperamos, ¿no?

202

*Brillante, la internet.* Galen sigue olvidando que a él tampoco le faltan recursos. Los humanos tienen su tecnología, pero Galen también. Además, tiene algo mejor: Rachel.

—La isla se llama Kanton —dice Rachel—. ¿Quieres primero las buenas noticias, o las malas?

—Malas noticias. —dice Galen.

—Todos los que viven en la isla son o bien empleados del gobierno, o familia de empleados del gobierno.

—¿Qué gobierno? —pregunta Emma.

Galen le da golpecitos en el hombro y hace movimientos para que lo deje sentarse. La atrae a su regazo y se asoma por detrás de su cabello para ver la pantalla; trata de ignorar su aroma y falla miserablemente.

—Algún país llamado Kiribati —dice Rachel—. Nunca he oído hablar de él.

—Yo tampoco. —dice Emma.

—¿Cuál es la buena noticia? —pregunta Galen.

—La buena noticia es que sólo hay alrededor de una docena de personas que viven allí. No hay tanta tecnología como pensábamos. Su trabajo es mantener las aguas circundantes protegidas de la pesca comercial. Pero —Galen odia cuando dice “pero”—, *hay* un aeropuerto operativo en el lado norte. Ya podrían haber sacado a sus amigos en avión.

—¿Hay alguna manera de descubrir si ya lo hicieron? —pregunta Galen.

Rachel se encoge de hombros. —Creo que es seguro asumir que si el descubrimiento de las sirenas; lo siento, Syrena; no está en todas las noticias a estas alturas, entonces probablemente todavía están allí. Si tus amigos son inteligentes, se quedarán en su forma humana.

—¿Por qué habrían de mantener un gran descubrimiento como ese en secreto? —pregunta Emma, frunciendo el ceño—. Sería el mayor descubrimiento científico en siglos. Tal vez de toda la historia.

—Como he dicho —Rachel toma un sorbo de su vino—. Tal vez no han demostrado lo que son, tal vez piensan que sólo rescataron de ahogarse a algunos humanos tontos o algo así. Ese sería el mejor de los casos —Resopla—. Tal vez los arrestaron por pesca comercial.

—¿Nos puedes dar alguna ventaja? —pregunta Emma a Rachel—. Como, ¿cerrar sus comunicaciones o algo, poner a trabajar tu Rachel-magia?

Rachel niega con la cabeza. —No puedo encontrar mucho de esta isla como tal. No estoy segura de qué tipo de comunicaciones tienen, pero supongo que teléfonos satelitales o algo así. Lo que puedo hacer, sin embargo, es crear una distracción en el aeropuerto más cercano a ellos, que es... —Sus dedos se mueven con destreza sobre las teclas—. Aeropuerto PukaPuka, en las islas Cook. Si hago las condiciones de aterrizaje inseguras o si arruino su horario de vuelo, por decir, en los cinco aeropuertos más cercanos, no van a poder sacar a sus amigos antes que hayamos tenido la oportunidad de llegar a ellos. Aunque será mejor que lo hagan al primer intento.

Emma asiente. —Lo haremos. Y, ¿conseguiste los chalecos salvavidas de los que hablamos?

—¿Chalecos salvavidas? —dice Galen. No le gusta que Emma y Rachel hagan planes juntas. No porque él piense que están siendo taimadas, sino porque no le gusta sentirse excluido. Por no hablar de que cuando Emma está haciendo planes sin él, por lo general son imprudentes. La única razón por la que le guardaría un secreto es si está haciendo algo con lo que él no estaría de acuerdo, o no quiere que él interfiera. Después de todo, su lema es: "Mejor pedir perdón que pedir permiso."

Galen desprecia ese lema.

—Arrasé con la tienda de artículos deportivos esta mañana —dice Rachel—. Tomé lo que estaba en el estante e hice que soltaran lo que tenían en la bodega.

Galen se tensa. Emma ríe. —No se ponga celoso, Alteza. Rachel aún le ama más de lo que me ama a mí.

—¡Ayyyyyy! ¿Están peleando por mí? —Rachel dice y pellizca la mejilla de Galen—. Eso es tan adorable.

—No estoy celoso —dice, tratando de no sonar molesto—. Es sólo que no sé para qué necesitaríamos chalecos salvavidas.

—Nosotros no —Emma dice, se da la vuelta en su regazo para poder verlo a la cara. En secreto, está encantado—, pero los humanos sí. Y su mi trabajo es mantener a los humanos a salvo, entonces debería estar preparada, ¿verdad?

Pero Galen está demasiado distraído por la proximidad de su boca para captar las palabras que salen de ella. Ella debe notarlo, porque se inclina hacia delante, como si le diera la oportunidad de hacer algo bueno con sus ansias. Es toda la invitación que necesita.

Captura su boca con la suya. Se olvidan los chalecos salvavidas, islas, y aeropuertos. Lo único que existe son sus labios en los suyos, su cuerpo presionado contra el de él. De repente, la chirriante silla de oficina se transforma en su propio mundito.

—Eh, yo sólo iré a conseguir más vino —dice Rachel. No quería hacerla sentir tan incómoda como para irse. *No es bueno. La última cosa que necesitamos es privacidad y vía libre para hacer lo que nos plazca.* Trata de ponerle fin, de apartarse, pero Emma no quiere. Y es difícil no disfrutar de ella.

Su beso es hambriento, como si lo hubieran necesitado durante largo tiempo. Como si ya no hubieran pasado la mañana haciendo exactamente esto, besándose por el tiempo perdido en el que estuvieron separados. *Por el tridente de Tritón, podría hacer esto todo el día.* Luego, se sorprende así mismo. *No, no podría. No sin ganas de más. Es por eso que tenemos que parar.*

En cambio, entrelaza las manos en su cabello, y ella roza sus labios con la lengua, tratando de conseguir que abra la boca por completo. Él con gusto cede. Los dedos de Emma buscan camino bajo su camisa, hasta su estomago y envían un rastro de fuego hasta su pecho.

Está a punto de perder la camisa por completo. Hasta que la voz de Antonis retumba desde la puerta. —Apártate del príncipe Galen, Emma —dice—. No están

emparejados. Este comportamiento no es apropiado para ningún Syrena, por no hablar de la realeza.

Los ojos de Emma se abren del tamaño de galletas de mar. Se da cuenta que no está segura de qué pensar sobre que su abuelo le diga qué hacer. O tal vez la tomó por sorpresa que la llamara realeza. De cualquier manera, como la mayoría de la gente, Emma decide obedecer. Galen también lo hace. Están de pie lado a lado, sin atreverse a estar lo suficientemente cerca como para tocarse. Contemplan al rey Antonis en un albornoz de estampado de lunares, y a pesar que es él quien luce tonto, son ellos los que se ven avergonzados.

Galen se siente de nuevo como un alevín. —Pido disculpas, Alteza —dice. Parece que todo lo que hace últimamente es pedir disculpas al rey Poseidón—. Fue mi culpa.

Antonis le lanza una mirada de reproche. —Me agradas, joven príncipe. Pero conoces bien la ley. No me decepciones, Galen. Mi nieta es merecedora de una ceremonia de emparejamiento apropiada.

Galen no puede mirarle a los ojos. *Tiene razón, no debería estar cortejando a la tentación de esta forma.* Con los Archivos en camino—o posiblemente ya aquí—hay una posibilidad distante, pero pequeña de que él y Emma todavía puedan vivir dentro de los límites de la ley. Que todavía puedan vivir como pareja bajo la tradición Syrena. Y él casi lo arruina. *¿Qué tal si hubiera ido demasiado lejos?* Entonces su emparejamiento con Emma estaría siempre manchado por violar la ley. —No va a suceder de nuevo, Alteza. *Al menos no hasta que estemos emparejados.*

—Mm, ¿acabas de prometer no besarme nunca más? —susurra Emma.

—¿Podemos hablar de esto más tarde? Obviamente los Archivos están aquí, pez ángel.

Se da cuenta que ella está a punto de lanzar un ataque. —Él solo está cuidándonos —dice Galen rápidamente—. Estoy de acuerdo, tenemos que respetar la ley.

Su ataque desaparece como si nunca hubiese estado allí, y le muestra una amplia sonrisa. No puede decidir si es genuina, o si es el tipo de sonrisa que le muestra cuando debe pagar por algo más tarde. —Está bien, Galen.

—Galen, Emma, —Nalia llama desde el comedor, salvándolo de hacer el ridículo—. Todos están aquí.

Emma le da una mirada que claramente dice “no hemos terminado con esta conversación”. Luego se vuelve y se aleja. Galen se toma unos segundos para recuperar la compostura—que besar a Emma tiende a robarle. Luego está la mortificación de ser interrumpido por... *Reponte, idiota.*

Galen aprovecha la caminata hasta el comedor para calmar sus nervios y sofocar la ira que se erige en su interior. La verdad es, no tiene mucho que decirle a los Archivos, no después de lo que permitieron que sucediera en la Arena. *Por el tridente de Tritón, ¡Pusieron a la realeza en juicio!*

Pero por mucho que a Galen le encantaría tirarles eso a la cara, no lo hará. Esta es su única oportunidad, por pequeña que sea, para cambiar las cosas para Emma y él. Y no se trata de tirar esa oportunidad al mar.

Rachel ha traído más sillas para acomodar a los reunidos. La mesa que rodean está más brillante que el brillo de labios de Emma. A diferencia de las reuniones humanas a las que Galen ha acompañado a Rachel para vender sus hallazgos marinos, no hay papeles sobre la mesa, no hay tazas de café, no hay teléfonos celulares. También, a diferencia de las reuniones humanas, la mayoría de los participantes está vistiendo trajes de baño o batas. *Gracias a la hospitalidad creativa de Rachel.* Es un espectáculo que Galen nunca olvidará, ver al anciano consejo de Archivos sentados incómodos en las sillas humanas. Si la situación no fuera tan grave, tendría que reírse.

Especialmente porque la bata de Tandel tiene por todos lados el símbolo humano de paz en colores fluorescentes.

—Gracias por venir. —dice Galen. Toma su lugar junto a Grom, que se sienta a la cabeza de la mesa. Apropiadamente, Antonis se encuentra a la cabeza del otro extremo, acompañado por Rayna y Toraf. Emma está a la izquierda de Galen. No tiene que mirarla para saber que lo mira con el ceño fruncido.

Grom comienza. —El rey Antonis ha sido tan amable en darnos su mensaje y entregar el nuestro. Muchas gracias, Alteza.

Antonis asiente, aburrido.

—Nos encantaría escuchar lo que tienen que decirnos —Grom continúa—. ¿Han elegido a alguien para hablar en nombre del consejo?

Tandel levanta la mano. A Galen no le sorprende. —Me han elegido, Majestad.

208

Grom asiente y la expresión de Tandel cambia de nervios a disculpa. —En primer lugar, me gustaría expresar en nombre de todos los que estamos aquí; y muchos que no están; que estamos terriblemente apenados por la manera en la que se manejó el tribunal —Cuando nadie de la realeza acepta o rechaza su ofrenda de arrepentimiento, Tandel continúa, con menos confianza—. De hecho, lamentamos que haya habido un tribunal. No teníamos derecho a cuestionar las acciones de la realeza. Es vergonzoso que permitiéramos que Jagen nos hiciera cosquillas en los oídos con esas tonterías.

—¿Tonterías? —Galen interrumpe. Le gustaría que Tandel fuese más específico; después de todo, mientras más culpa pueda apilar Galen en la cabeza de los Archivos, tiene más posibilidades de conseguir lo que quiere.

Tandel asiente. —El disparate de que una Común podría tener el don de Poseidón —Galen no deja de notar su mirada rápida a Emma—. Paca se ha presentado y admitido su culpabilidad en esta conspiración. Era justo lo que usted

había dicho, rey Grom. Aprendió las señales de manos de los humanos, mientras estuvo en la tierra.

—¿Y qué de Nalia? —dice Grom, señalándola, sentada a su otro lado—. ¿A qué conclusión ha llegado el consejo con respecto a ella?

—Todavía hay quienes afirman que no reconocen su pulso, Alteza. Sin embargo —Tandel añade rápidamente en vista del ceño inmediato de Grom—, tenemos que asumir que considerando que Jagen y Paca mintieron acerca de tanto, algunos de sus Leales lo hicieron también, y continúan haciéndolo. Ha llegado a oídos del consejo que Jagen ofrecía muchas posiciones de prominencia en su nuevo “Reino”. Es nuestra creencia que tenía la intención de cambiar nuestro modo de vida.

Grom cruza las manos sobre la mesa. —¿Y?

—Estamos preparados para aceptar a la Syrena de ojos azules como Nalia, heredera Poseidón. Después de todo, tenemos testimonio de rastreadores y Archivos respetados, que insisten que ella es quien dice que es.

—Bien saben que sólo me enlacé con Paca porque creía que tenía el don de Poseidón. ¿Qué hay de eso?

—No estoy seguro de entender lo que está pidiendo, Alteza.

—Tengo la certeza de que está completamente seguro de lo que estoy pidiendo. Saben que estaba comprometido con Nalia antes de la explosión de la mina. Saben que me emparejé con Paca bajo falsas pretensiones. Y saben que no hemos consumado el enlace.

Tandel suspira. —Su unión con Paca es legal, Alteza. No tenemos motivos para la disolución del enlace. El único causal de disolución es el adulterio.

—Entonces ¿por qué han venido? —dice Rayna—. Sabían lo que íbamos a pedirles. ¿Por qué mas podría importarnos si Nalia es o no la heredera Poseidón?

¿Para que pudiera flotar por ahí toda inútil? Se supone tendría que estar con mi hermano. Deben tener un montón de agallas para...

—Es suficiente, Rayna —dice Grom. Antes que tenga tiempo de sentir que hirió sus sentimientos, añade—. Gracias por hacer notar esos excelentes puntos —Galen ha notado que desde que Nalia regresó, Grom ha sido más paciente con Rayna. Se le ocurre que tal vez Rayna le recordaba tanto a Nalia que su hermano la mantuvo a distancia todo este tiempo. Después de todo, comparten el mismo espíritu de rebelión y aventura. La revelación hace que Galen sonría.

Grom vuelve su atención a Tandel, expectante.

—¿Es eso lo que piden a cambio de su ayuda? —pregunta Tandel.

Grom está a punto de confirmar, pero Galen lo detiene. —No —dice con fuerza—. Eso es sólo una de las cosas que pedimos.

Los ojos de Grom se ensanchan, pero permite que Galen hable. —No sólo han violado la ley con su tribunal de traidores, en este momento están rompiendo la ley, sentados aquí en esta estructura hecha por el hombre y con ropa hecha para que los hombres vistan. Díganme por qué rompen la ley en este momento.

Tandel comienza a ponerse nervioso. —Usted mismo solicitó nuestra presencia aquí, Alteza.

—Y ustedes estuvieron de acuerdo. ¿Por qué estuvieron de acuerdo?

—Hemos venido a tratar un tema que afecta a nuestra especie.

—Así que pasaron por alto la ley para hacer esta concesión. Por el bien mayor de todos los Syrena.

Tandel asiente a regañadientes. —Es una manera de decirlo, Alteza.

Galen se inclina hacia adelante y cruza las manos sobre la mesa cuidadosamente. Pone cuidado en mirar los ojos de cada Archivo, se encarga de hacerles saber que está hablando con cada uno de ellos, y todos como consejo. —Voy a pedirles que lo hagan una vez más.

—¿Disculpe, Majestad? —dice Tandel.

—Voy a pedirles que rompan la ley, una vez más, por el bien mayor de todos los Syrena. —Las palabras salen de su boca, pero no puede darse cuenta si consiguieron su objetivo.

Especialmente debido al brote de jadeos—y no el menor es de Grom; pero él debería haberlo visto venir. Fue tan rápido en preocuparse de sus propios deseos, que se olvidó de lo que Galen quería. La *única* cosa que Galen quería. Cuando las cosas se calman, Galen continúa. —Han conocido a Emma, la hija mestiza de Nalia. Todos han sido testigos de que ella tiene el verdadero don de Poseidón, que es una descendiente directa del mismísimo General. Y deben saber que tengo la intención de tomarla como mi pareja.

Galen permite que los ocupantes de la habitación intercambien su estupefacción entre ellos. Al otro lado de la mesa, Antonis asiente a él en aprobación, en la comodidad de su bata de baño color púrpura con lunares. El acto parece dar poder a Galen, infundirlo con audacia. Espera que Tandel reanude el contacto visual.

—Príncipe Galen, esto es una sorpresa para todos nosotros. Esperábamos que solicitara que le permitiéramos vivir, a pesar de ser una mestiza. En vista de sus esfuerzos para salvar de los humanos al alevín Jasa, estábamos preparados para conceder eso.

*Casi me había olvidado de eso.* Y hasta el momento, Emma no se había plantado y confesado que estaba en el agua cuando le pidió que no se metiera. Que permitió que la viera una desconocida, incluso si sólo era un alevín.

Galen gira inmediatamente la mirada hacia Emma; su rostro está rojo, pintado con culpa. —¿Se te olvidó mencionarme algo? —sisea.

—Oh, sí. Tenemos mucho de qué hablar *después*, ¿no es cierto? —susurra.

Tandel se aclara la garganta. —Lo que usted sugiere, lo que está pidiendo, no es concebible, Alteza. Debido a la reaparición de Nalia y el reciente enlace de Grom con Paca, se da cuenta de que está en la línea para emparejar con la heredera Poseidón. Es de la realeza, príncipe Galen. La realeza no tiene porque emparejar con una mestiza.

Galen temía que esto pasaría, que realmente se vería forzado a elegir. Antes, cuando los habían tachado de malos a él y al resto de la realeza, fue una decisión fácil. Ahora los Archivos buscan la reconciliación, buscan negociar. ¿Será Galen quien vuelva a abrir el abismo cerrado entre la realeza y los Archivos?

Galen está a punto de responder, pero Grom le gana. —¿Igual que la realeza no tiene porque emparejar con una Común, Tandel? Parece que mi hermano tiene razón. Los Archivos están dispuestos a negociar las reglas cuando les conviene. Hasta el momento, la realeza no ha negociado. Cada tercera generación, desde que se tiene memoria, la realeza ha sacrificado sus propios deseos y se han unido las dos casas, así como la ley requiere. Hemos dado mucho, y han recompensado nuestro sacrificio con deslealtad, traición —Grom levanta la mano cuando parece que Tandel está por interrumpir, o pedir disculpas de nuevo—. No, déjame hablar. Ustedes mismos vieron el don que Emma posee. Me gustaría pensar que se *desea* mantener ese don dentro del linaje. ¿Se imaginan lo que sus alevines podrían hacer, viniendo de padres que tienen cada uno un don de los Generales? Aparte de eso, ¿me dio la impresión de que también estaban pidiendo la ayuda de Emma con los humanos? Si es así, este no es el camino a seguir, amigos. Me parece que en lo que concierne a los mestizos, esta es una a la que les gustaría llegar a aliarse. Por no mencionar, que su decisión actual iría mucho en contra de mis propios deseos. Saben mi razonamiento para querer disolver mi enlace con Paca. Tener a mi hermano emparejado con Nalia difícilmente fomentaría el afecto entre la realeza.

Galen no puede pensar otra cosa que añadiría al argumento de Grom. De hecho, probablemente no habría sido tan elocuente; estaba a punto de cancelar toda la cosa y enviarlos de vuelta por donde vinieron. Es por eso que es algo muy bueno que Grom sea el rey en vez de Galen.

Más susurros dispersos hacen eco en las paredes y los suelos de bambú. Galen se pregunta si alguna vez logran consumir algo, si manejan todos los asuntos con tanta desorganización. Después de un tiempo, Tandel pide silencio y se pone de pie. —Si le place a la realeza, al consejo le gustaría reunirse afuera en privado. No son peticiones pequeñas las que estamos tomando en consideración, y son más de las que habíamos anticipado.

Grom asiente. —Por supuesto, pero tengan en cuenta que mientras ustedes deliberan, los humanos tienen a dos de los nuestros. Eso tampoco es algo pequeño.

Cuando los Archivos salen de la habitación, Galen se voltea hacia Emma, que está lista y levanta su dedo silenciador. —Ni se te ocurra —dice—. Iba a decirte, pero no tuve la oportunidad.

—Dímelo ahora —dice—. Ya que parece que soy el último en saberlo. —Por supuesto, no es el último en enterarse. Pero realmente había esperado que ella le diera la noticia. Antes de ahora, antes de convertirse en un problema para otras personas.

Ella levanta una ceja vacilante.

—*Por favor.* —rechina entre dientes.

Emma toma una bocanada de aire. —Aun no creo que sea importante en este momento, pero cuando Rayna se fue a la Arena, me subí a una de las motos acuáticas y traté de seguirla. Pero —altera el rumbo de sus palabras—, no tenía intención de entrar en el agua. Te juro que no, es sólo que Goliat quería jugar, y volcó la... —debe sentir que su paciencia se está agotando—, como sea, entonces me tope con esa

Syrena, Jasa, y la habían atrapado en una red y dos hombres la estaban subiendo a bordo. Así que Goliat y yo la ayudamos.

— ¿Dónde están los pescadores ahora?

—Mmm. A menos de que Rachel hiciera algo drástico, probablemente están en sus casas contándole a sus hijos historias locas sobre sirenas.

Galen siente que una sensación de control se desvanece, pero no está seguro de qué control. Durante siglos, los Syrena han pasado desapercibidos por los seres humanos. Ahora, en el lapso de una semana, han permitido que los capturen dos veces. Espera que no se convierta en un patrón.

Toraf debe haber confundido su larga pausa por abatimiento. —No seas tan duro con ella, Galen —suelta—. Te lo dije, Emma le ayudó y luego se fue directo a casa.

—Mantente fuera de esto. —dice Galen cordialmente.

—*Sabía* que le habías dicho —Emma cruza los brazos, mirando a Toraf—. Realmente eres un soplón.

—Tenías bastante de que preocuparte, y yo también —Toraf se encoge de hombros, imperturbable—. Ahora ya no.

Nalia se pellizca el puente de la nariz. —Aquí es donde te castigo de por vida —le dice a Emma—. Los 300 años.

Parece que Emma está a punto de corregir a su madre, para decirle lo que el doctor Milligan les contó sobre la esperanza de vida reducida de un mestizo. Galen niega con la cabeza, en medio de la sensación de malestar que siempre lo abrumba cuando recuerda que vivirá más que ella. No hay razón para hablar de esto ahora. Pronto habrá un montón de tiempo para resolver todos los detalles de los últimos meses.

*Que es lo que Emma está tratando de decirme acerca de ayudar a Jasa.* —Bien —dice Galen—. Está bien, hiciste lo que tenías que hacer.

El resto de la espera pasa en silencio. Galen intenta leer la expresión de su hermano, pero como de costumbre, Grom tiene sus emociones escondidas bajo capas de indiferencia. Toraf y Rayna parecen estar jugando algún tipo de juego por debajo de la mesa y Antonis parece completamente aburrido. Emma se queda mirando pensativa hacia la pared detrás de su madre, a la pintura de un faro en un día ventoso. Galen se pregunta lo que está pensando. Pero ya que esto podría ser la calma antes de la tormenta, en función de lo que decidan los Archivos, la deja ensoñar y que tenga paz.

—Perdón, Altezas —Tandel llama desde la puerta—. Pero hemos llegado a una conclusión.

Galen se da cuenta de que los demás Archivos no se reunieron con su portavoz, lo que significa que están todos de acuerdo acerca de su decisión. No debatieron mucho tiempo, lo que puede ser bueno o malo.

—Ya que somos de la misma opinión, rey Grom, me gustaría tomarme el tiempo para formular los términos de su regreso al poder, y su asistencia en ayudarnos a recuperar a nuestros hermanos.

—Por favor, hágalo.

Tandel se arquea. —Gracias, Majestad. Ahora bien, ¿entendemos que su Majestad Grom solicita la disolución de su enlace con la Común, Paca?

—Es correcto —dice Antonis, rodando los ojos—. Por las barbas de Poseidón, esto es repetitivo.

Tandel ignora las bravatas del viejo rey. —También es de nuestro entendimiento que las solicitudes del príncipe Galen, a cambio de su ayuda, y la ayuda de la mestiza Emma, es que se le permita emparejar con Emma como si fuera una Syrena pura.

—Está en lo correcto. —responde Galen con aspereza.

Tandel hace una pausa. —¿Y la realeza tiene más peticiones en este momento?

—Sí —dice Emma, para sorpresa de Galen. Nunca antes se abstuvo de decir lo que tenía en mente, pero hasta ahora no se había reconocido a sí misma como de la realeza—. Debido a mi condición de mestiza, y al hecho de que he vivido toda mi vida en tierra, me gustaría que la realeza pueda visitarme aquí cuando quiera. Sé que bajo las leyes actuales, eso no se admite, pero quiero que eso cambie.

—Quizá querrás estar de acuerdo con eso, Tandel —dice Antonis—. O de lo contrario, tendrás que mantener otro tribunal contra la realeza, porque me parece que todos tenemos la intención de visitar tierra con más frecuencia.

—En realidad, yo no vendría de visita —dice Galen. Se vuelve hacia Emma—. Voy a vivir aquí —Las lágrimas inundan los ojos de Emma, atrapa una que se desliza por su mejilla y la desaparece en sus labios. Su reacción sólo confirma lo que había sospechado desde el principio, que ella había estado preocupada por eso. ¿Cómo funcionaría entre ellos, donde vivirían? Emma había dicho antes que quería lo mejor de los dos mundos. El baile, la graduación, la universidad. Nadar con los delfines, visitar el *Titanic*, ir a buscar el avión de Amelia Earhart. Él tiene la intención de asegurarse de que lo tenga todo.

Tandel suspira. —Tenía la sensación de que podría decir eso, príncipe Galen. Realmente no veo de qué otra manera podría funcionar; por eso, ya también había propuesto la posibilidad al Consejo —Galen no lo estaba pidiendo, simplemente estaba informando a Tandel lo que iba a hacer; pero decide no corregir al viejo Archivo. Ser demasiado obstinado sólo dejaría un sabor amargo en la boca del consejo; no sólo contra él, sino contra toda la realeza. Si el consejo percibiera sus peticiones como una carga, sólo sería cuestión de tiempo para que surgiera un nuevo conflicto.

Por supuesto, este último tribunal contra la realeza tendrá un efecto domino en las generaciones venideras. Otros pueden buscar las debilidades o imperfecciones en sus líderes, porque vieron lo cerca que Jagen llegó de tener éxito.

La forma en que se traten hoy las cosas afectará la imagen de la realeza de ahora en adelante. Y Jagen les ha mostrado el valor de mantener las apariencias.

—Por favor sepan que fue una decisión unánime —Tandel continúa—. Hemos oído su lógica. Si bien sentimos que algunas de sus peticiones no están en el mejor interés de la ley, todos estamos de acuerdo con que están en el mejor interés del *espíritu* de la ley, que es, y siempre ha sido, la unidad y la supervivencia de nuestra especie. Como consejo, reconocemos que el mundo que nos rodea es cambiante, y que hay que encontrar nuevas formas de adaptarnos y cambiar con él. Creemos que lo que está pidiendo no es irrazonable, y vamos a ceder —Sin embargo, antes que todo el mundo se emocione demasiado, Tandel levanta la mano—. Pero, debo señalar que la consideración que estamos demostrando a Emma; y al príncipe Galen; es un caso aislado. Todavía nos atenemos a la ley que prohíbe los mestizos, porque nos parece que es para nuestra protección no involucrarnos tanto con el mundo humano. Emma es la única excepción, y si no fuera por su anterior demostración de preocupación por su herencia Syrena, habría declinado esta petición en particular. Esta disposición especial estará para siempre registrada en nuestra historia, en nuestra memoria colectiva como Archivos.

Emma parece que quisiera estar en desacuerdo, pero Galen coloca una mano en su pierna, y sacude la cabeza. Ahora no es el momento de debatir estas cosas. Ahora es el momento de aceptar las pequeñas victorias y tomar lo que puedan conseguir. Por no mencionar, que él está de acuerdo con los Archivos en este punto en particular. Algunos de los seres humanos pueden ser de confianza, la mayoría no.

Emma pone su mano sobre la suya y la aprieta en entendimiento. Sus mejillas se llenan con un rubor que él espera sea de emoción. Pueden estar juntos, legalmente.

—Ahora es nuestro turno para cumplir con los términos de la negociación, ¿no?  
—dice Rayna, de pie y estirándose—. Vamos manos a la obra.

## 21

Traducido por endri\_rios

RAYNA, GALEN, Toraf, y yo damos varias vueltas alrededor de la isla de Kanton para familiarizarnos con el área. Hay una laguna interior que está llena de toda clase de peces, lo que hará mi trabajo diez veces más fácil. Los siete o más rastreadores que habían mantenido la vigilancia nos dicen que, hasta ahora, nadie ha dejado ni nadie ha entrado en la isla... una buena señal.

Rachel pasó un rato fabuloso desordenando los horarios de los vuelos y eso. Debería llegar pronto en el bote con los chalecos salvavidas. Galen y yo le dejamos claro a los rastreadores que no es el enemigo.

—Ella los va a esparcir por todo el lugar —Galen dice—, nuestra meta es rescatar a Jagen y Musa. No queremos víctimas humanas.

Pero algunos de los rastreadores parecen sí querer víctimas humanas. No puedo culparlos. En este momento, perciben a los humanos como villanos, como una amenaza. Aun así, si no pueden controlar su ira, no son de ninguna utilidad para nosotros. —Si no van a ayudar, entonces serán un estorbo —digo—, decidan ahora.

No parece gustarles que les dé órdenes. Quería decirles: qué pena me da. Dos de los rastreadores de verdad se fueron, me hicieron querer soltarles encima algunos tiburones, sólo como una táctica de intimidación. *Ahí se acaba lo de sentir compasión.*

Una de los rastreadores que quedan se acerca a mí. —Emma, hija de Nalia, nieta de Antonis. Soy Kana, madre de Jasa. Quiero agradecerte por ayudarla a escapar de la red de pesca. Estoy en deuda contigo.

—Puedes pagar tu deuda hoy, aquí —le digo solemnemente, lo que me hace sentir un poco cursi—, ayudando a salvar vidas humanas.

En la distancia, escuchamos el zumbido de un bote. Rachel señala su llegada al tirar chalecos salvavidas en el agua. Tal como estaba planeado, rodea la isla, deja una estela que se disipa sobre la superficie. Los chalecos salvavidas aterrizan con un *plop* amortiguado. Pronto, y como estábamos esperando, escuchamos el rugido de un segundo bote.

Observo mientras se reúnen. Rachel apaga el motor. Mis ojos encuentran los de Galen. Esto es todo de acuerdo con el plan, lo que quiere decir que el plan está ocurriendo; realmente estamos haciendo esto. El motor del otro bote mantiene un retumbo constante. Anticipamos que uno de los botes patrulla podría detener a Rachel; ya que probablemente estén buscando a potenciales pescadores comerciales en el área, su pequeña estratagema será una diversión inesperada.

Galen y yo nos acercamos silenciosamente al bote de Rachel para escuchar a escondidas. Incluso si no escuchamos algo importante para nuestra causa, ya sabía que la conversación sería valiosamente entretenida.

Los dos hombres que tripulan el bote no hablan español. Rachel explota esto lo mejor que puede, mientras sigue arrojando chalecos salvavidas al agua. —¿Qué? No entiendo lo que dicen. ¿Hablan español?

Le confirman en su lengua nativa que obviamente no lo hablan. Rachel debe estar haciendo un gran espectáculo, porque el botecito se sacude violentamente mientras habla. —Ya no necesito estos chalecos salvavidas —dice, en su marcado acento italiano—, todos los colores se ven mal en mí. Quiero decir, mira este naranja. Yiac, ¿no?

Galen rueda los ojos. Intento no soltar una risita.

—¿Y este verde? ¡Horrible! —continúa.

Los hombres se ponen más furiosos cuando ella no deja de ensuciar su territorio. —Oye, qué estás... ¡no me toques! ¡Tengo un pie lesionado, tú idiota!

Galen y yo nos escabullimos bajo la superficie. —Sabíamos que esto podía pasar. —dice. Más exactamente, esperábamos que pasara. Si Rachel está en un bote con otros humanos, ellos se sentirán obligados a protegerla. Además, son dos humanos que podemos contar con que no estén en la isla cuando ésta se inunde. Si los cálculos de Rachel son correctos, eso nos deja diez más a buscar.

Galen mira hacia arriba, hacia el vientre del bote abandonado de Rachel. —Así que ahora tienen a Rachel en custodia. Asegúrate de echarle un ojo cuando inundemos la isla. Su yeso va a hacer casi imposible que pueda nadar, en caso que el bote se vuelque. —Pero realmente esperamos que los patrulleros se mantengan alejados de las olas. En este momento, se alejan de la isla, probablemente en busca de más botes en el área que puedan estar conspirando con Rachel.

—Lo haré. Me parece que es momento de empezar, ¿no crees? No queremos que tengan el tiempo suficiente para regresar a la orilla con ella.

Galen nada hasta quedar a sólo centímetros de mi cara. Su sonrisa perezosa envía mil mariposas que forman un tornado en mi estómago. —¿Empezar qué? ¿El rescate, o el resto de nuestras vidas juntos?

Las simples palabras hacen que mi corazón salte, sin mencionar la mirada que me dirige cuando lo dice. No hemos tenido mucho tiempo para hablar de lo que esto significa para nosotros, pero al menos sé que podemos estar juntos. En nuestros propios términos, en nuestro propio tiempo. Finalmente.

—Ambos. —susurro.

—Este no es momento para ponerse pastosos —dice Rayna, por debajo de nosotros—, juro que ustedes dos son expertos en perder el tiempo. Que desconsiderados.

Galen me guiña el ojo y va hacia su hermana.

—Espera —lo llamo y se detiene—, sólo quería decir que me gusta tu gran cola. Creo que es sexi. —Lo cual es verdad. Ahora es más del doble de grande que la de cualquier otro Syrena. Sé que él se siente inseguro; piensa que eso lo hace resaltar aun más. De lo que Galen no se da cuenta es que él ya resaltaba, ya era especial. Esta nueva cola no cambia nada. Bueno, excepto lograr que piense que es más ardiente de lo que ya era.

—¿En serio? —dice Galen.

Asiento y le lanzo un beso. Por su expresión confundida, sé que no tiene idea de lo que estoy haciendo. Mi embajador Syrena humano aún tiene muchas cosas que aprender sobre los detalles íntimos del mundo humano. Y estaré feliz de ayudarlo con eso.

Rayna hace una mueca cuando él le pasa los brazos alrededor de la cintura. Sé que está nerviosa, incluso si no lo admite. Sólo habían practicado esto una vez de camino hacia aquí, en una escala más pequeña. La voz de Rayna es como un diapasón, al nivel correcto, es capaz de destruir. Después que le contamos al doctor Milligan lo que había pasado en la Arena, dijo que no dudaba que su poder esté basado en el sonido... lo que significa que podríamos atraer un tipo diferente de atención de los humanos. Rachel dice que los gobiernos humanos hacen seguimiento de perturbaciones sonoras.

Y como Rayna aún no tiene su don completamente bajo control, estamos tomando un riesgo al ponernos bajo el radar de alguien. Pero es la mejor opción que tenemos. Todos estuvimos de acuerdo en que no iría a por todo, sólo pondría fuerza suficiente para inundar la isla. No queremos que suceda un evento catastrófico, queremos darle a Jagen y Musa una pequeña ventaja. Si podemos hacer que el nivel de agua se eleve lo suficiente, pueden nadar rápido antes que los humanos puedan atraparlos.

Si todavía están aquí, claro.

—Estoy listo cuando tú lo estés. —le dice Galen a su hermana.

Con esto, Rayna abre su gran boca y grita. El resultado es instantáneo y enorme. Luce como una pared de sonido que se aleja de ellos, en dirección a las aguas superficiales. Galen nada más rápido, apretando a su hermana entre sus brazos. Juntos, con la combinación de velocidad y sonido, rodean la isla y producen olas bebé al principio. Cuando ganan impulso, las olas se hacen más grandes, van más rápido, y jalan un poco de las aguas superficiales hacia las profundas. No estuve ahí para ver a Tritón destruir Tartessos hace tantos años; estas olas no pueden ser tan grandes como las de Tritón. Sólo puedo imaginar cómo sería estar parada en la orilla y ver cómo olas de destrucción, literalmente, se abalanzan sobre ti.

Sería increíble. Y excesivamente aterrador.

Una vez que las olas toman ritmo, golpean contra la orilla y elevan el nivel del mar, es momento que mi don entre en escena. Rodeo la isla, haciendo un anillo más grande que el que Galen y Rayna habían hecho, para permanecer fuera del rango de destrucción. Por suerte, las aguas que rodean Kanton son un buffet de mariscos que esperan que los sirvan. En definitiva puedo entender por qué los pescadores comerciales arriesgarían su licencia o incluso correrían el riesgo de ser arrestados para entrar aquí. Encuentro delfines, ballenas, tiburones, anguilas, y atunes gigantes. Mientras paso, reúno a los peces más grandes como ejército, a los más pequeños los envío afuera para reclutar más ayuda; incluyendo algunos delfines, ya que son mejores comunicándose entre ellos, y pueden traer amigos rápidamente.

—Vengan conmigo —les digo, justo como hice cuando reuní mi ejército camino a la Frontera—, quédense cerca de la orilla y estén atentos a los humanos —sigo repitiendo—, cuando la tierra se convierta en agua, ayuden a los humanos a permanecer en la superficie.

Gradualmente, las aguas profundas se vuelven poco profundas, y las poco profundas se vuelven profundas, mientras el agua azota la isla. Galen y Rayna siguen pasando junto a mí como una mancha. Rápidamente, la orilla ha desaparecido. La isla ha desaparecido; y empiezo a ver piernas humanas golpear el agua.

—¡Vamos, vamos, vamos! —les digo a mis amigos peces—. Guíenlos hacia las cosas coloridas que flotan en la superficie.

Al inicio no hay muchos. Se me ocurre que podíamos estar en el lado equivocado de la isla. Les ordeno a los rastreadores que se separen, y evalúen la situación del otro lado. Encontramos más humanos del lado norte, un poco más al interior de lo que había pensado. Los rastreadores y yo complementamos el esfuerzo de los tiburones y delfines.

Me doy cuenta un poco tarde que enviar tiburones en auxilio de los humanos no es una buena idea. Cuando uno de los hombres trata de patear a un tiburón tigre en el ojo—¿y cómo culparlo?—les digo a los tiburones que se retiren. Hicieron todo lo que podían, y no dejaría que los maltrataran por sus esfuerzos.

Después de unos pocos minutos, veo un par de piernas pequeñas y regordetas que se retuercen cerca. El dueño de las piernas no puede ser mayor que un niño. Lo llevo arriba y lo mantengo en la superficie. Es realmente adorable, con mejillas redondeadas y una nariz mocosa y ojos marrones, con pestañas que pondría celosa a una supermodelo. Cerca de nosotros, una mujer que asumo que es su madre está llorando frenéticamente y gritándole a las olas vacías a su alrededor. Nado hacia ella y pongo al niño en sus brazos.

—Se tragó una buena parte del océano, pero estará bien. —digo, sabiendo que no entiende.

Lo aprieta y acuna entre sus brazos. Le paso dos chalecos salvavidas y le ayudo a ponérselo, tanto a ella como al niño. Asiente, y a pesar de la barrera del lenguaje, puedo decir que me está agradeciendo. Lo que me hace sentir como mugre de

zoológico, ya que yo ayudé a ponerla a ella y a su hijo en este problema. Si supiera eso, probablemente estaría tratando de ahogarme. Y yo probablemente la dejaría.

Rachel y yo no anticipamos que podría haber algún niño aquí. Teníamos la impresión de que era estrictamente una instalación del gobierno. Después de todo, una isla aislada del resto del mundo no es un lugar seguro para traer a tu familia, ¿cierto? Pero, ¿qué si subestimamos la población? ¿Qué si hay más niños? Si alguno de ellos muere, o incluso se lastima, voy a odiarme. *Debí haberlo pensado mejor.* El pánico comienza a crecer.

Me sumerjo y trato de no pensar en eso, trato de convencerme a mí misma que seguimos haciendo lo correcto. Llevo a Kana a un lado.

—¿Cómo lo estamos haciendo? ¿Alguna señal de Jagen o Musa? ¿Todos los humanos están bien?

Es en ese momento cuando me doy cuenta que no sólo hay rastreadores a nuestro alrededor, también hay otros Syrena. Una docena, por lo menos. Miro con asombro como nadan a la superficie, encuentran un humano, y lo mantienen a flote. Por cada humano, hay al menos dos Syrena vigilantes, listos para ayudar. Y no hay más pares de piernas pequeñas y rechonchas.

Mi consciencia se llena de alivio. Me cubro la boca para ahogar la abrumadora urgencia de soltar un chillido.

Kana palmea mi hombro y sonrío con amabilidad. —No es nuestra naturaleza herir humanos —explica—, somos respetuosos de todas las formas de vida, sin importar a quién pertenezca esa vida. Nos has probado que sientes lo mismo. Te ayudaremos, Emma la mestiza.

El número de Syrena es de aproximadamente cien. Todos rodeamos la isla, la cual está a tres metros bajo el agua, y tomamos turnos para mantener a los humanos a flote. La mayoría de los humanos pueden nadar, pero algunos de los hombres traen

puestas botas pesadas y tenemos que luchar con ellos para quitárselas. Pero una bota perdida, a cambio de salvar una vida, es un buen trato; algunos de los hombres ven nuestra lógica, otros no.

Cuando empiezo a confiarme sobre nuestra posición, me dan una patada en la espalda. Lo que es completamente mi culpa; no me estaba fijando hacia dónde iba, así que nadé directo hacia un par de piernas humanas. Es mucho más fácil mantener las distancias cuando percibes a las personas a tu alrededor. Los humanos no tienen ese lujo.

Accidente o no, se siente como que me han apuñalado de nuevo. Suelto un chillido y nado hasta la superficie. Kana se me une. —¿Estás herida? —dice.

Rechinando los dientes, asiento. —Es dónde Jagen me arponeó en la espalda. —Estoy al borde de las lágrimas, y me siento una completa cobarde. ¿Quién soy yo para estar llorando cuando todas estas personas han sido desplazadas de su hogar? Nadie. Eso soy.

Le hago una señal a Kana. —Ve. Ayuda a los humanos. Estaré bien. —Y lo estaré. El dolor disminuye y vuelvo al trabajo... esta vez, con más cuidado. Mis movimientos son más delicados y precisos. No se me escapa que mi vendaje se ha zafado, que la sangre ha empezado a filtrarse de mi herida desgarrada. Espero que los tiburones que envié lejos se preocupen más por mis instrucciones que por la esencia estimulante que se mantiene a mí alrededor.

Apesta ser torpe en la tierra y en el agua.

A pesar de todo nuestro trabajo duro, aun no hay señal de Musa o Jagen. Galen nada hasta mi lado. —Creemos que están encerrados dentro de uno de los edificios. Los rastreadores pueden sentirlos, pero no podemos verlos. Voy a entrar para sacarlos.

—Yo también voy.

—No, no irás. Jagen ya trató de matarte una vez. No le daré una segunda oportunidad. Además, te necesitamos aquí afuera para que controles la vida marina. —Los ojos de Galen miran la delgada nube de sangre que flota a mí alrededor, como una especie de aura tenebrosa. En realidad, la sangre es difícil de ver, pero estoy bastante consciente de ella porque el agua tiene un débil gusto metálico. Me pregunto qué tan fuerte es para los sentidos Syrena de Galen. Puedo notar que está reviviendo el momento en el que me apuñalaron.

Tenía que dejar de hacer eso.

—Ya envié a la mayoría de los peces lejos, hay muchos voluntarios Syrena ayudando. Ahora los peces ya no son un factor para nuestra misión. —Pero puedo decir, por su mandíbula apretada y la dura mirada en sus ojos, que no va a ceder. Me voy a quedar aquí—. Entonces lleva a otros contigo —digo. —, Jagen tampoco es tu mejor amigo.

—Él no, pero yo sí —dice Toraf, nadando hacia nosotros—. ¿Qué hacemos? —Mamá y Grom lo siguen de cerca. Supongo que después de todo, es una aventura familiar.

Galen dirige su mirada a Toraf y luego a mí. —Vamos a entrar en el edificio para encontrar a Jagen y Musa. ¿Los percibes?

Toraf asiente. —Sé exactamente dónde están. Sígueme.

Galen me da un beso rápido en la frente y luego nada tras Toraf. Mamá se desliza hasta mi espalda. —Tu vendaje se cayó, parece que tu herida se ha reabierto un poco.

Trato de encogerme de hombros casualmente, pero hago una mueca ante el dolor punzante. Mamá me lanza una mirada de “como quieras”. Ignoro eso, el dolor de espalda y la tensión que siento en los hombros mientras veo a Galen, Toraf y otros tres rastreadores aproximarse a la isla inundada.

Para ser una instalación del gobierno, las viviendas aquí son poco más que chozas blancas con persianas. Lo que significa que probablemente tendrán que reconstruir todo. Hago una nota mental para hacer que Rachel les envíe algunas provisiones cuando todo esto haya acabado.

*Rachel. Oh, Cielo Santo, ¿dónde está Rachel?*

## 22

Traducido por Uruny

TORAF RODEA el edificio, alerta, cauteloso, y otra cosa que Galen no alcanza a determinar bien. —Ambos siguen ahí dentro —dice Toraf. A estas alturas, hasta Galen puede sentir los pulsos de Jagen y Musa. Lo que significa que siguen vivos. *Entonces, ¿por qué no han salido aún?*

Woden, un rastreador Poseidón, se desliza al lado de Galen. —Ha estado muy silencioso ahí dentro desde que empezó la inundación.

Toraf asiente. —Nos pueden percibir igual que nosotros los percibimos a ellos. Saben que estamos aquí —Se vuelve a Galen—. ¿Tú qué piensas?

229

Galen se rasca la nuca. —Es una trampa.

Toraf rueda los ojos. —Oh, ¿eso crees? —Sacude la cabeza—. Estoy preguntando si crees que Musa está involucrada.

Galen no está muy familiarizado con Musa. Sólo ha hablado con ella un puñado de veces, y eso fue cuando era muy pequeño. Sin embargo, de todos los Archivos que parecían apoyar a Jagen y su monumental acto de traición, la cara de Musa no se le viene a la cabeza. —¿Podría estarlo?

Toraf se encoge de hombros, Woden frunce el ceño. —Con mucho respeto, Alteza, Musa es un Archivo. No renunciará a sus votos de permanecer neutral.

A Galen le toma toda su fuerza de voluntad morderse la lengua. Woden sigue siendo lo suficientemente ingenuo como para creer que todos los Archivos son de una

mente pura e imparcial; que no se enredan en emociones como la codicia, ambición, y envidia. *¿Woden asistió al mismo tribunal que yo?*

Toraf le da una palmada a Woden en la espalda. —¿Entonces no te importa ir primero?

El rastreador Poseidón traga visiblemente. —Oh, claro que no. Estoy feliz de...

—Oh, sigamos adelante con esto. —dice Galen y roba la lanza del agarre desprevenido de Woden. Eso parece avergonzar al joven rastreador. Galen no tiene tiempo para vergüenza.

—Sí, vamos —dice Toraf—, antes que los humanos consigan esas asquerosas arrugas en su piel —Le da un codazo a Woden—. Es probablemente la cosa más horrible que he visto. Y he visto muchas cosas.

Es la primera vez que Galen se da cuenta que la actitud nerviosa y súper respetuosa de Woden no es de reverencia hacia su estatus de la realeza, sino de reverencia hacia Toraf. Parece que Toraf tiene un admirador. ¿Y por qué no lo tendría? Es el mejor rastreador en la historia de los dos territorios. Cualquier rastreador debería sentirse modesto en su presencia.

230

Galen no es ningún rastreador. Gruñe. —Cállate, idiota. Ponte detrás de mí.

Toraf se adelanta. —No, tú ponte detrás de mí, piscardo.

A pesar de sus bravatas, se dirigen juntos a la puerta. Toraf presiona su oreja contra la pintura blanca; le señala a Galen que cada pulso está en lados opuestos del edificio. Si Musa realmente es parte de la trampa, esta sería una buena estrategia; llegar por ambos lados.

Esperan muchos segundos más, a la escucha del más mínimo sonido, cualquier eco de movimiento. Toraf sacude la cabeza.

Galen asiente a Woden. El joven rastreador se asoma y echa todo su peso en el hombro cuando embiste la puerta. Cede inmediatamente.

El instinto de Galen dice que Jagen hizo demasiado fácil el entrar. No atrancar la puerta es prácticamente una invitación. Seguro, es improbable que Jagen tenga experiencia con usar cerraduras humanas, pero dadas las circunstancias—que el rescate de Jagen es más una captura y a estas alturas probablemente lo sabe—Galen está seguro de que por lo menos habría bloqueado la entrada. No es lo suficientemente tonto como para escapar; obviamente acepta que Galen lo atraparía en unos segundos. Pero que esté lo suficientemente desesperado para quedarse, para arriesgarse a que cualquiera entre por la puerta... No es bueno.

—¡Al suelo! —grita Galen, pero Woden ya está en el suelo.

Así que el arpón que era para Woden golpea a Toraf en su lugar. Alcanza su costado y lo desgarrá, el impulso casi lo hace girar. Jagen ha planeado bien; obviamente ha reunido todas las armas que pudo encontrar. El viejo arpón es reemplazado por otro—y está apuntado para golpear a Galen a través del corazón. El corto rango garantiza muerte instantánea.

Eso, si Jagen tuviera tiempo para soltarlo. Galen choca contra él, el arpón se dispara con un *pft* en el techo de paja. Juntos, chocan como una mole contra la pared posterior del edificio. La madera cruje, endeble contra la fuerza contundente. Todo a su alrededor gime, la estructura del edificio amenaza con colapsarse sobre ellos. Ya se ha resentido por las olas que hicieron Galen y Rayna. No durará mucho más.

Pero a Galen no le importa.

Jagen casi logra arrebatárle el control sobre el arpón, pero Galen le da un giro contundente y presiona la barra contra la garganta del traidor. Si Jagen fuera humano, le cortaríá el aire.

Y la edad de Jagen ya se está notando. Galen puede sostener la barra del arpón contra él con una mano. Con la otra, se estira para tomar el cinturón humano de herramientas, atado alrededor de la cintura de Jagen. Jagen se retuerce y se suelta, pero Galen es capaz de tomar el cuchillo de su funda de velcro.

Los ojos de Jagen se ensanchan como ostras. —No lo harías, la ley...

—¿La ley? —gruñe Galen—. ¿Ahora quieres esconderte detrás de la ley? Debes estar bromeando. —Por el rabillo del ojo, Galen vislumbra un humano atado a una silla detrás del escritorio; muerto hace tiempo. La culpa se apodera de su conciencia como carroñeros sobre un cadáver. ¿Las olas lo mataron? ¿O lo ha hecho Jagen? Pero no va—no puede—brindarle a Jagen el lujo de un segundo vistazo. El humano ya está muerto, no hay nada que pueda hacer ahora, excepto...

Galen levanta el cuchillo por encima de él.

Jagen cierra los ojos. Su cuerpo tembloroso de repente se afloja, el arpón es la única cosa que mantiene su mentón levantado.

El cuchillo baja, rápido, seguro y enojado. Con movimientos fluidos, decididos, el cinturón humano está fuera de su cintura, y atado alrededor de sus muñecas. El cuchillo tintinea en el piso con rotundidad. Si tan solo hubiera acabado realmente. —Si Toraf muere —gruñe Galen, cinchando el cinturón hasta apretarlo dolorosamente—, te juro que yo mismo arrastraré tu cuerpo hasta la Cámara Mortuoria.

Jagen casi se desmorona del alivio. *No se merece alivio. Merece estar asustado. Merece pagar por todo el dolor que me ha causado a mí y a mi familia.* Galen está sobresaltado por su furia y por el pulso de Grom. Su hermano está al otro lado de la habitación, ayudando a Woden a liberar a Musa de una red. A decir verdad, Galen se había olvidado de ella. Había estado tan concentrado en Jagen y Toraf que...

—Toraf. —espeta Galen.

Grom asiente. —Estará bien. Rayna está atendiéndolo. Nalia dijo que sus órganos no resultaron dañados, pero pierde la consciencia a ratos porque perdió mucha sangre. Está de buen humor.

*Obviamente lo está. Probablemente está en un estado de júbilo en este momento, acaparando toda la atención de Rayna.* Galen casi esboza una sonrisa, pero algo en la expresión de Grom no está bien. Asegurar el edificio no es el trabajo del rey Tritón. Hay muchos rastreadores y cazadores que pueden con facilidad—y menor riesgo—ayudar a Musa con sus ataduras. *¿Por qué está Grom aquí?*

Galen traga bilis mientras Woden retira a Jagen de su alcance. —¿Emma? ¿Ella está...?

Grom se lleva las manos a la espalda. —Emma no está lastimada, Galen. —La delicada manera en la que nada hacia Galen, como si Galen fuera una burbuja y él un pez león. La manera en que su boca baja, como si pesos de pesca estuvieran enganchados en cada comisura, convirtiendo su boca en una mueca. La manera torturada en que sus ojos buscan los de Galen, como si estuviera esperando que Galen dijera las palabras para que él no tuviera que hacerlo.

—Dime. —dice Galen, sin aliento.

Grom le da una palmadita y un pequeño apretón en el hombro. —Lo siento tanto, Galen. No nos dimos cuenta que la trajeron de vuelta a la isla. Pensamos que estaba segura en el bote.

—No. —susurra Galen, se aleja del afligido rey Tritón—. No.

—La encontramos unos edificios más allá. Los humanos la encerraron en un cuarto con barras. No pudo...

Galen aprieta los dientes. —Rachel no, Rachel no. —La habitación parece derrumbarse sobre él, o al menos así es como se siente. *No, no la habitación. No esta habitación insignificante con su estructura frágil y debilitada. Todo el mundo, todo el mundo,*

*con sus ciclos y estaciones y mareas, está cediendo. Está presionando sobre mí. Todo. En mi pecho. Tan pesado.*

—El barco se dirigía hacia la dirección opuesta. *Lejos* de la isla. Lo vi yo mismo —Grom suspira—. Debe haber vuelto durante toda la confusión. Tal vez volvieron a ayudar y no supieron qué hacer con ella.

Galen asiente y cierra los ojos. Probablemente nunca tendrá la respuesta. Nunca sabrá cómo Rachel llegó a ser encarcelada en la isla mientras él y su hermana la inundaban, mientras él y su hermana mandaban ola tras ola para ahogarla.

Se mete el puño a la boca y grita, luego grita de nuevo. Y de nuevo. Grom mantiene su distancia, sus manos unidas frente a él, inútiles de tantas maneras. Galen para, levanta las manos, las examina, las escudriña. *No es justo que llame las manos de Grom inútiles cuando estas manos no hicieron nada para salvar a Rachel. Ni siquiera pudieron prevenir que Toraf resultara herido, o Emma.*

—No hagas eso, hermanito. No te culpes.

La risa de Galen es áspera, amarga. —¿Alguna vez te dije cómo nos conocimos?

Grom sacude la cabeza casi imperceptiblemente.

—La salvé —dice Galen, casi asfixiándose con las palabras—, de ahogarse. Irónico, ¿no?

—Llamarle irónico es como si siempre hubiera estado destinada a ahogarse. No lo analices demasiado, Galen. Se amable contigo mismo.

—¿Qué quiere decir eso, Grom? ¿Al menos lo sabes? ¿Que debería tratar de no pensar en ella si el recuerdo es demasiado doloroso? ¿Es así como sobreviviste todos esos años sin Nalia? —Tan pronto como dice las palabras quiere regresarlas,

esconderlas de vuelta en su corazón, en su corazón aserrado dónde cosas viciosas como esa ni siquiera deberían existir—Lo siento, Grom. Yo...

—Tómame un momento para componerte. Estaremos esperándote en la superficie — Grom se escabulle hacia la puerta, pero se detiene en el umbral. Se vuelve hacia su hermano—. Lo siento mucho, hermanito.

Galen observa mientras su hermano se impulsa fuera de la habitación. No está seguro de si fueron sus palabras o sus acciones las que le arrebataron la vitalidad a los normalmente confiados coletazos de Grom. Probablemente ambas.

Galen cierra los ojos. *¿Cuánto más puedo soportar?*

## 23

Traducido por Salilakab

CONOZCO la expresión en la cara de Galen, no porque la haya visto antes en él, sino porque yo he tenido el mismo aspecto, los mismos sentimientos acechando detrás de esa expresión.

Primero tu mente está nublada, no puedes aceptar que esa persona que estaba contigo en el desayuno esté muerta. Ella está flotando en sus brazos, y él le acaricia suavemente la mejilla, como si de alguna manera sus ojos se fueran a abrir. A veces las olas le golpean la cabeza, así que parece que se mueve, pero no es así.

Pronto, los recuerdos lo inundarán: su rutina normal diaria, la forma en que ella se reía, su comida favorita. Después de que Chloe falleciera, yo recordaba la manera en la que rociaba su perfume tres veces en el aire y luego caminaba hacia el rocío. Cosas simples, cosas cotidianas que los hacían la persona que era a tus ojos. Incluso ahora recuerdo la manera experta en que Rachel cocinaba con tacones puestos.

Entonces, con todos los recuerdos viene la culpa, te acuerdas de todas las oportunidades que tuviste—y perdiste—para mostrarles cuanto les amabas, ¿Lo sabían? ¿Realmente sabían lo mucho que te preocupabas por ellos? Me reprendí a mi misma todo el tiempo cuando papá murió, pude haber sido más agradable, pude haberle ayudado más en pequeñas cosas, como lavar su auto sin haberme quejado por una vez. Cuando dejaba su taza de café en el fregadero ¿me habría matado sólo lavarla y dejarla a un lado? Podría haber escuchado mejor cuando hablaba de su infancia. Decirle "Te amo" sin que él tuviera que decírmelo primero.

236

Esta, la culpa, será la parte más difícil para Galen, él ya se hace responsable de muchas cosas que no son su culpa. De alguna manera se culpará por la muerte de Rachel, caerá en una espiral de remordimientos, en un hoyo de pesar, hecho por él mismo.

Y silenciosamente prometo atraparlo cuando lo haga.

Los rastreadores a nuestro alrededor trabajan en respetuoso silencio, reúnen a los humanos sobrevivientes en los barcos, listos para enviarlos a la isla más cercana. El plan original era llevarlos nadando, pero ya que algunas embarcaciones pudieron salvarse se decidió que sería mejor dejarlos ir solos, después de todo ya tenían una fantástica historia que contar y conducirlos allá sólo le daría credibilidad.

Cuando los barcos zarpan, Grom da la orden a todos de sumergirse, le seguimos en silencio y nos reunimos alrededor de él en el fondo del océano. Sólo Galen permanece en la superficie. Y Rachel.

—Esta área está fuera de los límites de nuestra especie —dice Grom—. Los humanos nos han visto aquí y sus historias se compartirán a más humanos, algunos las creerán, otros no. Los que sí, podrían venir a investigar y nosotros no les daremos nada que encontrar aquí.

Su orden se recibe con asentimientos solemnes. —También deben darse cuenta —continúa—. Que es sólo cuestión de tiempo antes que esto vuelva a suceder, tal vez no en nuestra generación, tal vez no en la siguiente, pero llegará el tiempo en que los humanos nos encuentren. Todos tenemos que pensar en lo que eso significa para nosotros individualmente, pero más importante, para nuestra especie. Vayan a casa con sus familias, cuéntenles lo que sucedió y díganles lo que puede pasar.

La multitud de rastreadores y otros voluntarios se dispersan y nos dejan con la sola compañía de unos con otros y nuestros pensamientos. Mamá me envuelve en brazos, con cuidado de evitar mi herida. —¿Cómo lo llevas? —susurra y me encojo de hombros. Hay verdad en el encogimiento de hombros y es que no hay respuesta.

—Yo también —dice mamá—. Yo también.

—Creo que Toraf debería venir a la casa de Galen para recuperarse —dice Rayna a Grom, no le queda más lucha, sólo palabras y sentimientos—. Y creo que deberíamos pedirle al doctor Milligan que lo revise.

Grom asiente, tampoco está en ánimos de pelear. —Creo que estás en lo correcto, hermanita —Le hace un gesto a los rastreadores que cargan a Toraf inconsciente—. Lleven a la princesa Rayna y a su pareja a donde ella les ordene —Se voltea a su hermana y presiona un beso en su frente—. Avisa si necesitas algo de mí.

Mamá había envuelto el costado de Toraf con algas para evitar la hemorragia, pero una pequeña mancha roja comienza a empaparlas. La había visto cerca y todos lo sabíamos, sólo porque sus órganos se salvaron no significa que sus músculos vayan a curarse correctamente. No había pensado en llamar al doctor Milligan, me alegro que Rayna sí, además el doctor Milligan querrá estar informado de los últimos hechos y tenemos que contarle lo de Rachel.

238

Rayna lanza sus brazos alrededor de Grom en un fiero y corto abrazo. —Lo haré, realmente lo haré.

Eso me deja un poco sin habla. Incluso mamá aprecia la obvia mejora en su relación y eso que ni siquiera le agrada Rayna. Me da un apretón en el hombro. Le palmeo la mano y me inclino contra ella. Todos hemos pasado por muchas cosas, pero lo hemos pasado juntos, incluso Grom y Rayna hoy están agradecidos mutuamente.

Cuando Rayna y los rastreadores se van, Grom mira hacia arriba y después posa sus ojos en mí. —Joven Emma —No suena condescendiente la forma en que lo dice, sólo melancólico —, los gemelos te necesitarán ahora más de lo que creen —Se acerca más a mí, pensativo—. Fue difícil para ellos cuando perdimos a nuestra madre, perder a Rachel es... Sufrieron una gran pérdida hoy.

Sofoco un gemido, si no estuviéramos bajo el agua, las lágrimas se estarían resbalando por mis mejillas en lugar de estar empapada por una suave corriente, me pregunto cuántas lágrimas se ha tragado el océano y cuanto del océano está de verdad hecho de lágrimas.

—Grom, odio tener que preguntar algo como esto, pero ¿qué haremos con su cuerpo? —dice mi madre.

—¿Qué es lo que hacen los humanos normalmente con sus muertos?

—Los entierran en la tierra o los queman, pero los seres humanos tienen reglas y restricciones en ese tipo de cosas, y Rachel no fue exactamente... tuvo un pasado complicado. Un pasado que hace que sea imposible enterrarla apropiadamente.

No puedo decir si era algo que ya hubiera pasado por la mente de Grom, ¿es ésta la clase de cosas que hacen los adultos cuando alguien muere, hacerse cargo de los asuntos y llorar después? Una mirada de entendimiento pasa entre mi madre y Grom. —Voy a hablar con el consejo de la Cámara Mortuoria —dice—. No creo que opongán mucha resistencia después de lo de hoy.

—Eso me gustaría —dice Galen, atrás de su hermano. Nado hacia él y me encuentra a mitad del camino, sus grandes brazos me rodean, no es un abrazo de oso, ni un toque sensual, se siente como si se aferrara a mí para salvar su vida, como si estuviera atrapado en una corriente turbulenta y yo fuera su ancla.

—Lo siento mucho —susurro en su cuello, las palabras casi se atorán en mi garganta. Me aprieta con más fuerza, y apoya la barbilla en mi pelo.

—Wooden la tiene —dice Grom—. Hasta que decidamos que hacer con ella.

Grom no responde, de hecho, después de unos minutos tengo la sensación de que los pulsos de mamá y Grom se alejan de nosotros, después de varios minutos no puedo percibirlos en absoluto, el único pulso que siento es el de Galen, tamborea contra mí, a través de mí y a mi alrededor.

Las cosas van a cambiar sin Rachel, la vida no funcionará tan bien, pero esto no va a cambiar, la forma en que encajamos, la forma en que nos conocemos.

# Epílogo

Traducido por PIluberes

—¿ESTÁS SEGURA de que quieres hacer esto? —dice Galen, mirándome como si me hubiera crecido una tiara de serpientes en la cabeza.

—Por supuesto. —Desato los zapatos de tacón de plata de 400 dólares y los clavo en la arena. Cuando empieza a desenredarse la corbata, alzo la mano—. ¡No! Déjalo. Déjalo todo puesto.

Galen frunce el ceño.

—Rachel nos mataría a ambos, mientras dormimos. Primero nos torturaría.

—Esta es nuestra noche de graduación. Rachel querría que disfrutáramos.

Tiro de las mil o así, horquillas de pelo y las lanzo en la arena. En realidad, ambos tenemos razón. Ella *querría* que estemos felices, pero también querría que nos quedáramos en nuestra ropa de diseñador.

Me inclino y agito la cabeza como perro mojado, disipando la magia de la laca de pelo. Tiro hacia atrás de mi pelo, y levanto la vista hacia Galen.

Su sonrisa torcida casi me derrite en donde estoy. Me alegro de ver una sonrisa en su cara. Los últimos seis meses han sido difíciles.

—Tu madre va a querer fotografías —dice.

—¿Y qué va a hacer con las fotografías? No hay exactamente cuadros enmarcados en la Cavernas Reales.

La decisión de mamá de emparejarse con Grom y vivir como su reina no me sorprendió. Después de todo, tengo 18 años de edad, soy una adulta y puedo cuidar de mí misma. Además, ella está a sólo un nado de distancia.

—Sin embargo, tiene marcos en su casa. Podría disfrutar de ellos mientras ella y Grom vienen a la costa a...

—Está bien, yiac. No lo digas. Ahí es donde trazo la línea.

Galen se ríe y se quita los zapatos. Me olvido de todo sobre mamá y Grom. Galen, descalzo en la arena, lleva un esmoquin Armani. ¿Qué más puede pedir una chica?

—No me mires así, pez ángel —dice, con voz ronca—. Decepcionar a tu abuelo es lo último que quiero hacer.

Mi estómago da vueltas de carro. Tragar no ayuda. —¿No te puedo admirar, aunque sea de lejos?

No puedo imprimir suficiente inocencia para que sea creíble, para que suene como si no estuviera pensando lo mismo que él.

Asiente y se aclara la garganta. —Vamos a seguir adelante con esto. —Cierra la distancia entre nosotros, hace baches del tamaño de sus pies al caminar. Agarra mi mano y me tira al agua.

Nos detenemos al borde de la arena húmeda, justo fuera del alcance de la ola más grande.

—¿Estás segura? —dice de nuevo.

—Más que segura —digo, el vértigo nada a través de mis venas como una anguila escurridiza. Imágenes del centro de conferencias de la ciudad surgen en mi mente. Globos rojos y blancos, serpentinas, un ruidoso y cursi DJ gritando por encima

del coro de la siguiente canción. Niños empujándose unos a otros en la pista de baile para alejar la atención de los chaperones de un tazón de ponche a la espera de que le echen algo. Vestidos de los que se desborda la piel, con ramilletes a juego, andares torpes debido a los tacones de quince centímetros. El baile de graduación soñado por mí y por Chloe.

Pero los recuerdos que quería hacer en ese baile murieron con Chloe. Nunca podría tener ninguna alegría en ese baile sin ella. No podría caminar por esa puerta y no sentir que algo faltaba. Algo grande.

No, este es mi lugar ahora. Sin globos, sin música, sin tazón de ponche. Sólo el silencio y la playa y Galen. Este es mi nuevo baile de graduación. Y por alguna razón, creo que Chloe lo aprobaría.

Asiente una vez, con firmeza. —Ok.

Me toma ambas manos y me arroja a la marea. El agua salada convierte el satén lavanda de mi vestido a casi negro. Las olas lo empapan, así que es más y más pesado.

—Dime cuándo —dice.

Asiento. Cuando el cuello de Galen se hunde y me aferro a él para mantener la cabeza fuera del agua. Cuando mi vestido de fiesta empapado se siente como un ancla que se aferra a mis miembros. Cuando la luna está directamente sobre nuestras cabezas y hace que las motitas plateadas en sus ojos brillen como gemas. Es cuando estoy lista.

—Ahora —respiro.

Roza sus labios contra los míos. Una vez, dos veces. Tan suave que apenas se siente superior a nada; pero también se siente como todo. Me arrastra hacia abajo. Un día, cuando Galen y yo emparejemos, voy a ser una princesa. Pero nunca voy a sentirme más como una princesa que ahora mismo, en sus brazos, bailando en el fondo del océano.

Me saca del trance con sus labios contra mi oído.

—Emma.

Es tonto cómo mi propio nombre puede enviar hormigueos por todo mi cuerpo.

—¿Mmm?

—He estado pensando. Acerca de nosotros —Se aleja de mí—. Creo que... Creo que necesito una distracción.

—Mmm. ¿Una distracción? ¿De mí? —Las palabras saben avinagradas en mi boca. Se vuelven dulces de nuevo cuando Galen echa la cabeza hacia atrás y se ríe.

—Emma —dice, frota su pulgar contra mi labio inferior—. Tú eres la única cosa de la que estoy seguro. Completamente, sin pensarlo dos veces. Pero quiero irme de aquí por algún tiempo, y quiero que vengas conmigo. Sé que vas a ir a la universidad en el otoño. Sólo te pido el verano. Vamos a algún lado, a hacer algo.

Floto hasta estar a nivel visual con él.

—Vamos. ¿Dónde vamos a ir?

Se encoge de hombros.

—No me importa, siempre y cuando esté lejos del océano.

—Así que... ¿el desierto?

Hace una mueca. —¿Las montañas?

Me río. —Es un trato. Iremos a las montañas.

—¿Estás segura?

Lo tomo por el cuello hasta que nuestras narices se tocan.

ANNA BANKS

DARK GUARDIANS

—Completamente, sin pensarlo dos veces.



245

OF TRITON

# Agradecimientos

## *Moderadora y Correctora*

∞ Azhreik

## *Traductores*

∞ Andres\_1987  
∞ Ailena  
∞ Alexia\_Love  
∞ Azheik  
∞ Beneath Mist  
∞ Celaena  
∞ Endri\_rios  
∞ KarenS  
∞ Lucydango  
∞ Mademoiselle Ami  
∞ Lucydango  
∞ Nanao-chan  
∞ Pamee  
∞ Pamii1992  
∞ Phoebe  
∞ Plluberes  
∞ Salilakab  
∞ Tphy  
∞ Uruny  
∞ Xiime



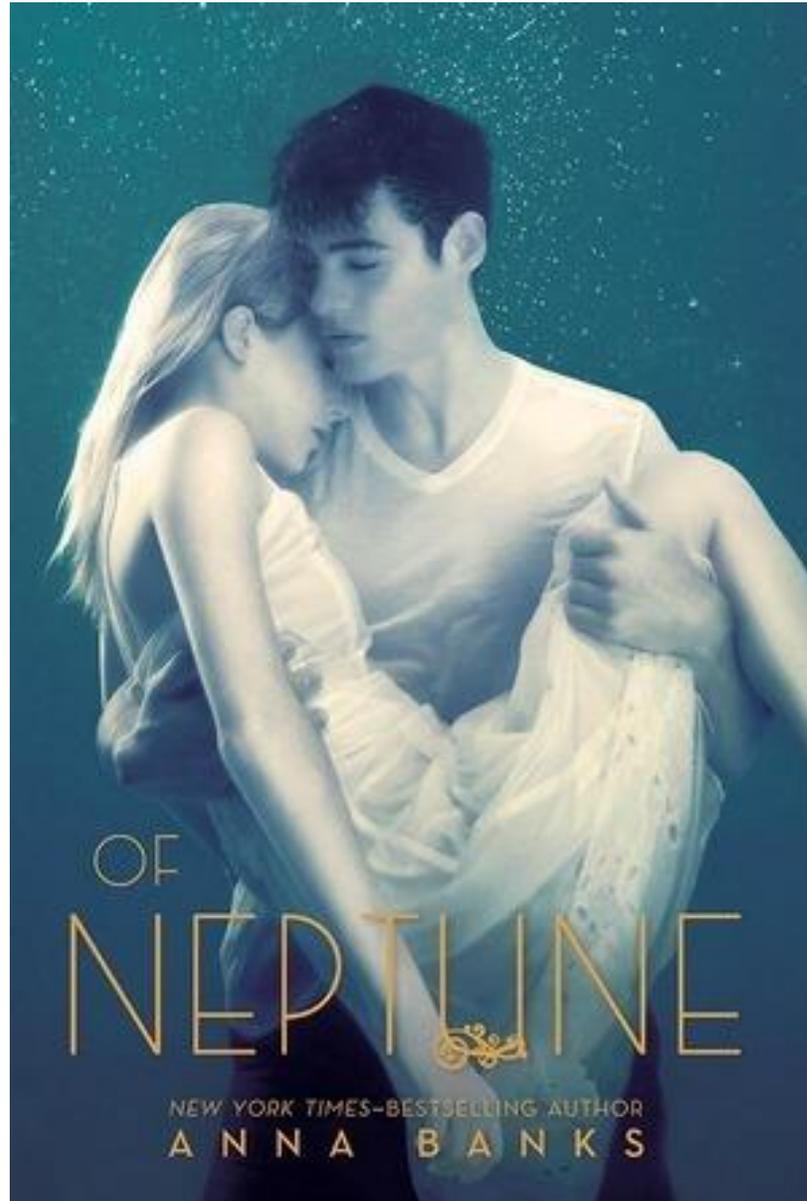
246

## *Diseño*

∞ Pamee

*Si quieres saber más sobre los Syrena, visita Dark Guardians para leer las historias cortas, o espera la excitante conclusión en*

*Of Neptune*



247

OF TRITON